

INCLUYE



COLOR

02

LA URSS CONTRA
POLONIA Y FINLANDIA

1939-1945


SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945
02
1939-1943
LA URSS
CONTRA POLONIA
Y FINLANDIA

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Juan Carlos Losada,
S Rodrigo Díaz, Gonzalo Naya, ...et al.]. – [1a ed.]. –
t.2 Barcelona : Centro Editor PDA S.L. : Planeta Marketing
Institucional, 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 25 cm.
Contenido : t.2 La URSS contra Polonia y Finlandia : 1939
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 – Historia 2. Historia universal
3. Unión Soviética – Historia – 1919-1939. Losada, Juan Carlos II.
Díaz, Rodrigo III. Naya, Gonzalo Título IV.

Segunda Guerra Mundial.
Tomo 2
La URSS contra Polonia y Finlandia

Edición
Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial
Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos
Galland Books SLNE
Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía
quup comunicación

Ilustraciones
Julio L. Caeiro, Juan Carlos Ciordia, Rodrigo Hernández, Manuel V. Tamariz, Marga Uriarte, Acción Press, Amber Books

Fotografías
Galland Books SLNE, Francisco Javier del Campo, Juan Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images, AFP/Getty Images, Album/Akg Images, DeA Picture Library, Archivo Planeta, Corbis, Bettmann/Corbis, Album, Fox Photos/Getty Images, Editis, Getty/Images, Album/War Imperisal Museum, Archives du Centre de Documentation Juive Contemporaine, Cordon Press, AGE-Fotostock

Textos
Juan Carlos Losada [J.C.L.], Rodrigo Díaz [R.D.], Gonzalo Naya [G.N.], Juan Vázquez [J.V.]

Infografías
Visual Thinking:
KAY (p.17), Alejandro Bogado (p.27), Fram Morgue (p.43), Miguel Gómez (p.44-45, p.85, 92-93), Edeline (p.60-61), Marcela Kross (p.67), José Luis Tascón (p.78-79)

Equipo de realización editorial
Coordinación: Alejandro Ulloa
Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Christian Mauro, Jorge Orovitz.

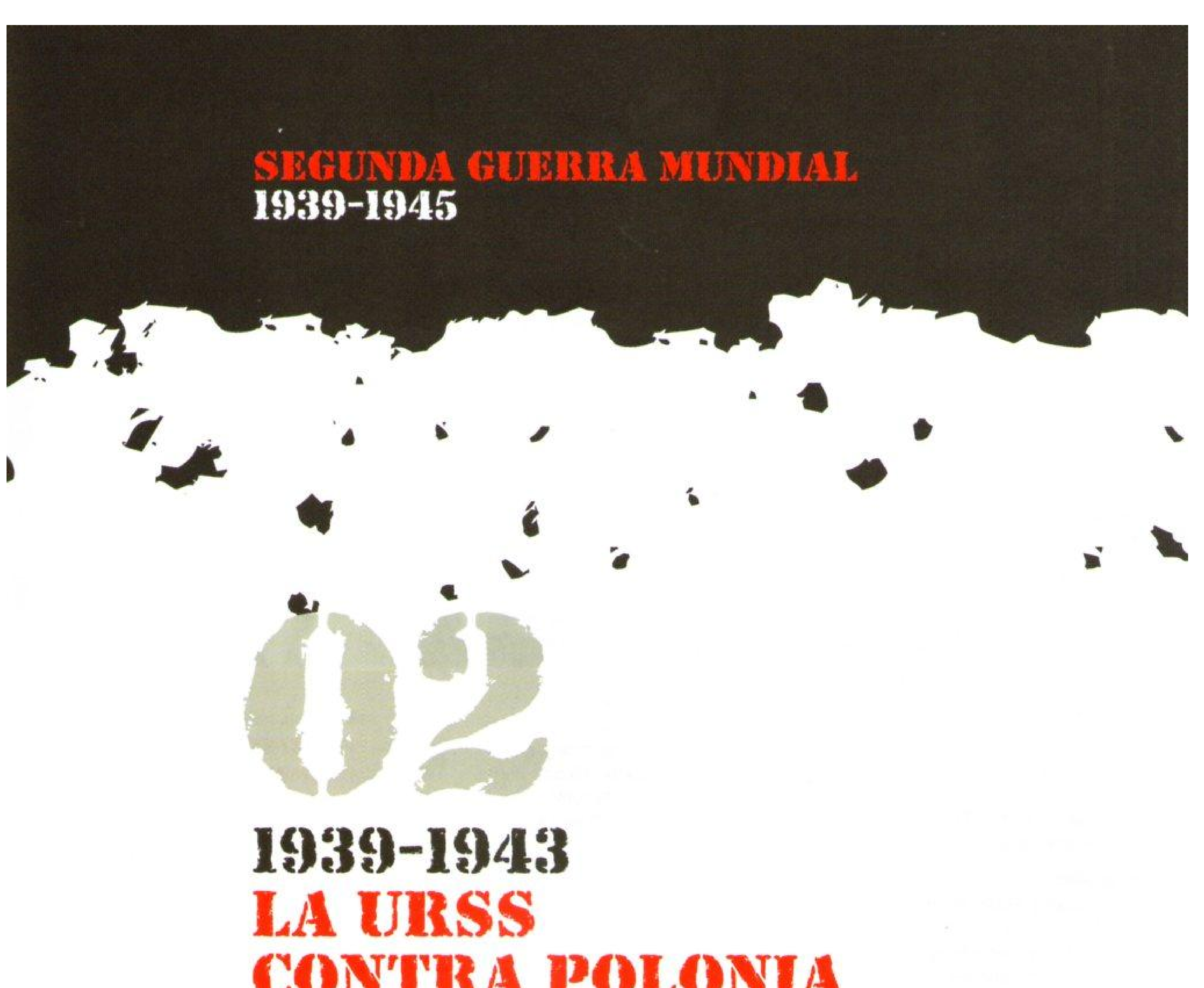
Impresión
Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa
Zetta Comunicadores del Perú

Tirada
19.000

Primera Publicación
2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 2: 978-84-674-8029-0
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de Mayo de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacraríos Sur, Lima 1, Perú.

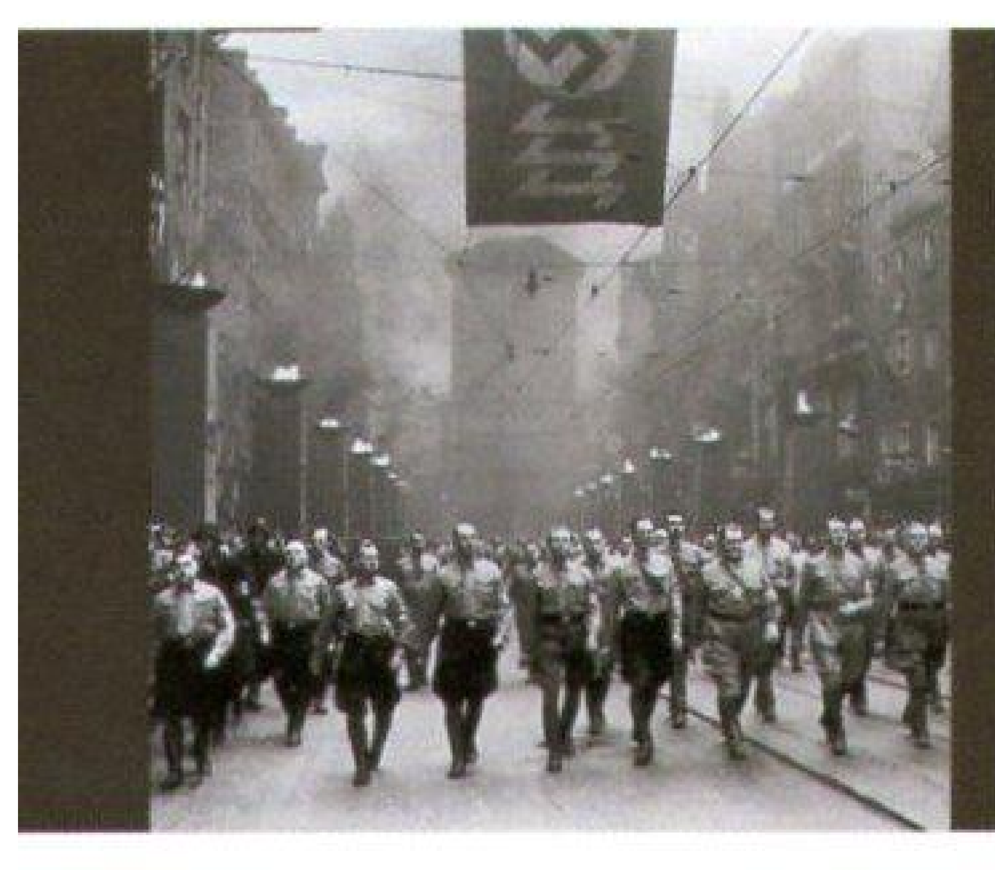


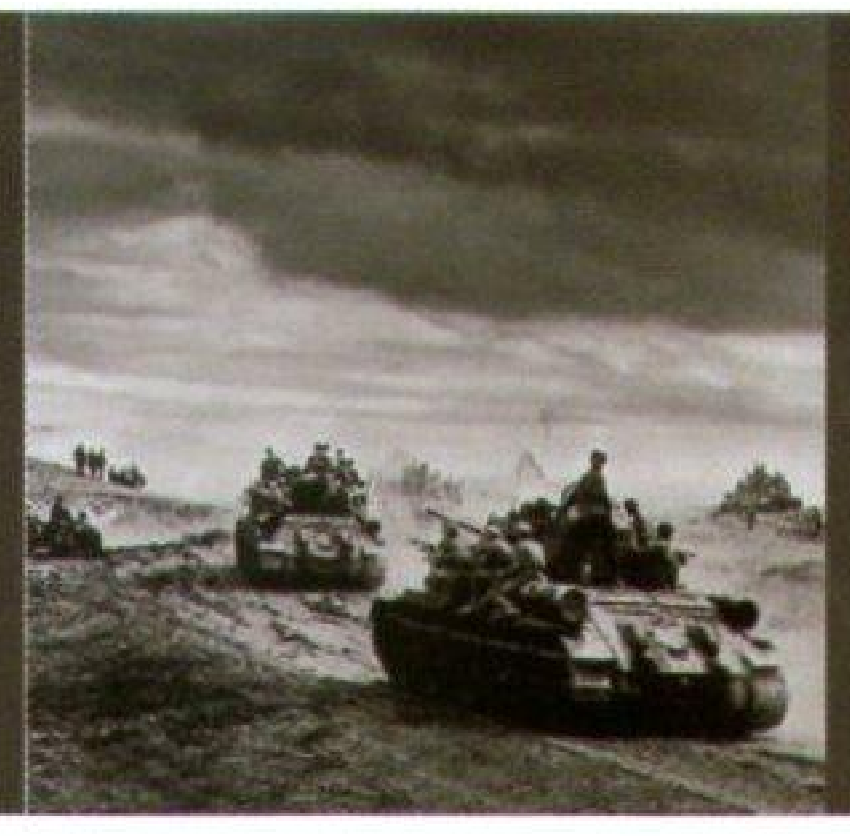
1939-1943

LA URSS CONTRA POLONIA Y FINLANDIA



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945





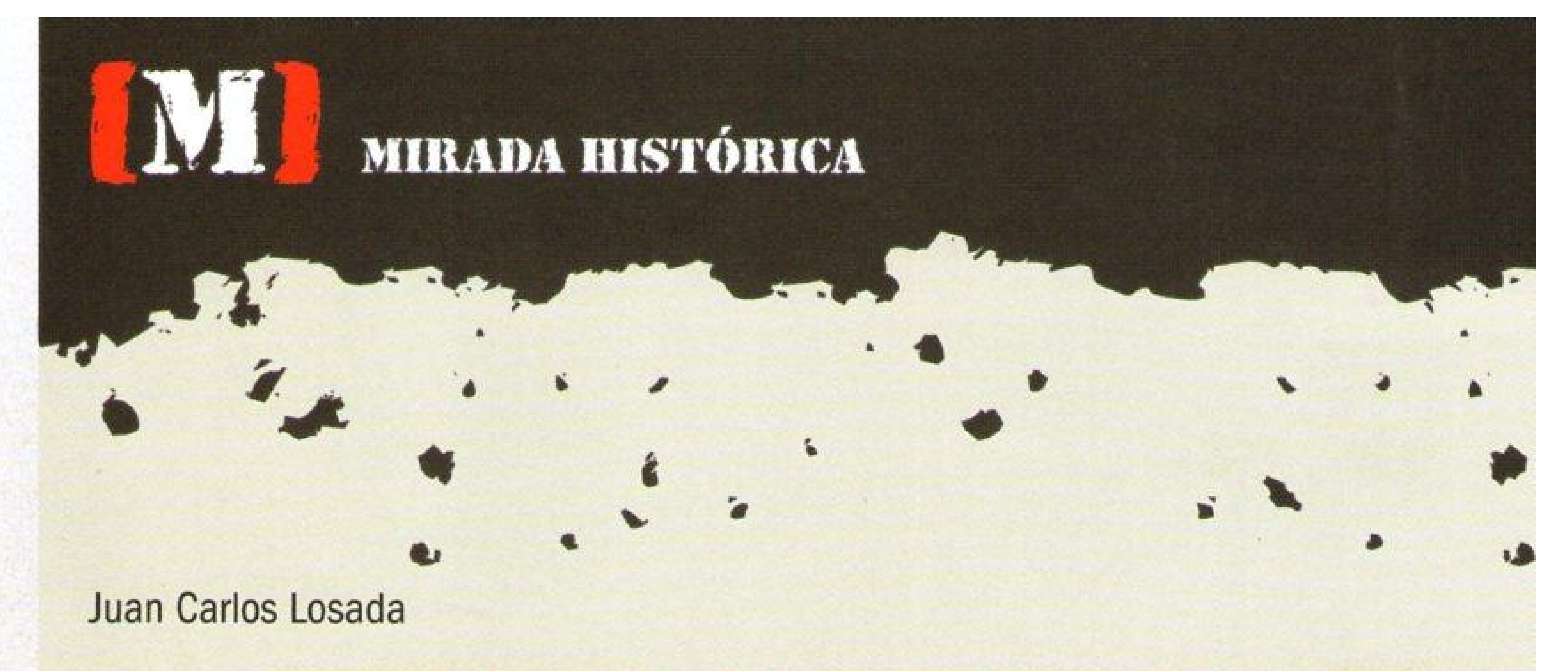




02

1939-1943 LA URSS CONTRA POLONIA Y FINLANDIA





Juan Carlos Losada

LA URSS BUSCA EXPANDIR SUS FRONTERAS

De acuerdo con el protocolo secreto del pacto Molotov-Ribbentrop, Alemania y la Unión Soviética se dividieron Polonia en 1939. Mientras el III Reich consolidaba la ocupación y buscaba asegurar su provisión de hierro de Noruega, la URSS extendió su predominio en el Báltico, mediante "pactos de asistencia" que convirtieron a las repúblicas de Lituania, Estonia y Letonia en sus satélites. Sólo Finlandia, tradicional oponente de los rusos, resistiría a la expansión soviética.



El reparto de Polonia

El III Reich se anexionó una amplia porción de las regiones occidentales de Polonia, amplió Prusia Oriental, se apoderó de Danzig e integró en Silesia las regiones del Warhe y Olsa. El territorio anexionado fue sometido a una rápida germanización y su economía se integró en la alemana. El resto del territorio se convirtió en una colonia, conocida bajo el nombre de *Generalgouvernement* (Gobierno General). Hitler pretendía establecer en ella un régimen títere, encabezado por un colaboracionista polaco de cierto relieve. Como no consiguieron ninguno, los alemanes tuvieron que asumir directamente la administración. Dada la importancia de los sentimientos religiosos entre la población polaca, designaron a dos católicos nazis en los principales cargos: el alemán Hans Frank como gobernador general y el austríaco Arthur Seyss-Inquart como segundo. Frank recibió instrucciones para eliminar a los intelectuales polacos y abolir las instituciones de enseñanza superiores a la primaria, única permitida, que funcionaría en alemán. Se desmantelaron y trasladaron a Alemania todas las empresas, materias primas y maquinaria que no resultaran esenciales para la supervivencia de la población polaca, manteniéndola sometida al hambre.

En el territorio bajo dominio alemán, se puso en marcha la llamada *Ausserordentliche Befriedigungaktion* ("acción extraordinaria de pacificación") para sustituir masas de polacos y judíos por alemanes y *Volksdeutsche* (alemanes sin la ciudadanía

Soldados de infantería soviéticos desfilan por la Plaza Roja de Moscú, durante una celebración llevada a cabo en 1941.



del III Reich) llegados principalmente de los estados bálticos, la Unión Soviética e Italia. Alrededor de 1.200.000 polacos y 300.000 judíos fueron deportados en un solo año hacia el este en condiciones inhumanas que causaron miles de muertos.

Por su parte, la URSS integró las regiones orientales en las repúblicas soviéticas de Bielorrusia y de Ucrania, en total alrededor de 13.500.000 personas y unos 200.000 km². La invasión del Ejército Rojo sorprendió a la población polaca, que sólo estaba psicológicamente preparada para luchar contra los alemanes.

Los pobladores más pobres aceptaron mejor el dominio soviético, que impuso colectivizaciones masivas, eliminando los partidos políticos y las asociaciones públicas, cuyos líderes fueron encarcelados o ejecutados, como "enemigos del pueblo".

El exterminio

Unos 10.000 polacos fueron asesinados por los alemanes durante la primera semana de ocupación. Era sólo el principio de un plan sistemático porque los nazis pensaban extender parte de su *Lebensraum* ("espacio vital") a costa de Polonia.

Antes de la guerra, vivían en Polonia más de tres millones de judíos, que representaban el 10% de la población. La represión más cruel y organizada iba a ensañarse con ellos. En la zona anexionada al III Reich quedaron unos 600.000 judíos; en el *Generalgouvernement*, cerca de 1.500.000 y en la zona entregada a la Unión Soviética, más de 1.200.000. Durante los dos primeros meses de ocupación alemana se desató una oleada de asesinatos de judíos y, cuando el país fue definitivamente dividido, aproximadamente 300.000 huyeron a la zona soviética.

Ya el 21 de septiembre de 1939, el jefe de la Gestapo, Reinhard Heydrich, ordenó que los judíos polacos domiciliados en el territorio anexionado al III Reich fueran desplazados hacia las grandes ciudades del *Generalgouvernement* y concentrados en un *Judenrat* (consejo judío). A fines del otoño, Frank decretó que todos los judíos mayores de diez años llevaran un brazalete blanco con una estrella de David azul y, en octubre, que todos los varones judíos en edad útil pudieran ser reclutados para trabajos forzados. El primer gueto polaco se estableció en octubre de 1939 en Piotrkow Trybunalski. En febrero de 1940, se fundó en Lodz el primero de gran tamaño. Posteriormente se crearon guetos en Varsovia, Lublín y Cracovia.

En el sector soviético

La URSS no declaró la guerra para invadir Polonia, pues dijo no reconocerla como estado. Los 200.000 soldados polacos que cayeron en manos de los rusos no fueron tratados como prisioneros de guerra, sino como rebeldes a los nuevos gobiernos de Ucrania y Bielorrusia occidental. Miles de ellos fueron ejecutados, en algún caso, durante la campaña. Todos los oficiales polacos que cayeron prisioneros tras la batalla de Szack fueron asesinados, unos 300 prisioneros fusilados tras la batalla de Grodno y más de 25.000 personas desaparecieron en la masacre de Katyn y lugares cercanos. En dos años, los soviéticos arrestaron a unos 100.000 ciudadanos polacos y deportaron alrededor de 350.000 y 1.500.000. Se calcula que murieron de 250.000 a 1.000.000, civiles mayormente.

La resistencia

Ante la derrota, unos 80.000 soldados polacos escaparon por diversas fronteras. En la medianoche del 17 de septiembre de 1939, el gobierno se refugió en Rumania. El gobierno en el exilio se estableció primero en Francia y, ante la invasión alemana de 1940, se trasladó a Londres. Bajo su dependencia, se establecerían clandestinamente, en el interior de Polonia, la Delegación y el Consejo Nacional Polaco, que contaron con una formidable red extendida por todo el territorio. Coordinados por ellos



Molotov firma el acuerdo de colaboración entre Rusia y Finlandia, en diciembre de 1939, en presencia –de izquierda a derecha– de Zhadanov, Voroshilov, Stalin y el ministro de Exteriores finlandés Kuusinen.

surgieron las unidades armadas clandestinas; las más importantes fueron organizadas por los cuatro principales partidos políticos que existían antes de la invasión. Los socialistas contaron con fuerzas militares sobre todo en las zonas urbanas e industriales donde habían funcionado los sindicatos y cooperativas obreras. El Partido Campesino formó las fuerzas rurales llamadas *Bataliony Chlepskie*. Aunque tuvieron menos importancia, también participaron en la lucha las organizaciones políticas y militares de los partidos Cristiano-Demócrata y Nacional-Democrático.

En los primeros tiempos de la guerra, el general Sikorski ordenó a varios mandos militares que se encontraban en Polonia, reunir sus hombres en una sola fuerza. Este fue el origen de la *Armia Krajowa*, ejército interior o ejército de la patria, sometido al mando militar en el exilio. Estaba a las órdenes del coronel, luego general, Pawel Stefan Rowescki, cuyo nombre de guerra era *Grot*, jefe de una temible organización que, en 1944, llegó a contar con 380.000 hombres.

La situación de Finlandia

El reparto de Polonia fue el preludio de la invasión soviética a Finlandia, a finales de noviembre de 1939, que inició la llamada Guerra de Invierno. La disputa territorial se remontaba a siglos atrás, enmarcada en la tradicional búsqueda de Rusia de una salida al Báltico. A partir de las guerras napoleónicas Finlandia, hasta entonces en manos suecas, quedó incorporada al imperio ruso como Gran Ducado. La revolución bolchevique de 1917 propició el salto a la independencia. Su costo fue grande, porque se produjo mediante la victoria y posterior represión de las derechas sobre los bolcheviques fineses en una cruenta guerra civil



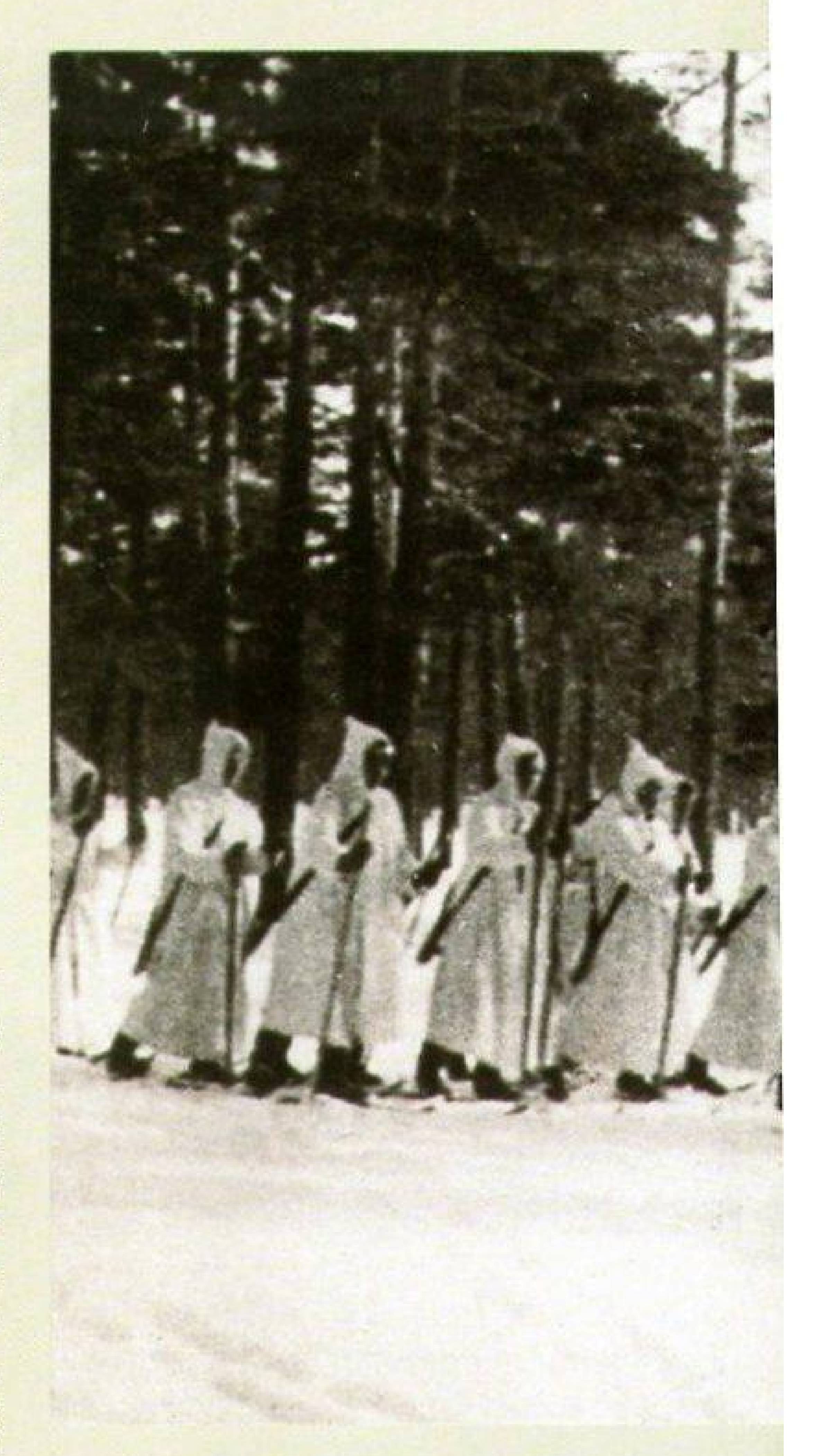
ganada, en buena medida, gracias al apoyo alemán, que conllevó más de 40.000 muertes. No obstante, en octubre de 1920 se firmó un acuerdo fronterizo con la URSS y en 1932 se refrendó un pacto de no agresión, renovado dos años después.

En esos años surgió en Finlandia el Movimiento Lapua, de tendencias fascistas, cuyos objetivos eran erradicar el comunismo e incorporar nuevos territorios rusos para crear la "Gran Finlandia". Sus actividades estuvieron marcadas por la violencia. En 1932 estuvieron a punto de efectuar un golpe de estado y el partido fue ilegalizado. Sin embargo, las doctrinas fascistas siguieron presentes bajo otras siglas que tuvieron especial éxito entre las clases medias.

Presiones para correr las fronteras

Ante esa evolución política, el recelo de los soviéticos fue en aumento. Sobre todo temían que Finlandia se convirtiera en una plataforma para que Alemania atacara a la URSS: Leningrado (actual San Petersburgo), la cuna de revolución, está sólo a unos 30 km de la frontera. Para reducir este riesgo, en 1938, Stalin propuso un intercambio de territorios que suponía el retroceso de la frontera finesa cercana a dicha ciudad unos kilómetros, lo que los nórdicos rechazaron de plano.

El tratado germano-soviético de agosto de 1939 dejó a Stalin las manos libres para poner bajo su influencia tanto a Polonia oriental como a las repúblicas bálticas, incluida Finlandia. A principios de octubre de ese año la URSS pidió a Finlandia que le cediera unos 2.800 km^2 de la zona del istmo de Carelia más próxima a Leningrado y, a cambio, ofrecía entregar el doble de territorio de la Carelia oriental, más al norte. Además solicitaba el arriendo temporal de una base naval en Hanko, península del sur de Finlandia en la boca del golfo del mismo nombre, donde desemboca el río Neva, así como el control de ciertas islas ubicadas en el mismo, cerca de Leningrado, y



otros territorios del norte. También ofrecía un acuerdo de mutua asistencia y el desmantelamiento de las defensas entre los dos países. El objetivo era doble: dificultar un ataque desde Finlandia y mantener las comunicaciones por el Báltico y el Ártico.

Al presidente finlandés y al jefe del ejército, Mannerheim, no se les escapaba que el ofrecimiento tenía un carácter de ultimátum y eran partidarios de negociarlo. No obstante, el parlamento, apoyado en una opinión pública muy antisoviética y nacionalista, rechazó la propuesta.

Comienza la Guerra de Invierno

El 26 de noviembre se produce el hecho desencadenante de la contienda. La aldea



Tropas finlandesas en el frente de Petsamo, bajo el riguroso clima ártico, en diciembre de 1939. Los avances soviéticos serían mínimos en ese sector.

fronteriza rusa de Mainila, en el istmo de Carelia, cerca de Leningrado, es bombardeada por tropas soviéticas, simulando un ataque finlandés. La denuncia del presunto ataque va acompañada del ultimátum para que Finlandia retroceda 25 km sus fronteras. Esta se niega y denuncia que tiene pruebas de que el ataque ha sido orquestado por soldados rusos. No obstante, afirma que está dispuesta a que ambos ejércitos desmilitaricen la frontera y se retiren 20 km de la misma. El día 29, mientras Estados Unidos se ofrece como mediador, Molotov denuncia el pacto de no agresión y rompe las relaciones diplomáticas; al día siguiente, comienza la guerra.

El 1 de diciembre, en una pequeña franja de terreno que acababan de conquistar, los soviéticos crean un gobierno títere encabezado por el comunista finés Otto Kuusinen, en el exilio ruso desde 1918, que sólo es reconocido por la URSS. Rápidamente firma con él un tratado de mutuo apoyo en virtud del cual se produce la invasión militar con el fin de "liberar" el resto del país.

Las repercusiones internacionales

Ante la invasión soviética se produjo una ola de solidaridad con los agredidos, lo que contrastaba con la pasividad evidenciada ante la invasión de Polonia por parte de Adolf Hitler. Ello se debía, sin duda, a que el anticomunismo estaba mucho más extendido por Europa y por Estados Unidos, que el antifascismo. El 2 de diciembre, el





Una unidad soviética camino del frente, en septiembre de 1939. Tras el reparto de Polonia, Stalin puso su mira en extender la frontera de la URSS sobre Finlandia.

Vaticano condenó tajantemente la invasión soviética. El 6, Mussolini anunció el envío de 50 aviones Fiat y cientos de voluntarios a luchar en las filas del ejército finlandés. Un mes después Gran Bretaña comenzó a enviar aparatos que alcanzaron el número de 77, Francia 36, Sudáfrica 24, así como algunas unidades procedentes de Canadá y Dinamarca. Todos estaban pilotados por aviadores profesionales de excelente preparación.

Especialmente importante fue el apoyo que la causa finesa despertó en Estados Unidos. El día 10 se aprobó el envío urgente de alimentos valorados en 10 millones de dólares, a los que siguieron 50 aviones una semana después. El compositor Jan Sibelius, residente en Estados Unidos y uno de los máximos exponentes del nacionalismo musical de Finlandia, hizo un llamamiento que recibió inmediatas muestras de simpatía. A los pocos días el ex presidente estadounidense Herbert Hoover se puso al frente de una comisión de apoyo que recaudó 30 millones de dólares.

La Sociedad de Naciones reaccionó con igual contundencia y el día 14 expulsó a la Unión Soviética, mientras solicitaba ayuda internacional para el país agredido.

Una cruzada anticomunista

A Finlandia llegaron voluntarios de 26 países: 9.000 suecos, 1.000 noruegos, otros tantos daneses, 800 húngaros, centenares de británicos, rusos exiliados e italianos, así como también franceses, sudafricanos, polacos, canadienses, holandeses. El gobierno finés, en enero de 1940, creó una legión extranjera con esa masa de voluntarios. Todas las tendencias anticomunistas, desde las más moderadas hasta las más fascistas, convergieron en una especie de cruzada contra los bolcheviques.

En este movimiento tuvo gran importancia la prensa conservadora internacional; muchos comentaristas políticos llamaron a que todas las potencias, con Alemania al frente, orientasen la guerra hacia la Unión Soviética, en vez de castigar a

Europa Occidental con ella. De esta manera, decían, se podía acabar para siempre con la amenaza comunista en el mundo, considerando que la invasión de Polonia era un problema menor que se podía solucionar entre los occidentales sin necesidad de recurrir a las armas. Mussolini, a finales de 1939 y principios de 1940, se mostró partidario de ello en su correspondencia con Hitler. Tampoco faltaron en Francia y Gran Bretaña sectores políticos que apoyaron estas tesis, llegándose incluso a especular con un ataque a la URSS por parte de Francia a través del Cáucaso o mediante un desembarco en Crimea.

El apoyo de Suecia

Especialmente importante fue la ayuda de Suecia: casi 9.000 hombres acudieron al combate y entre ellos estaba el futuro premio Nobel de Literatura, Harry Martinson. Los lazos históricos y culturales entre ambos pueblos eran importantes, y las ideas filonazis también habían prendido con fuerza en el país escandinavo. A finales de diciembre el gobierno sueco ya había aprobado dejar libre tránsito a fuerzas británicas y francesas que fuesen a socorrer a Finlandia.

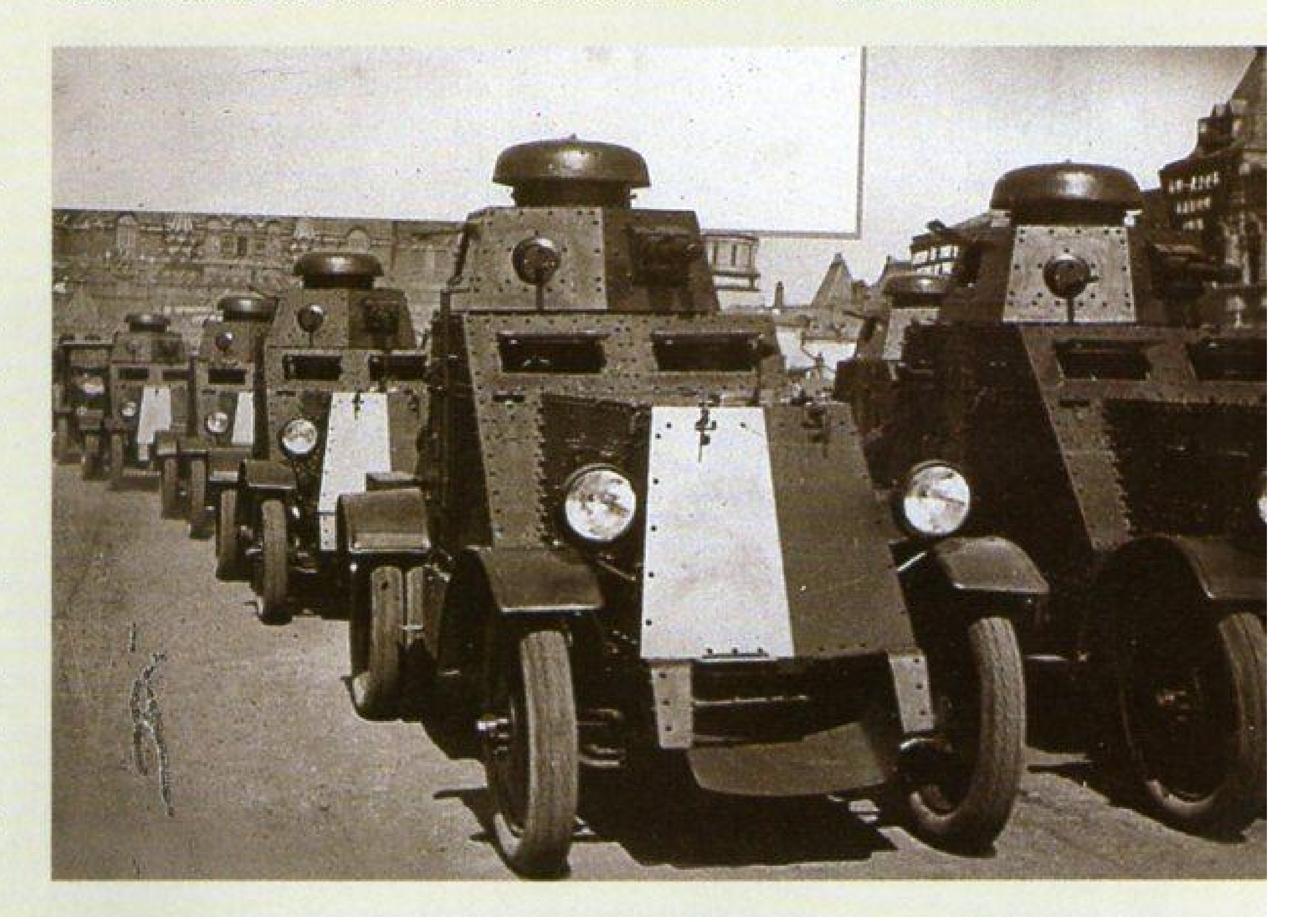
En los últimos días de ese año, 150 ambulancias suecas, con su correspondiente personal sanitario, fueron enviadas al frente de guerra. Poco después, el 4 de enero, partía el primer contingente de voluntarios, a despecho de las quejas rusas. Una semana después era toda una escuadrilla de aviones, con 12 cazas y 4 bombarderos con sus respectivas tripulaciones, que llegaron a hacer alrededor de 470 misiones. Al mando de una de ellas estaba el pionero de la aviación sueca, el conde Carl Gustav Ericsson von Rosen, que curiosamente era sobrino político del jefe de la *Luftwaffe*, Hermann Göring, aunque no compartía su ideología. Los suecos entregaron, además, abundante cantidad de armas livianas y munición. Cientos de intelectuales firmaron un manifiesto pidiendo apoyo a la causa. La famosa actriz sueca-americana Greta Garbo donó 5.000 dólares.

Las presiones alemanas

Alemania, por mucho que desease la derrota rusa, se abstuvo de prestar ayuda a los finlandeses, aunque Göring, con importantes vínculos en Suecia a causa de su matrimonio, envió alguna remesa de armas como contrabando. El III Reich deseaba mantener, por el momento, el acuerdo con los soviéticos y por requerimiento de estos bloqueó el material que su aliada la Italia fascista había enviado, sin que las quejas de Mussolini sirviesen de nada. También a Finlandia, si quería mantener el apoyo y simpatía de casi todas las potencias, le interesaba mantener las distancias con Hitler.

Blindados soviéticos
La fuerza mecanizada

Se estima que en 1939 el Ejército Rojo disponía de 10.000 tanques livianos y de reconocimiento, 1.000 tanques medianos y 300 pesados. Los soviéticos también desarrollaron varios modelos de autoametralladoras (foto) desde los años treinta.



Los alemanes no estaban dispuestos a que Suecia sirviese de base a los aliados con la excusa de la guerra de Finlandia. Era evidente que si británicos y franceses llegaban a Escandinavia iban a cortar las vías de suministro de las materias primas, especialmente el hierro, que importaban de Suecia y Noruega. Hitler amenazó a Suecia con la guerra si dejaba vía libre a la ayuda militar, por lo que los suecos se vieron obligados a dar marcha atrás y a re-



tirar oficialmente a los voluntarios del frente de batalla.

En un último esfuerzo, el gobierno finés trató de hacer rectificar a Suecia y Noruega, pero fue inútil. El 26 de febrero de 1940, abrumado por el agotamiento militar y aconsejado por Mannerheim, el primer ministro Risto Ryti pidió un armisticio. Molotov lo aceptó, pero reiteró las peticiones, sólo que incrementadas y sin ninguna contrapartida territorial. Entre tanto, Suecia y Noruega ratificaban su neutralidad y el 27 de febrero, en Copenhague, representantes de los dos países, junto con Dinamarca, acordaron no intervenir en la guerra.

Hacia la paz en el Báltico

Mannerheim planteó entonces la urgencia de proponer a los soviéticos conversaciones de paz. En seguida comenzaron los contactos a través de las respectivas delegaciones en Suecia. Sin embargo, Francia y Gran Bretaña estaban interesadas en que el conflicto se prolongase. En ese momento veían a la URSS como un aliado de Hitler, por lo que para ellos era muy importante que siguiese desgastándose militarmente.

Desde el 2 hasta el 8 de marzo, cuando las conversaciones con la URSS estaban ya muy avanzadas, los aliados ofrecieron a Finlandia que si las rompía le enviarían ayudas masivas en forma de soldados y material de guerra. Pero Mannerheim y el gobierno finés, hartos de cantos de sirena, decidieron firmar la paz. Era mejor perder una parte del territorio y limitar el número de víctimas, que sufrir un colapso total.

Para Stalin también era importante firmar la paz cuanto antes, pues debía reconstruir sus grandes pérdidas militares y recomponer un ejército que había demostrado grandes debilidades. También había otro factor a considerar; ciertamente la URSS, a esas alturas de la guerra, podía aspirar a aplastar a Finlandia y a reincorporarla por completo. Pero tal acción, dado el

Molotov en Berlín, durante una visita en noviembre de 1940. La ficción de la paz entre la URSS y el III Reich se mantendría un semestre más.

clima de tensión internacional, podía provocar una guerra abierta con las potencias aliadas, que apoyarían a unas amenazadas Suecia y Noruega. Stalin no podía arriesgarse a ello.

El día 11 los delegados finlandeses se avinieron a las peticiones soviéticas. Al día siguiente se firmó la paz en Helsinki y el 13 en Moscú. Habían sido 104 días de infierno.

Las lecciones de la guerra

La paz firmada suponía la entrega a la URSS de casi 42.000 km^2, aproximadamente el 10% del territorio finlandés, así como el 20% de su capacidad industrial. Se volvía, en casi todos los puntos, a la frontera que suecos y rusos habían pactado en 1721. La transferencia de territorios a los vencedores comprendía el ansiado istmo de Carelia, donde estaba la ciudad y bahía de Viborg, toda la costa norte del lago Ladoga y varias islas del golfo de Finlandia, con lo que Leningrado veía alejarse la temida frontera de sus inmediaciones. Los vencidos se vieron obligados a ceder por 30 años la península de Hanko para que allí se estableciese la base militar soviética, y a dar libertad de paso a lo largo de la provincia de Petsamo. También territorios del Ártico, como la totalidad de la península de los Pescadores y otros enclaves, pasaron a soberanía soviética. El costo humano también tuvo unas importantes dimensiones: unas 400.000 personas se vieron obligadas a abandonar sus lugares de residencia y emigrar hacia otras zonas de Finlandia.

El balance de bajas fue dramático para una guerra de tan corta duración. Los finlandeses, incluyendo los voluntarios extranjeros, sufrieron cerca de 25.000 muertos y unos 45.000 heridos. Pero mucho peor fueron las cifras en el bando vencedor. Nikita Kruschev reconoció años después que los muertos en su bando habían alcanzado la terrible cifra de unos 270.000, entre muertos y heridos, e incluso otros historiadores aumentaron el número. La pro-



FICHAS

LAS PURGAS DEL EJÉRCITO ROJO

El fracaso de la invasión de Finlandia en el invierno de 1939 cabe atribuirlo, sin despreciar la resistencia finlandesa, a la falta de preparación del Ejército Rojo. Las causas de ello hay que buscarlas, a su vez, en las grandes purgas que, desde 1937, Stalin había desatado contra los mandos militares, temeroso de que pudiesen atentar contra su poder. Hoy se sabe que los servicios secretos alemanes facilitaron falsos informes sobre presuntas traiciones, que alimentaron la desconfianza del líder soviético.



Soldados soviéticos en la Plaza Roja moscovita.

El resultado fue la expulsión del ejército de unos 38.000 oficiales y comisarios, de los que unos 11.000 fueron procesados. Especialmente sangrienta fue la depuración entre los altos mandos que se habían formado en la guerra civil bajo las órdenes de Trotsky, como el mariscal Tujachevsky. Con él cayeron dos mariscales más, once comisarios generales, los comandantes de distrito en su totalidad, los jefes de Estado Mayor de las distintas armas y cientos de generales. El resultado fue el descabezamiento de las fuerzas armadas. Entre ellos estaban los profesionales más preparados y quienes más habían estudiado las nuevas doctrinas que exploraban las posibilidades de las unidades blindadas y la aviación. De esta manera, mandos poco imaginativos, que repitieron las obsoletas estrategias de la Primera Guerra Mundial basadas en el lanzamiento masivo de oleadas de hombres, fueron los encargados de dirigir la ofensiva sobre Finlandia.

Así, al iniciar la campaña, los tanques fueron relegados como auxiliares de la infantería, mientras que la aviación también tuvo un papel descoordinado de las ofensivas terrestres centrando sus misiones, sobre todo, en el bombardeo de la retaguardia finlandesa. Sólo la enorme superioridad de reservas soviéticas decidió finalmente su victoria final, aunque a un precio elevadísimo. *[J.C.L.]*



porción de las pérdidas de material de guerra fue muy similar; los fineses perdieron casi todo su potencial, pero las pérdidas de su enemigo fueron abrumadoras: unos 1.500 tanques y unos 700 aviones destruidos o averiados.

Las opiniones públicas de los países occidentales, claramente anticomunistas, se mostraron indignadas con sus gobiernos que retrasaron la ayuda a Finlandia. El espejismo de una cruzada antibolchevique se vino abajo para disgusto de muchas fuerzas conservadoras, y puso de nuevo las cosas en su sitio para alivio, por ejemplo, de los polacos que habían visto cómo el sometimiento de su pueblo había estado a punto de caer en el olvido. De esta manera la política internacional volvió a centrarse en el estado de guerra que, en teoría, enfrentaba a Alemania con Francia e Inglaterra pero que aún no había estallado. Una primera consecuencia fue un cambio de gobierno, en ese mes de marzo, en Francia: Édouard Daladier, partidario de aprovechar la guerra de Finlandia para dirigir los esfuerzos militares contra la URSS, se vio obligado a presentar su dimisión, siendo sustituido por Paul Reynaud.

La satisfacción de Hitler y de los militares alemanes fue enorme al ver el gran número de bajas soviéticas ante un ejército tan limitado como el finlandés. No les faltaban motivos, pues la operación comenzada dos años antes de filtrar información falsa que acusase a los principales militares del Ejército Rojo de conspiradores, y que había desencadenado las purgas en el ejército, había sido un éxito. Todo ello les hizo creer que sería un enemigo muy fácil de batir cuando llegase la hora de la invasión. Sin duda, las grandes dificultades de los soviéticos en esta guerra de Finlandia y la lectura que los alemanes hicieron de ellas, fueron decisivos para que en el año 1941 se procediese a la invasión de la URSS con la consiguiente apertura del frente del este.



Edificios de Helsinki, tras uno de los bombardeos soviéticos, durante la llamada Guerra de Continuación con la que Finlandia intentó recuperar los territorios perdidos en 1940.

EL CÓCTEL MOLOTOV

Bomba incendiaria de fabricación casera cuyo propósito es la expansión de los líquidos inflamables que contiene. A pesar de su improvisación, se convirtió en una eficaz arma en manos decididas y valientes en la contraofensiva de carros de combate.

VERSIÓN SENCILLA

Consistía en una botella con gasolina y un trapo como tapón al que se le prendía fuego, pero así resultaba muy poco eficaz contra los carros.

VERSIÓN MÁS UTILIZADA

Es la versión más utilizada por los soldados finlandeses, mezclaban gasolina, queroseno, alquitrán y clorato potásico, e, incluso, nitroglicerina, y el mecanismo de ignición consistía en una ampolla de ácido sulfúrico en el cuello de la botella.



Ya había sido utilizada en la Guerra Civil española, por ambos bandos y en la campaña de Nomohan, durante la guerra ruso-japonesa en Manchuria.

A lo largo del conflicto ruso-finlandés, Finlandia fabricó en serie esta eficaz arma en la factoría de Alko, en Rajamaki, hasta un total de más de **450.000 unidades**.

KASAPANOS

La otra arma anticarro desarrollada durante la guerra, es la denominada Kasapanos, que requería también un gran valor para su utilización

Debía ser depositada en un punto vulnerable del carro

Una carga de 500 gramos podía perforar un blindaje de 12 mm de espesor.

DOCUMENTACIÓN





Juan Vázquez

1 LOS SOVIÉTICOS INVADEN POLONIA

La destrucción del ejército polaco por la *Blitzkrieg* alemana llevó a que Stalin pusiese en práctica el plan para tomar posesión de los territorios adjudicados en el pacto germano-soviético de agosto de 1939. Para sorpresa del resto del mundo, las divisiones soviéticas cruzaron la frontera en la madrugada del 17 de septiembre de 1939, sobre dos grandes frentes: el de Bielorrusia y el de Ucrania. Comenzaba así un nuevo reparto de Polonia y la expansión de la URSS hacia el oeste.

Comienza la invasión

El alto mando soviético comenzó a preparar la invasión de Polonia días después de la firma del pacto germano-soviético. El 3 de septiembre, Voroshilov, comisario del pueblo para la defensa, dio orden a los distritos militares de Leningrado, Kalinin, Bielorrusia, Kiev, Moscú y Jarkov de estar preparados. El día 6 se decretó la movilización general y comenzaron masivas maniobras.

El día 12, el diario *Pravda* publicó un violento artículo denunciando la actitud polaca hacia las minorías nacionales de su país. Al día siguiente, todas las unidades soviéticas estaban en posición, agrupadas en dos grandes "frentes", el de Bielorrusia, al norte y el de Ucrania, al sur, a lo largo de los 1.400 km de frontera. Cada frente soviético estaba formado por unidades de infantería, caballería y tanques. Los tanques tenían como misión principal romper las líneas enemigas y penetrar en el interior del país; la infantería debía seguir sus pasos y consolidar el terreno.

Una columna de prisioneros polacos es escoltada hacia su cautiverio por soldados alemanes a finales de septiembre de 1939.

El embajador polaco en Moscú fue citado el día 17 de madrugada en el Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, donde recibió un duro comunicado que manifestaba la decisión soviética de invadir Polonia, ante la destrucción del estado polaco, con el argumento de proteger a los bielorrusos y ucranianos que allí vivían.

Ese mismo día, las tropas soviéticas atravesaban la frontera. El Estado Mayor polaco, con el mariscal Rydz-Smigly a la cabeza, sorprendido y abatido por este mazazo, cruzará la frontera con Rumania al día siguiente, dando orden a sus unidades de no entablar combate con los soviéticos y

pasar a Hungría y Rumania. El dispositivo defensivo polaco acababa de ser derrotado por el ataque alemán. Además, la actitud de las tropas invasoras no dio lugar a muchas opciones. La población civil pensó al principio que los soviéticos venían a defenderlos de los alemanes, pero pronto fueron conscientes de su error.

El frente de Bielorrusia: la captura de Vilnius

La ciudad de Vilnius constituía el objetivo de tres brigadas blindadas. El día 17, los tanques T-26 de la 25ª Brigada cruzaron la frontera a las cinco de la mañana. Al amanecer del 19, los vehículos de reconocimiento penetraban en Vilnius, tras haber recorrido más de 300 km. La 6ª Brigada sostuvo un violento combate con los guardias fronterizos polacos, antes de alcanzar el sector de Rakow.

La ciudad estaba guarnecida por ocho batallones de infantería, uno de milicia y la 20ª Batería antitanque. Comenzaron furiosos combates, en los que los cañones Bofors de 37 mm polacos lograron poner fuera de combate a un gran número de tanques soviéticos. Pero poco a poco, los nidos de resistencia fueron sucumbiendo. A las seis de la tarde, la superioridad numérica soviética se hizo patente y el mando polaco decretó el alto el fuego.

El cruce del Niemen

Fuerzas del 15° Cuerpo, tras unas escaramuzas fronterizas, tomaron, el día 20, Sokolka. Unos 50 BT-7 de la 27ª Brigada llegaron a Grodno, defendido por unos 3.000 soldados polacos que habían bloqueado los puentes sobre el río Niemen. La escasa infantería soviética quedó fijada por el fuego de ametralladora y fusil y los cócte-

Civiles polacos intentan controlar los incendios producidos en su población tras un ataque aéreo, en septiembre de 1939.



les Molotov se hicieron sentir. Ante esta furiosa resistencia, las dotaciones de los tanques soviéticos recurrieron a una táctica que se repetiría, tristemente, a lo largo de la guerra. Capturaron a varios niños en el Instituto de la Caridad y los ataron a las torretas para hacer de escudos humanos. Más de 300 niños de Grodno morirían en las primeras horas de la batalla. Sólo al final del día los soviéticos recibieron el necesario refuerzo de infantería para consolidar sus posiciones.

El día 21, la artillería de los regimientos 101° y 119° y de la 20ª Brigada motorizada comenzó a batir los puntos de resistencia. Los fusileros del 119° regimiento cruzaron el Niemen en botes y tendieron un puente de pontones para permitir el paso de los tanques. A lo largo del día se combatió furiosamente en el barrio de Poniemun. La estación de tren fue tomada por asalto por el 101° Regimiento y sus 250 defensores fueron masacrados. Finalmente, el día 22, los soviéticos lograron el control de la población. Los polacos habían sufrido más de 550 muertos y 1.600 de sus hombres fueron hechos prisioneros.

Tras capturar la ciudad, la 2ª Brigada se dirigió a Sopockinie, donde se habían reagrupado los restos de los defensores de Grodno. Alrededor de la aldea de Sylwanowste tuvieron lugar duros combates, en los que la caballería polaca destruyó cuatro BT y causó más de 30 bajas a los soviéticos, antes de ser rodeados por los tanques en el bosque de Augustowsky y ser forzados a rendirse.

El general polaco Olszyna-Wilczynski, jefe de los defensores de Grodno, fue capturado y ejecutado en el acto con un disparo en la frente. Ambas brigadas blindadas prosiguieron su avance para llegar tres días después, sin encontrar resistencia digna de mención, a Suwalki.

Encuentro en Brest-Litovsk

Entre tanto, la 29ª Brigada había avanzado hasta Baranowicze, donde hizo prisio-



Una imagen curiosa
Desfile conjunto

La foto muestra a Heinz Guderian, jefe del 19° Cuerpo de Ejército alemán, y a Semión Krivoshein, al mando de la 29ª Brigada de tanques de la URSS, encabezando de manera conjunta un desfile de unidades de sus fuerzas en la ciudad de Brest-Litovsk, en septiembre de 1939. En esa ocasión desfilaron juntos un batallón de tanques T-26 y una compañía de Panzer II, al son de una marcha militar rusa. Los aliados, en el reparto de Polonia, dos años después, se enfrentarían a muerte.



Una campesina soviética saluda a los soldados del Ejército Rojo. Fotografías de este tipo eran abundantes en la prensa soviética desde la invasión de Polonia.

neros a 5.000 soldados polacos, tomados por sorpresa. El día 22 recibió la orden de ocupar la ciudad de Brest-Litovsk. El general Semión Krivoshein ordenó a los 242 tanques de su brigada que apresurasen la marcha para ocupar la ubicación antes que los alemanes.

Cerca de Brest, se encontraron con un grupo de oficiales alemanes, enviados por Guderian, con la orden de que se detuvieran. Krivoshein hizo caso omiso y penetró en la ciudad, que ya había sido tomada por las fuerzas acorazadas alemanas. El propio Guderian había instalado su cuartel general en el ayuntamiento, en pleno centro de la ciudad. Al atardecer, un batallón de T-26 rusos desfilaba junto con una compañía de Panzer II alemanes, ante los jefes Guderian y Krivoshein, al son de una marcha militar rusa.

El frente de Ucrania

En el frente de Ucrania, los soviéticos encontraron menor resistencia. La 36ª Brigada atravesó la frontera con sus 238 T-26 y 24 autoametralladoras y avanzó rápidamente. Su objetivo final era la ciudad de Lublin. Las guarniciones polacas de Dubno, Luck y Wlodzimierz-Wolynski se rindieron, en algunos casos sin combatir (unos 31.000 prisioneros). El día 25 la brigada atacó Chelo, donde se vio detenida por las barricadas. Tras reanudar el ataque con más decisión, tomó la ciudad, haciendo más de 8.000 prisioneros. El día 28 prosiguió su avance hacia Lublin, pero allí se topó con elementos de la 4ª División de infantería alemana y se detuvo. El 5 de octubre se retiraría a la línea de demarcación definida en el acuerdo germano-so-

viético. En total, la 36ª Brigada había recorrido 710 km, disparando sus casi 2.000 proyectiles y perdiendo sólo dos tanques.

Los combates más importantes del frente de Ucrania fueron librados por las unidades acorazadas del 6º Ejército, un total de tres brigadas, cuyos objetivos eran Tarnopol y Lvov. A la 24ª Brigada, con un total de 205 BT y 28 autoametralladoras, se le ordenó cruzar el río Seret al norte de Tarnopol, para rodear la ciudad y penetrar en ella desde el oeste. Para ello, realizó una marcha nocturna de más de 40 km. Debido a la falta de carburante, sólo 90 tanques participaron en esta maniobra. La ciudad fue atacada simultáneamente por esta brigada y la 10ª, que se acercó desde el sudeste. La guarnición, de unos 15.000 hombres, fue reducida durante la noche.

Al amanecer del día 19, tras haber recorrido 145 km, los tanques de la 24ª Brigada estaban ante Lvov. Al llegar, realizaron un ataque nocturno que rompió la débil defensa en el sector y penetraron en el corazón de la ciudad, donde hallaron resistencia.

A las 08:30 h las unidades alemanas penetraban en Lvov desde el sudoeste y se encontraron con los tanques soviéticos que estaban siendo hostigados por los polacos. Tomándolos por vehículos polacos, los tanques alemanes dispararon sobre los rusos. Finalmente, los alemanes se dieron cuenta de la situación y cesaron el fuego. Tras discusiones entre los mandos soviéticos y alemanes, estos últimos se retiraron al atardecer del día 20.

El día 21 comenzó el asalto final a Lvov. Tras sufrir varias bajas a manos de los cañones antitanque situados en las barricadas, los soviéticos penetraron en la población que, el día 22, se rindió.

La 1ª Brigada motorizada y la 5ª Brigada blindada avanzaron sin oposición y recorrieron 60 km hasta Zydkow, donde tuvo lugar un enfrentamiento con infantería polaca, que se rindió tras sufrir 30 bajas. Al día siguiente, ambas brigadas tomaron el aeródromo de Buczacz, capturando ocho aviones. Los tanques llegaron a Dobropol, donde combatieron con un batallón polaco que se defendió bravamente. Tras sufrir 300 bajas, los 500 sobrevivientes se rindieron.

Por su parte, la 4ª Brigada penetró en Dobrowoda. Al final del día, había capturado a gran parte de la 12ª División de infantería polaca, haciendo más de 5.000 prisioneros.

El día siguiente, atravesaron el Dniester, capturando más de 2.500 prisioneros, cinco cañones y una batería antiaérea. Los tanques continuaron su avance, sin apenas oposición, hasta llegar a Komarno el día 23, donde se detuvieron tras encontrarse con elementos de la 2ª *Gebirsjäger Division* alemana.

La última carga de caballería

La 26ª Brigada avanzó el día 17 sobre Buczacz y Zyznomierz, manteniendo duros combates con unidades polacas que huían a Rumania. En los días sucesivos, la brigada capturó a un gran número de prisioneros, incluidas varias unidades de caballería y al general Anders, que alcanzaría notoriedad a lo largo de la guerra.

Durante esta acción tuvo lugar la última carga de la caballería polaca. El 27 de septiembre, los restos del *Grupa Operacyjna Kawalerii*, al mando de Anders, se aproximaban a la frontera húngara, con la intención de ser internados en aquel país, entonces neutral. Ya estaban muy cerca de la frontera, cuando comenzaron a ser el blanco de varias ametralladoras. Sin esperar a recibir órdenes, los polacos des-

Ametralladoras móviles
Avance soviético

Los soviéticos desarrollaron varios modelos de autoametralladoras a partir de los años treinta. Durante la campaña de Polonia, el más numeroso fue el BA-20 (Broneavtomobil 20). Pesa 2.500 kg y derivaba del automóvil civil GAZ-M1. Su armamento consistía en una ametralladora de 7,62 mm, montada en una torreta giratoria.



Automaetralladora soviética BA-6. **Armada con un cañón de 45 mm y una ametralladora, su movilidad no era adecuada para su función.**

envainaron sus sables, cargaron contra los rusos y lograron arrollar la primera línea soviética. Pero sus agotados caballos no podían más y, hostigados por tres lados, el ímpetu de la carga se perdió y comenzaron las rendiciones. El propio general Anders fue capturado y enviado a Moscú.

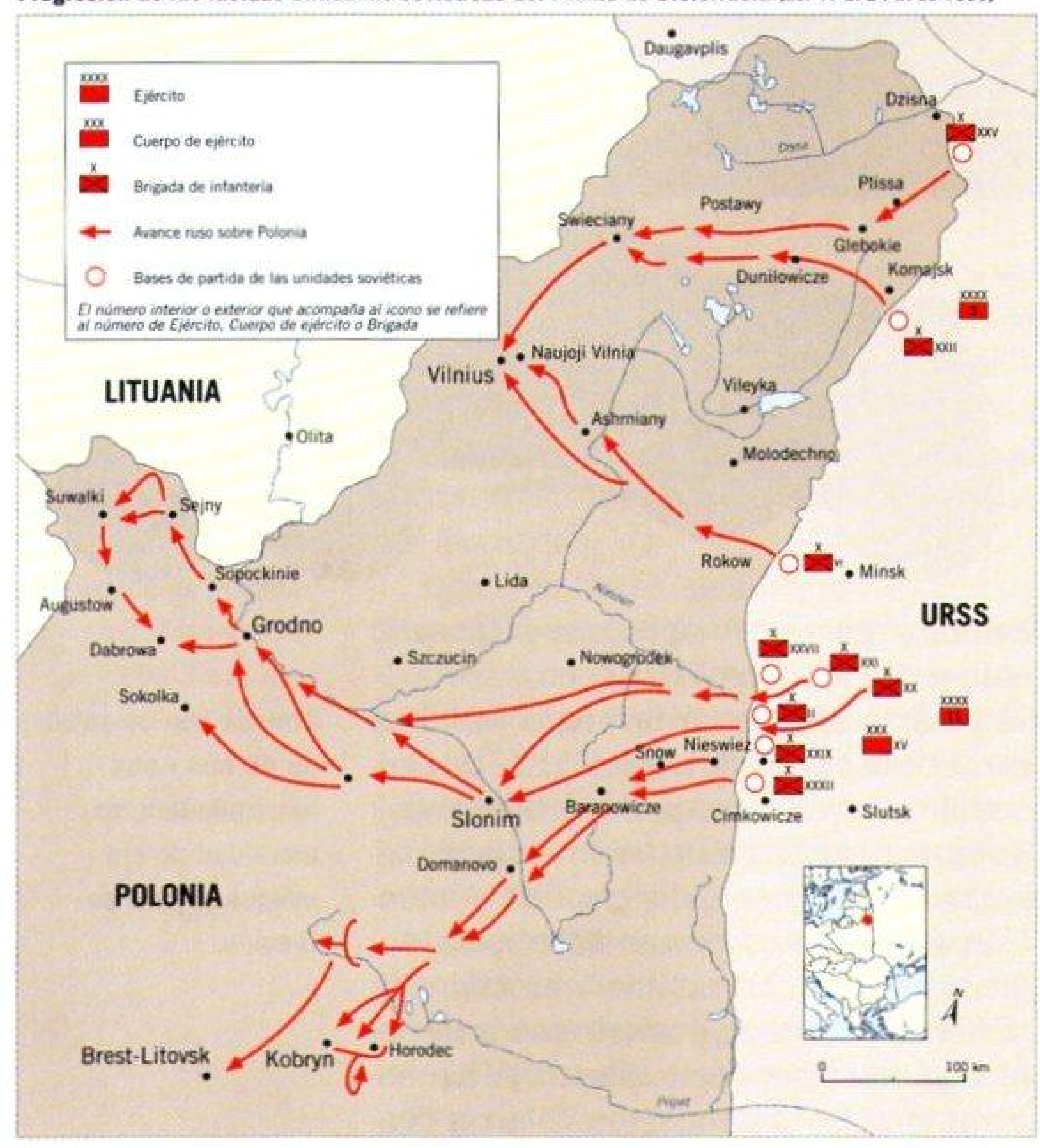
Contacto con los alemanes

La 23ª Brigada avanzó a lo largo de la frontera con Rumania, recorriendo aproximadamente 110 km el primer día. El día 18 continuó, sin apenas oposición, capturando más de 11.000 prisioneros y seis aviones. En la tarde del día 19 alcanzó el Dniester, tras recorrer otros 120 km. El día 20, tras otra marcha de 140 km, topó con unidades de la 5ª Panzer en Stryj y se detuvo. En los días siguientes progresó por el difícil terreno de los Cárpatos, hasta Boryslaw, donde volvió a topar con los alemanes y se detuvo.

El avance soviético encontró mucha menor resistencia, ya que en los días previos el ejército polaco había sido destruido por las fuerzas alemanas.

En los últimos días tuvieron lugar varios enfrentamientos con unidades alemanas, a pesar de la orden de Hitler de retroceder a la línea de los ríos Pisa-Narew-Vístula-San, establecida en el pacto del 23 de agosto, y de evitar los combates al este de la línea de demarcación. El día 21 comenzó la retirada de los alemanes. Los soviéticos debían cubrirlos frente a las bolsas de resistencia polacas, pero no lo hicieron, y en la confusión del momento hubo varios enfrentamientos entre los recientes aliados. Así, una unidad de caballería soviética sufrió más de 20 bajas al enfrentarse con elementos de la 10ª Panzer, cerca de Ostrolenka. La campaña de Polonia se dio oficialmente por terminada el 6 de octubre.

Progresión de las fuerzas blindadas soviéticas del Frente de Bielorrusia (del 17 al 24-IX de 1939)



Balance de la invasión

Las unidades acorazadas soviéticas, en poco más de diez días, ocuparon el territorio polaco que habían pactado en el acuerdo del 23 de agosto. Favorecidos por la ausencia de fortificaciones o concentraciones de tropas importantes, penetraron profundamente en territorio enemigo. A pesar de la enorme disparidad de fuerzas, los soviéticos sufrieron pérdidas de consideración. Aunque sus cifras oficiales hablan de 737 muertos y 1.859 heridos, las cifras reales se aproximan a las 10.000 bajas. Fueron destruidos 42 tanques y 429 más resultaron averiados.

Las operaciones terrestres habían evidenciado las carencias del arma acorazada soviética, entre las que se pueden destacar la falta de combustible, la vulnerabilidad frente a los cañones antitanque (lo que sería subsanado, el año siguiente, con el formidable T-34) y la carencia de infantería de apoyo.

La matanza de Katyn

El 13 de abril de 1943, Radio Berlín emitía una noticia que daría la vuelta al mundo y causaría una honda impresión en Oc-

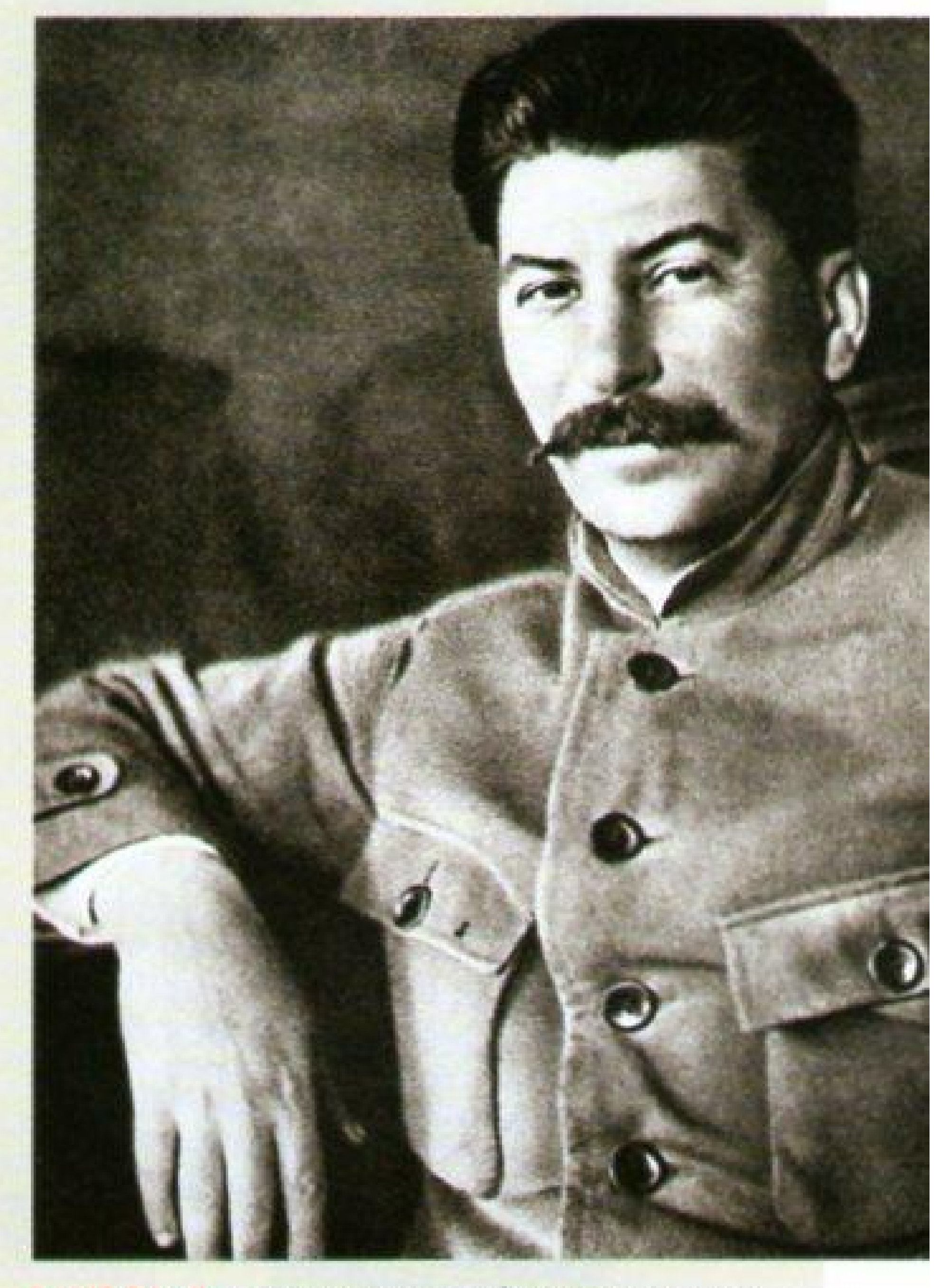
STALIN

Iosif Vissarionovich Yugasvili (más conocido por su nombre de guerra, Stalin, "hombre de acero") nació en Gori (Georgia), el 21 de diciembre de 1879. Su infancia fue miserable, y perdió a su padre, obrero en una fábrica, a los once años. Iosif era muy fuerte para su edad, pero una infección le dejó como secuela una limitación en la movilidad de la mano izquierda, lo que serviría para ser declarado inútil para el servicio militar. En 1894, obtuvo una beca para ingresar en el seminario de Tiflis. Tras pasar cinco años en él, fue expulsado por realizar actividades subversivas. Continuó sus actividades políticas y fue detenido en 1902, siendo deportado a Siberia.

Tras escapar de la deportación, volvió a Tiflis dos años después y se sumó a los bolcheviques, dirigidos por Lenin. En 1912 pasó a formar parte del Comité Central del partido y continuó su actividad política clandestina. Tras la revolución de febrero de 1917, se convirtió en director del recién creado *Pravda*, órgano oficial bolchevique. A partir de entonces, ocupó numerosos cargos, amparado en sus notables dotes organizativas. En 1922 fue nombrado secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, cargo desde el cual fue tejiendo su red de apoyos entre los funcionarios del partido y del estado, en el marco de la llamada "nueva política económica" (NEP) con la que se buscaba revertir los desastres del "comunismo de guerra" y la larga guerra civil. Poco después, tras la muerte de Lenin, fue designado como su sucesor y fue acaparando el poder. Para ello, desarticuló y reprimió a la oposición interna dirigida por Trotsky, a la que derrotó definitivamente en 1928. Desde esa posición de poder, se dedicó a convertir a la Unión Soviética en una potencia industrial, que incluyó la deportación, persecución y asesinato de una importante cantidad de población campesina. Sólo recientemente los muchos millones de muertes causadas por el régimen estalinista han comenzado a ser cuantificadas y comprendidas como un gran genocidio.

Celoso de cualquier intento de oposición o de disputa del poder, durante los años treinta, Stalin realizó una enorme "purga" tanto de dirigentes políticos como militares, para deshacerse de cualquiera que pudiese representar una potencial alternativa de gobierno. Así fue ejecutado un enorme número de oficiales del Ejército Rojo, empezando por su líder más carismático y eficaz, Tujachevski, lo que, entre otras cosas, descabezó al ejército y lo privó de sus mandos más profesionales. Esto tendría dramáticas consecuencias durante los primeros años de la guerra.

Pese a ello, Stalin supo aglutinar a todas las fuerzas del país en una "Gran Guerra Patriótica" contra el invasor alemán a partir de 1941. Asimismo, en las conferencias de Teherán y Yalta, logró que su país alcanzara el rango de superpotencia, al precio de la libertad de buena parte de Europa y Asia. Ratificaría su postura en Potsdam, en 1945, dando comienzo a la Guerra Fría.



Iosif Stalin, dictador soviético que tuvo un enorme poder hasta su muerte. Su crueldad y determinación lo convirtieron en un ser temible para sus propios camaradas.

Stalin falleció, de un accidente cerebro-vascular, en su dacha (cabaña) de las afueras de Moscú, el 5 de marzo de 1953. Tres años después, su sucesor Kruschev iniciaría el proceso de desvelamiento de los crímenes ocurridos durante su larga era al frente de la URSS. *[R.D.]*


UN DOCUMENT OFFICIEL SUR

KATYN

La prensa alemana propagó en abril de 1943 el descubrimiento de fosas con cadáveres de prisioneros polacos, ejecutados masivamente por los soviéticos. Recién en la década de 1990, Boris Yeltsin reconoció las matanzas.

cidente. En las cercanías de Smolensko, en el bosque de Katyn, se habían encontrado enormes fosas comunes donde, al parecer, se había enterrado a más de 10.000 oficiales polacos asesinados por los soviéticos en febrero y marzo de 1940. La Unión Soviética negó los hechos y tanto ellos como los aliados occidentales culparon inicialmente a los alemanes. Pero el informe que emitió la Cruz Roja Internacional fue contundente y no dejó lugar a dudas: los asesinatos habían sido perpetrados por los soviéticos. ¿Cómo se había llegado a esto?

Los numerosos prisioneros polacos en manos soviéticas pasaron en calidad de detenidos a los campos de internamiento de Ostashkov, Starobielsk, Kozielsk y otros siete más habilitados para ellos. Muchos prisioneros eran militares, mientras que otros eran activistas nacionalistas o funcionarios del gobierno polaco. El gobierno soviético los consideró a todos por igual "contrarrevolucionarios" y sucumbieron bajo las balas de la NKVD (policía secreta soviética) en Katyn, en la prisión de Harkov y otros campos de concentración. En total serían asesinados unos 22.000 polacos, de los cuales, 15.000 eran prisioneros de guerra. El resto pertenecían a la elite intelectual, cultural y religiosa polaca.

La URSS negó sistemáticamente su participación en tales hechos. Recién en la década de 1990, la Rusia de Boris Yeltsin puso a disposición del gobierno polaco de Lech Walesa la documentación que certificaba las matanzas. Por fin se avenía a declarar su responsabilidad.

INFORME VISUAL

EL ATAQUE SOVIÉTICO A POLONIA

El ejército soviético avanzó sobre Polonia por dos flancos, el norte y el sur, invadiendo el país en septiembre de 1939, un enfrentamiento que puso de relieve la descompensación de los bandos en el conflicto.



EJÉRCITO POLACO

12.000 hombres, distribuidos en 18 batallones de infantería

Escasa artillería y apenas carros de combate

La mayor parte de la aviación había sido destruida por los alemanes

CARRO BT-7

Peso	14,5 t
Dotación	3 hombres
Velocidad máx.	53 km/h
Autonomía	375 km
Blindaje máx.	22 mm
Cañón	1 de 45 mm
Ametralladoras	2 a 3 de 7,62 mm



EJÉRCITO SOVIÉTICO

460.000 hombres y más de 4.000 carros de combate y vehículos blindados

Distribuidos en 17 brigadas blindadas, 25 divisiones de infantería, 21 divisiones de caballería y unidades de apoyo

2.000 aviones (60% de ellos I-15 e I-16, y 30% bombarderos SB-2)

CARRO T-26

Peso	10,3 t
Dotación	3 hombres
Velocidad máx.	30 km/h
Autonomía	220 km
Blindaje máx.	15 mm
Cañón	1 de 45 mm
Ametralladoras	1 a 3 de 7,62 mm



POLIKARKOV I-15

Caza monoplano monoplaza	
Velocidad máx.	490 km/h
Peso	2095 kg
Radio de acción	700 km
Ametralladoras	4 o 2 de 7,62 mm
Cañones	2 de 20 mm
Bombas	Hasta 500 kg

Situación de Polonia tras la invasión

El pacto firmado con británicos y franceses no les sirvió de gran cosa, y el estado polaco fue aniquilado en un mes.











Juan Vázquez

2 FINLANDIA EN LA MIRA DE STALIN

"Escandinavia se convirtió en escenario de un conflicto inesperado [...]. Los 'Pactos de Asistencia Mutua' de Stalin con Estonia, Letonia y Lituania ya habían provocado la ocupación y la ruina de estos países, y el Ejército Rojo bloqueaba las líneas de entrada a la Unión Soviética desde el oeste, por lo menos en lo que respecta a la ruta del Báltico. Sólo quedaba la entrada a través de Finlandia."

(Winston S. Churchill, El camino hacia el desastre)

Stalin intenta ampliar la frontera norte

En la última fase de la Primera Guerra Mundial, Finlandia –integrada al imperio ruso– había sufrido una sangrienta guerra civil, entre los prosoviéticos y las unidades "blancas", cuyos mandos provenían mayoritariamente del ejército zarista, entre los que destacó Carl Gustav Mannerheim. A finales de 1918, con ayuda de la República de Weimar alemana, el bando "blanco" triunfó y afianzó la independencia finlandesa, manteniendo el sistema capitalista. En 1920, el tratado de Tartu entre Finlandia y la URSS formalizó un nuevo estatus entre ambos países. Sin embargo, las relaciones continuaron tensas, pese al pacto de no agresión firmado en 1930 y renovado en 1932.

Los soldados finlandeses, al contrario que las tropas soviéticas, estaban perfectamente equipados y entrenados para combatir en las extremas condiciones de la geografía ártica.

La situación cambió tras la firma del pacto Molotov-Ribbentrop, que incluía a Finlandia en el área de influencia soviética. Stalin planteó a sus vecinos una serie de exigencias territoriales, que pueden resumirse en seis peticiones básicas:

1. Alquiler de la península de Hanko, durante un período de treinta años, para que los soviéticos construyeran una gran base naval, desde la cual sellar el golfo de Finlandia.
2. Autorización para el uso, por parte de la Flota del Báltico, de la bahía de Laponia.
3. Cesión de las islas del golfo de Finlandia, así como Björkö.
4. Retroceso de la línea fronteriza en el istmo de Carelia, alejándola de Leningrado.
5. Desmantelamiento de las fortificaciones finlandesas del istmo de Carelia.

6. Cesión de la parte occidental de la península de Pescadores.

En contrapartida, Stalin ofrecía más de 5.000 km² de territorio estéril de la Carelia soviética, así como el reconocimiento de la soberanía finlandesa del archipiélago de las Alands.

Los finlandeses respondieron con una rotunda negativa, y con el fortalecimiento de lo que se daría en llamar la "Línea Mannerheim", una cadena de fortificaciones de campaña a lo largo del istmo de Carelia, que era la vía de penetración natural desde la Unión Soviética. Al norte del lago Ladoga, el terreno era muy difícil, con enormes extensiones de lagos y bosques, escasas carreteras y poca población.



El fracaso de las negociaciones

Se sucedieron encuentros de alto nivel entre ambos países, así como varias consultas entre Finlandia y sus posibles aliados, sobre todo suecos, para valorar su apoyo en el caso de un ataque soviético. Suecia no contaba con grandes recursos y temía por su propia situación tras el reparto de Polonia. Francia y el Reino Unido se mostraban pasivas en esa fase de la guerra y no aportaron más que buenas palabras, mientras que, en Alemania, Hitler proclamaba una cínica neutralidad en caso de conflicto.

La invasión soviética de las repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania, entre el 28 de septiembre y el 11 de octubre de 1939, era una clara muestra del destino que aguardaba a los finlandeses si accedían a las peticiones de Stalin. El 23 de octubre tuvo lugar una tensa reunión en el Kremlin, entre los representantes finlandeses y los soviéticos, en la cual, Molotov dijo bruscamente: "¿Es su intención provocar un conflicto?", a lo que el finlandés Paasikivi respondió con sequedad: "¡Nosotros no deseamos tal cosa, pero, al parecer, ustedes sí!".

Pocos días después, Molotov anunció que había pasado la hora de los civiles y que, a partir de ese momento, eran los militares los que debían tomar medidas. Tras rechazar el ultimátum soviético, los finlandeses se prepararon para la guerra que comenzó, con indiscriminados ataques aéreos soviéticos, el 30 de noviembre de 1939. Stalin pretendió culpar a los finlandeses de la primera agresión, para lo cual no dudó en causar varias bajas entre sus propios soldados, con fuego de mortero, en la localidad de Mainila, en el istmo de Carelia. Tras el cruce de acusaciones, el Kremlin rompió relaciones con Finlandia el día 29, al mismo

Cañón antitanque
Bofors de 37 mm, de fabricación sueca. Era una magnífica arma que, a pesar de su escaso número, diezmó a los tanques soviéticos.



Una larga columna de prisioneros soviéticos, tras su rendición ante tropas finlandesas en el invierno boreal de 1939-1940.

tiempo que varias de sus unidades cruzaban la frontera por la región de Petsamo.

El plan de ataque

Stalin creía que la mayor parte de la población finlandesa recibiría con los brazos abiertos al Ejército Rojo, al que vería como un libertador, pues consideraba a Finlandia como una nación de trabajadores comunistas oprimidos por una dictadura burguesa. Pronto comprobaría su equivocación.

El Ejército Rojo alineó cuatro ejércitos para el ataque, con un total de 30 divisiones, además de seis brigadas de tanques, confiando en arrollar a las débiles defensas finlandesas con facilidad. El esfuerzo principal correría a cargo del 7° Ejército, al mando de Kirill Meretskov (antiguo asesor de la República en la Guerra Civil española), que contaba con catorce divisiones y más de mil vehículos de combate de diverso tipo, agrupados en cinco brigadas acorazadas. Su objetivo era romper la "Línea Mannerheim", tomar Viipuri y continuar hasta Helsinki. Este enorme despliegue en Carelia, que sorprendería a los finlandeses, dejaba claro que la invasión había sido planificada con mucha anticipación, pues requería un esfuerzo logístico considerable, como la adecuación y construcción de carreteras.

Al norte del lago Ladoga se desplegaba el 8° Ejército, con nueve divisiones y una brigada acorazada, cuyo objetivo era avanzar hacia el sudoeste, rodeando el lago y atacando a los finlandeses de Carelia por su retaguardia. Más hacia el norte se situó el 9° Ejército, con cinco divisiones, al mando de Dujanov, con la misión de cortar el territorio en dos, tras penetrar hasta el golfo de Botnia. Finalmente, en el Ártico, el 4° Ejército, con tres divisiones, debía tomar Petsamo y avanzar hacia el sur.

Cambios políticos

El gobierno finlandés fue reorganizado para enfrentar la crisis. Risto Ryti pasó a ser primer ministro, Paasikivi ministro sin car-



Soldados finlandeses de infantería entrenándose con sus rifles Mosin Nagant en Viipuri, a mediados de 1939, poco antes de la guerra.

tera y Väinö Tanner ministro de Interior. Realizaron un último y desesperado intento de llegar a un acuerdo con Moscú, pero fue en vano.

Por su parte, los soviéticos crearon un gobierno comunista títere, de la denominada República Democrática de Finlandia, al frente del cual estaba el exiliado Otto Kuusinen, con quien Molotov llegó a firmar un pacto de amistad y cooperación el 2 de diciembre. Esta pantomima se estableció en la localidad fronteriza de Terijoki (actual Zelenogorsk), la primera aldea finlandesa ocupada por los soviéticos, el primer día de guerra, y tuvo un ejército propio, denominado Primer Cuerpo Finlandés, constituido por oficiales rusos del Distrito de Leningrado y soldados de la NKVD, la policía secreta soviética.

Finlandia solo contaba con catorce divisiones, poca artillería, escasos tanques, una aviación embrionaria y munición de artillería para menos de un mes de combate, y de armas livianas para apenas dos. Mannerheim, comandante en jefe de las fuerzas armadas, sabía que en esas condiciones no podía ganar una guerra contra el gigante soviético. Pero creía posible demorar su avance y desgastarlo de tal forma que el resto de las naciones occidentales decidiesen actuar y forzar a Stalin a detener el ataque. Muchos oficiales del ejército finlandés se habían fogueado en la guerra civil y, aunque eran conscientes de lo limitado de sus recursos, eran maestros en el aprovechamiento del terreno y la adaptación al duro clima reinante.

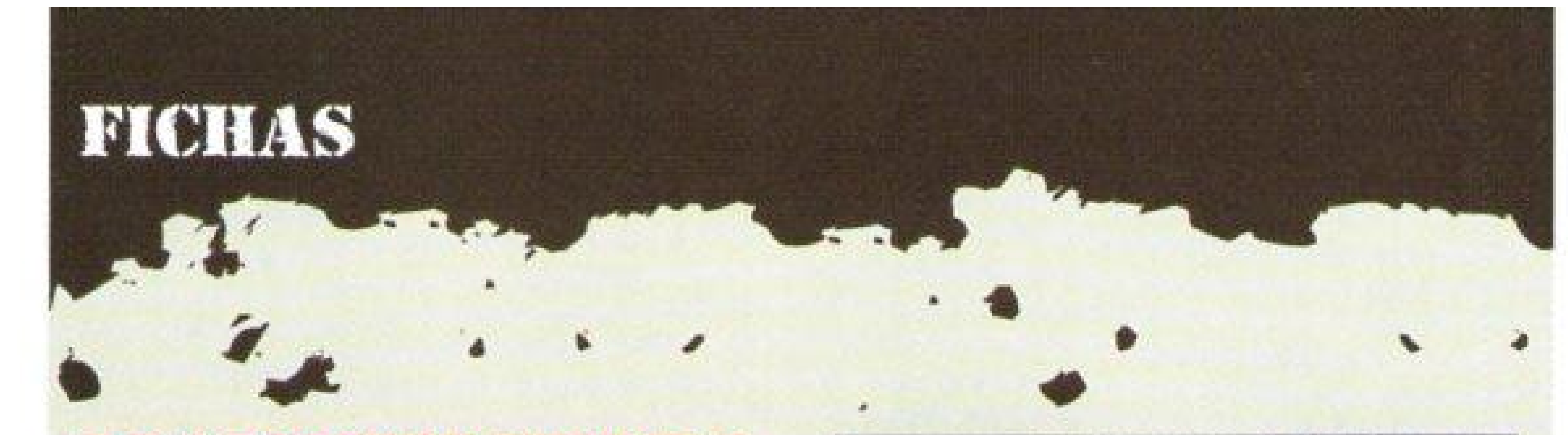
La superioridad soviética

El ejército soviético era muy superior al finlandés en material y en número de hombres. Además, tenía una superioridad cualitativa en lo que respecta a la artillería y a los tanques. La artillería soviética puede situarse entre las mejores a lo largo de toda la Segunda Guerra Mundial. Disponía de notables piezas de campaña, como el cañón de 76,2 mm ZiS 3, que resultaría muy efectivo incluso como arma antitanque. La artillería pesada disponía de dos piezas formidables: el obús de 122 mm y el cañón de 152 mm. El mortero soviético de 120 mm sería copiado por los alemanes, que quedaron hondamente impresionados cuando entraron en contacto con esa arma.

Los soviéticos, en esta fase de la guerra, disponían de numerosos tanques livianos T-26, BT-5 y BT-7, que ya habían sido probados en combate, pero que no resultaban los más adecuados para el difícil escenario finlandés. Contaban, además, con los carros multitorreta. Durante los años treinta, en varios países de Europa, se desarrollaron estos tanques de gran tamaño, dotados de varias torretas, en un intento de incrementar su potencia de fuego. La Unión Soviética se sumó a esta corriente (pronto abandonada en el resto del continente, por poco práctica) y construyó dos de los tanques más grandes de la época, auténticos monstruos inútiles: el T-28 y el T-35.

La defensa finlandesa

El ejército regular finlandés, en diciembre de 1939, solo reunía unos 33.000 hombres, que rápidamente se reforzaron con los 127.000 del Ejército Territorial, los 100.000 de la reserva y los 100.000 de la Guardia Cívica, alcanzando casi los 400.000 hombres al final de la guerra. En la principal zona de operaciones, en el istmo de Carelia, desplegaba dos cuerpos de ejército (1° y 3°), al mando del teniente general Österman, con un total de cinco divisiones y varios batallones, además de una



MANNERHEIM

Carl Gustav Emil Mannerheim nació en1867, en el seno de una familia sueco-finlandesa, perteneciente a la nobleza. La familia padeció problemas económicos y Gustaf fue admitido en la Escuela de Caballería de San Petersburgo, entrando en la Guardia de Caballeros en 1891. Participó en la guerra ruso-japonesa, siendo condecorado por su valor en la batalla de Mukden. Como brigadier de caballería participó en la Gran Guerra, en los frentes rumano y austro-húngaro, y fue condecorado con la Cruz de San Jorge. Tras la revolución de 1917 fue ascendido a teniente general, pero fue relevado del mando poco después por no ser del agrado del nuevo gobierno.
En enero de 1918 fue designado comandante en jefe del recién nacido ejército finlandés, tras la proclamación de la independencia. Mannerheim, disgustado por la creciente influencia germana, terminó por renunciar y abandonó el país, temporalmente. Unos meses después fue nombrado regente, pero, tras perder las primeras elecciones, se retiró de la vida pública.
En 1931 fue nombrado jefe del Consejo de Defensa. Impulsó la industria bélica finlandesa e intentó una alianza con Suecia. En 1939, fue nombrado comandante en jefe del ejército.



El mariscal Mannerheim, comandante en jefe del ejército finlandés y auténtico artífice de la supervivencia de Finlandia frente a la invasión soviética.

Ferviente anticomunista, trató de mantener la distancia con la Alemania de Hitler. En 1944 fue nombrado presidente de Finlandia, cargo que abandonaría en marzo de 1946. Falleció en Lausana en 1951, a los 83 años. Como militar supo dirigir con acierto la Guerra de Invierno, aunque no tanto la de Continuación, si bien es cierto que tenía muy poco margen de maniobra, presionado como estaba por Alemania. Siempre quiso preservar la vida de sus hombres, evitando bajas inútiles. Tal vez su mayor defecto fuese su incapacidad para delegar funciones. *[R.D.]*



Artillería de campaña finlandesa en el verano de 1939. El grado de motorización era mínimo, pero sabrían sacarle partido a sus escasas piezas.

división de reserva. Las otras tres divisiones finlandesas se desplegaron al norte del lago Ladoga. El 4º Cuerpo al norte del lago, con dos divisiones, mientras que la 9ª División, que constituía la reserva general, se concentraba en Oulu. Los 1.125 km de frente entre Suojärvi y el Ártico estaban cubiertos por elementos aislados de la Guardia Cívica, así como por compañías independientes.

La artillería finlandesa era escasa, y las existencias de munición también lo eran. En el istmo de Carelia, los pocos cañones tenían sus objetivos perfectamente identificados y preestablecidos, lo que contribuiría a incrementar su eficacia contra las fuerzas asaltantes. Sus armas antitanque eran muy limitadas al comienzo del conflicto. El magnífico cañón Bofors de 37 mm, comprado a Suecia, comenzó a llegar poco antes de la invasión y en número tan escaso que cada regimiento sólo contaba con dos o tres unidades. En esta sección, fue fundamental el rifle antitanque Lathi de 20 mm, un arma magnífica pero que no se suministró en cantidad apreciable hasta el final de la guerra. Esta carencia llevó a los finlandeses a agudizar el ingenio para enfrentar a las unidades acorazadas. Entre las armas utilizadas destaca una que se haría famosa, el "cóctel Molotov".

Los blindados finlandeses

El ejército finlandés, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, carecía prácticamente de unidades acorazadas y el número total de vehículos blindados era muy escaso. El tanque más numeroso era el Renault FT-17, 32 de los cuales habían sido comprados en 1919, y dos más en 1921. Casi la mitad estaban armados con el inútil cañón Puteaux de 37 mm y el resto con una ametralladora. Aunque aún estaban en servicio en 1939, eran ya obsoletos y los últimos fueron dados de baja en 1942.

El segundo vehículo más numeroso era el Vickers-Armstrong tipo E, de 6 t, de origen británico, 32 de los cuales habían sido comprados entre 1938 y 1939. Aunque originalmente estaban armados también con el cañón Puteaux de 37 mm, durante la guerra fueron reequipados con el mucho más eficaz Bofors de 37 mm, y, tras el final de la misma, muchos montaron el cañón soviético de 45 mm, de los que había abundancia como botín de guerra. Este tanque, que tenía una dotación de tres hombres, fue el modelo británico de mayor éxito para la exportación y además dio lugar al T-26 y al 7TP polaco.

Pero el botín conseguido durante la guerra fue notable, de tal manera que, tras ella, los finlandeses incorporaron casi un centenar de T-26, en diferentes versiones, medio centenar de autoametralladoras de diversos tipos (FAI, BA-6, BA-10, BA-20), 30 tanques livianos T-37, 18 tanques T-38, más de 200 tractores Komsomolets y dos tanques medianos T-28m.

Guerra de Invierno (de noviembre a marzo de 1940)



Soldados finlandeses durante la Guerra de Invierno. El del centro, está equipado con prendas de camuflaje y calza botas estilo lapón. El teniente de la izquierda está armado con un rifle Mosin Nagant y una pistola Lugary.







Juan Vázquez

3 DESASTRE EN EL FRENTE ORIENTAL

El intento de los soviéticos por cortar en dos a las fuerzas finlandesas resultaría un desastre que sólo por su abrumadora superioridad en efectivos y recursos pudo revertirse. Aunque se ha insistido en la solidez del dispositivo de defensa finlandés, la llamada "Línea Mannerheim" era mucho más endeble de lo que suele afirmarse. Las causas del fracaso soviético hay que buscarlas, sobre todo, en los desaciertos de sus jefes y en la tenacidad con que su oponente defendió su territorio.

La "Línea Mannerheim"

El istmo de Carelia presenta un frente de tierra con una longitud que apenas alcanza un tercio de su anchura total, pues está plagado de lagos y obstáculos naturales, que hacen que los ejes de progresión de un atacante sean muy limitados. El principal, que se dirigía a Viipuri, apenas tenía un ancho de 18 km en el sur. En ese sector, los finlandeses habían construido sus defensas más elaboradas. Nunca se le dio el nombre de "Línea Mannerheim", que probablemente surgió de la imaginación de un corresponsal extranjero. Aunque su construcción contó con asesores franceses y alemanes, poco tenía que ver con las fortificaciones de la Línea Maginot. Consistía en una estrecha sucesión de nidos de ametralladoras y abrigos para infantería, la mayoría de ellos construidos con hormigón (no armado), o con troncos de árbol, conectados entre sí, en el mejor de los casos, por trincheras muy poco profundas. Tenía muy pocas fortificaciones; la mayor de ellas era el llamado "búnker del millón de marcos" (debido al precio de su construcción), que era uno de los pocos sitios donde se logró cruzar sectores de tiro. El armamento se basaba en ametralladoras y sólo existían baterías de artillería pesada en los sectores costeros del golfo de Finlandia y del lago Ladoga.

Su construcción había comenzado en 1919, como una medida económica para ralentizar una previsible ofensiva soviética, anterior al tratado de Tartu. A lo largo de los años, se reforzaron algunas posiciones y se llegaron a instalar algunas planchas acorazadas, pero en modo alguno repre-

Columna de tanques soviéticos T-26 capturados por los finlandeses durante la batalla de Suomussalmi, entre diciembre de 1939 y enero de 1940.



Imagen de la destrucción soviética de la carretera de Raate. En primer término, un vehículo antiaéreo abandonado. Las fuerzas rusas no estaban preparadas para el combate en esas condiciones climáticas.

sentaba un obstáculo formidable. Se extendía a lo largo de casi 140 km, y contaba con 66 nidos de ametralladora, de los que sólo 22 merecían realmente tal denominación. El total de puntos fuertes, contabilizando todos los distintos tipos de protección, apenas superaba el centenar y el total de fortificaciones de todo tipo no llegaba a las 300 construcciones. La más común era la denominada *korsu*, o búnker de madera, incapaz de soportar el impacto directo de una pieza de 152 mm.

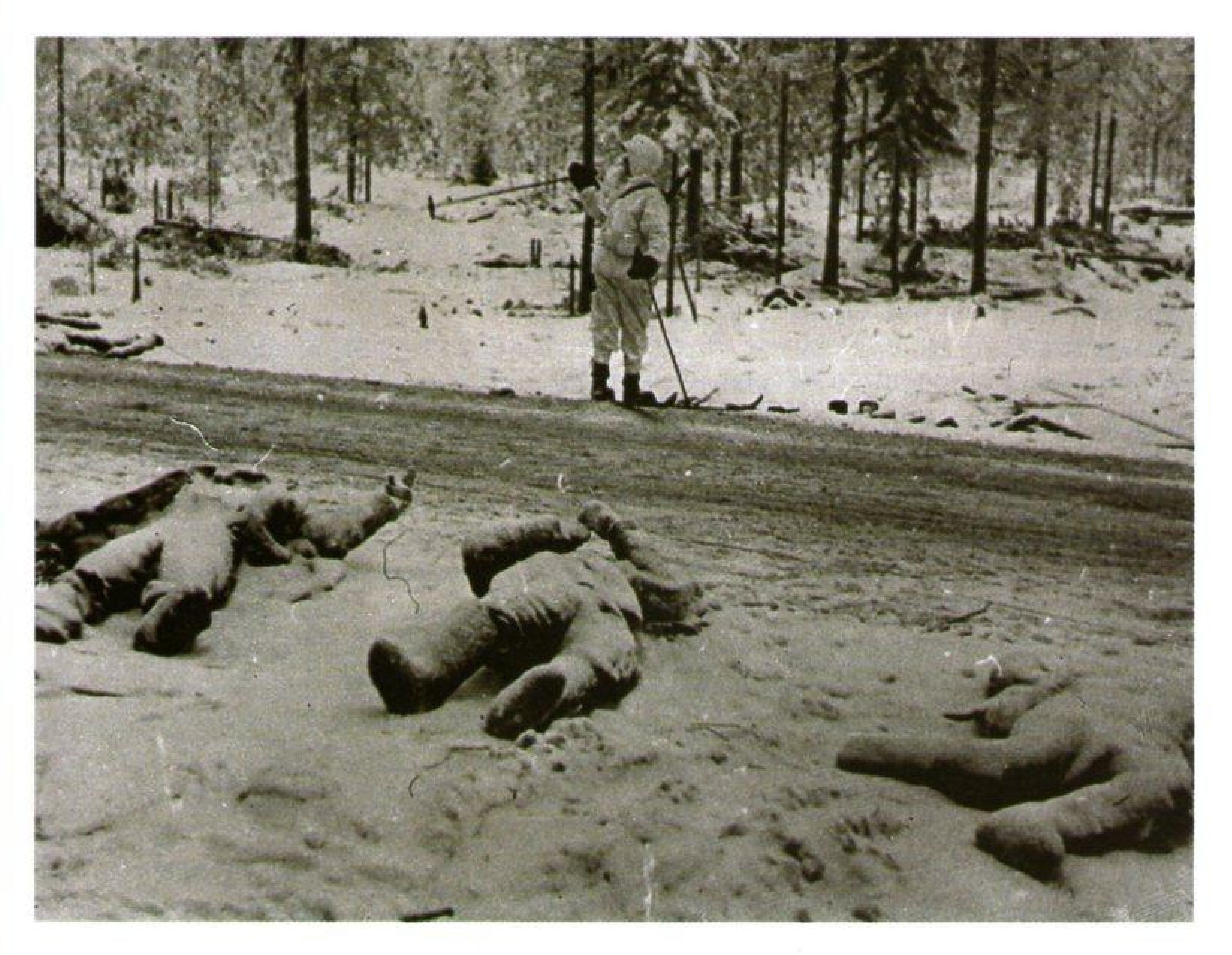
Comienza el ataque

En el sector del istmo, los soviéticos desplegaron alrededor de 200.000 soldados. El 7° Ejército, al mando de Yakovlev, con doce divisiones, tres brigadas acorazadas y doce regimientos de artillería, estaría a la cabeza del ataque. Enfrente los esperaban algo menos de 12.000 finlandeses, sin tanques y con apenas 67 cañones Bofors de 37 mm.

A las 06:50 h del 30 de noviembre, la artillería soviética comenzó a disparar contra las posiciones finlandesas, durante más de una hora, precediendo el ataque de la infantería que avanzó en línea contra las trincheras enemigas. En el sector más próximo al lago, el Cuerpo L de Gorolenko topó con la firme resistencia de dos batallones finlandeses de guardias de frontera, protegidos por campos de minas y alambradas. Apoyada por tanques T-28, la 142ª División soviética avanzó casi 10 km, a un altísimo precio, a lo largo del día.

Más hacia el sur, la situación resultó mucho peor. Los soviéticos, al mando de Starikov, fueron contenidos por dos batallones finlandeses en la aldea de Terijoki, pese a su superioridad de todo tipo. No fue hasta el día siguiente que los rusos pudieron hacerse con el control de las ruinas de lo que una vez había sido Terijoki.

En el centro del istmo, la 24ª División topó con similares problemas. Durante la dramática Guerra de Invierno contra Finlandia,



Las bajas soviéticas
Entre el frío y el fuego

Las bajas soviéticas durante la campaña de Finlandia fueron muy elevadas, no sólo a causa del fuego enemigo, sino del invierno finlandés. Sus tropas no contaban con equipamiento ni entrenamiento adecuados para las condiciones árticas. Tampoco sus jefes, temerosos luego de las purgas emprendidas por Stalin, disponían de la flexibilidad necesaria para improvisar sobre el terreno, y reiteradamente cayeron en las trampas que les tendían las tácticas de combate finlandesas.

el Ejército Rojo y sus unidades blindadas desempeñaron, en general, un papel muy pobre. En poco más de un mes de guerra, los soviéticos sufrieron un número desproporcionado de bajas y algunas de las más sonadas derrotas de toda la Segunda Guerra Mundial.

Infantería contra tanques

Las primeras operaciones con blindados tuvieron lugar en el istmo de Carelia. Para los soldados finlandeses, que jamás habían visto un tanque, la imagen de un grupo de T-26 avanzando hacia ellos era más que suficiente para romper los nervios en los primeros días de guerra.

De esta forma, el "terror a los tanques" logró, igual que había ocurrido en Polonia y ocurriría en Francia, avances sin apenas disparar un solo tiro. Pero, pasados los primeros momentos de confusión, los finlandeses aprendieron a enfrentar la amenaza acorazada, recurriendo no sólo a los cócteles Molotov, sino a las granadas de mano agrupadas en racimos, a cargas magnéticas de 10 kg, a sus pistolas ametralladoras Suomi (que los soviéticos copiarían con la PPsh) e incluso a la introducción de unas barras de acero en la suspensión de los T-26. Una vez que la infantería lograba acercarse lo suficiente a un tanque, tenía todas las ventajas. El problema era sobrevivir hasta conseguirlo. Las bajas entre las unidades encargadas de luchar contra los tanques se elevaron en algunos casos hasta el 70% en esta fase.

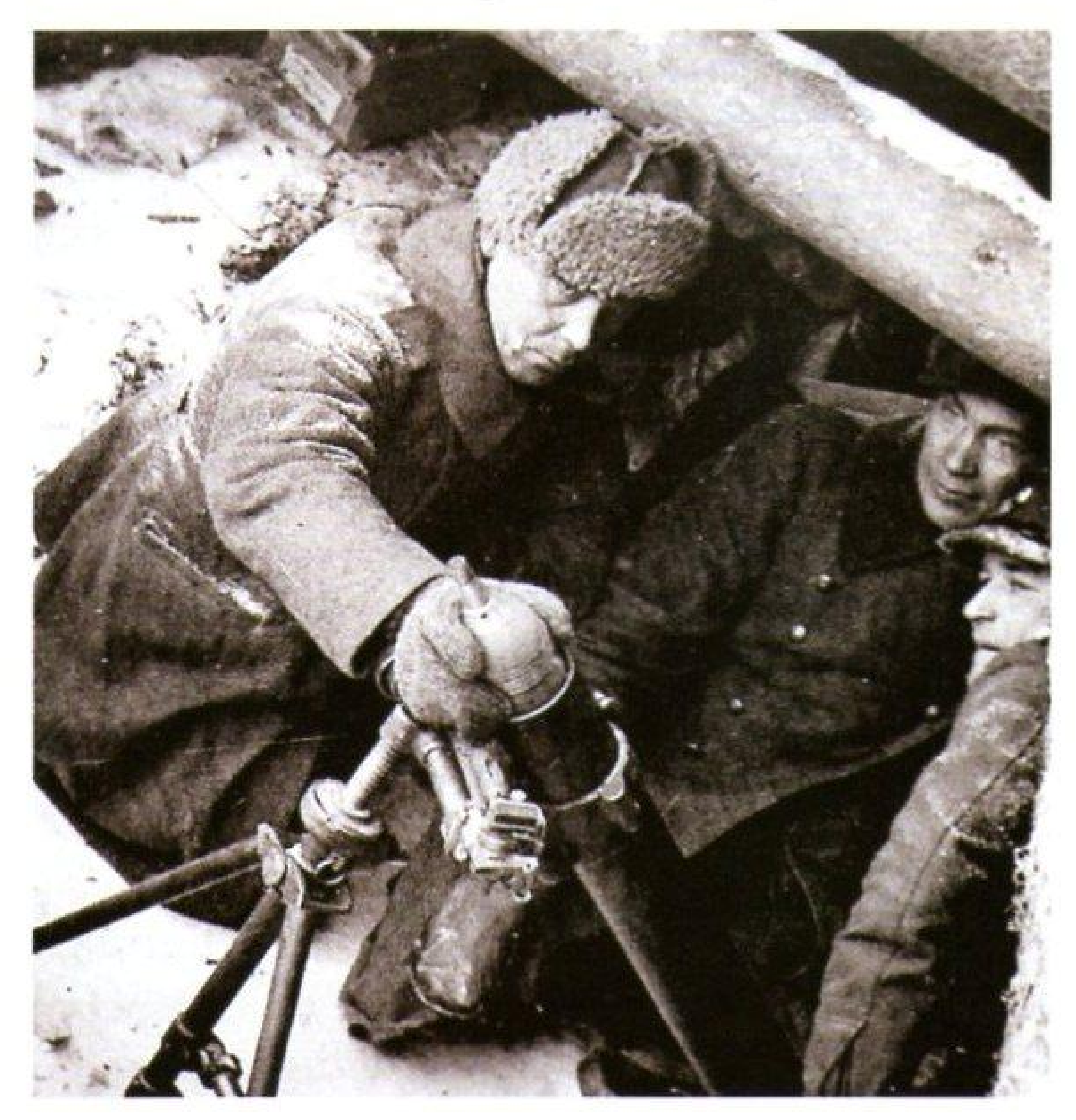
Desconcierto y relevos

La magnitud de la ofensiva soviética sorprendió a los mandos finlandeses. Ignorando las órdenes de Mannerheim, varias unidades de primera línea se replegaron, siguiendo instrucciones de Östermann, abandonando más de 22 km de territorio a los soviéticos, una pérdida que podía resultar muy peligrosa. Durante la retirada,

los finlandeses practicaron la táctica de la tierra arrasada, dejando al invasor sólo bosques, lagos y ruinas humeantes.

Los soviéticos intentaron aprovechar esta oportunidad y avanzaron, sobre todo en el norte, pero, carentes de una artillería que pudiese seguir el paso de la vanguardia y de pontones (que habían sido víctimas de la eficaz, aunque escasa, artillería finlandesa), se detuvieron ante el río Taipale. Con casi 200 m de anchura, sus heladas aguas constituían una formidable barrera natural. Al otro lado se encontraban las posiciones de la "Línea Mannerheim" y la infantería soviética cayó bajo el mortífero fuego de la bien emplazada artillería finlandesa. Para empeorar las cosas, el comandante ruso, Yakovlev, permaneció en la retaguardia, ignorante de la verdadera situación en el frente de batalla, lo que le valió un severo ultimátum por parte de Shaposhnikov y, una semana más tarde, la pérdida del mando y el retorno a Leningrado. Meretskov quedó al frente del 7° Ejército, pero el control global de la campaña pasaría al Mando Supremo del Estado Mayor (posteriormente denominado *Stavka*), directamente bajo la supervisión de Voroshilov y el propio Stalin.

Un mortero finlandés de 81 mm en acción, en una de las posiciones de la Línea Mannerheim, en el istmo de Carelia.



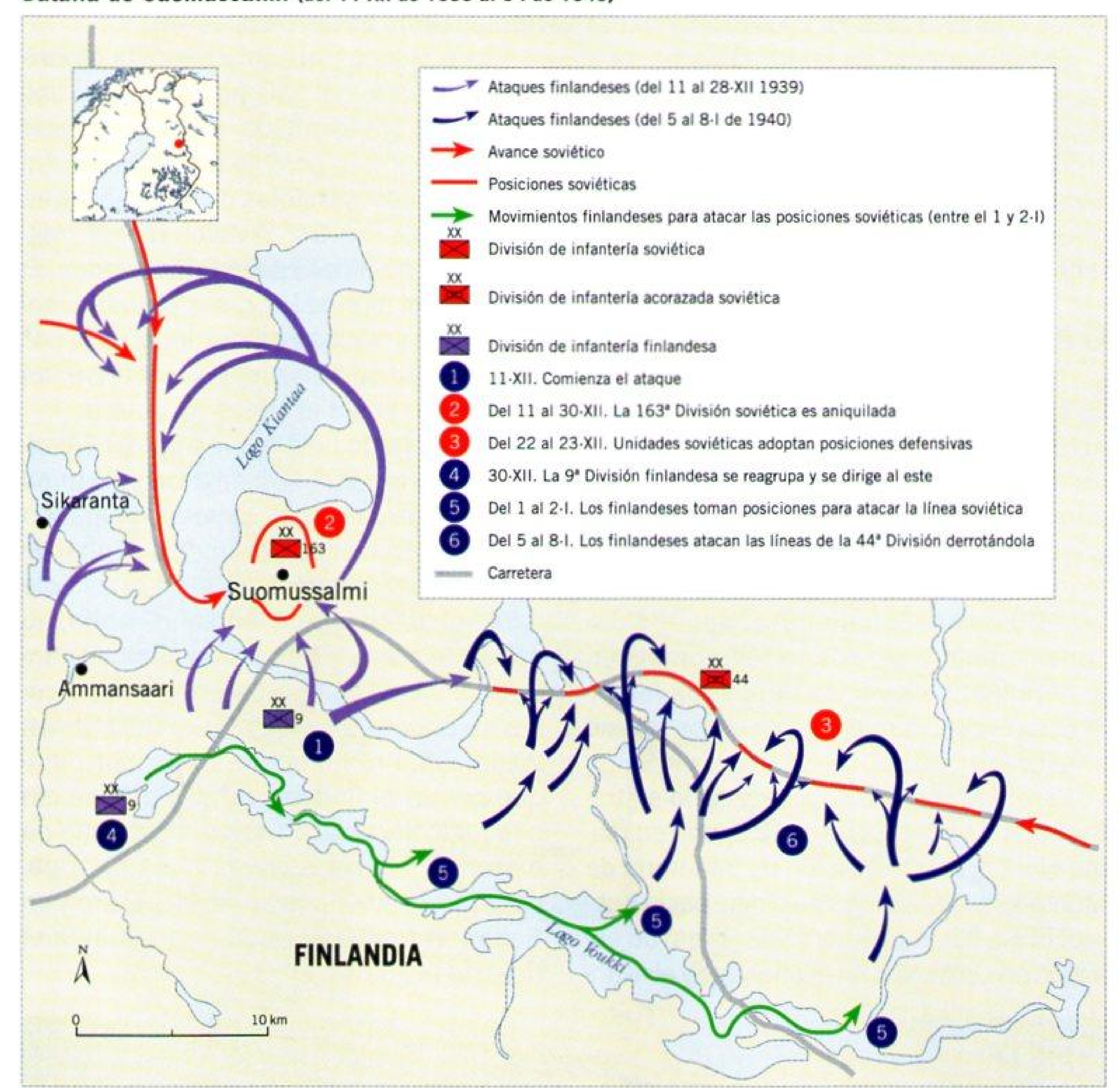
El infierno en Suomussalmi

El objetivo soviético en el sector central era la ciudad portuaria de Oulu, en la costa del golfo de Botnia, para seccionar el país en dos y cortar su comunicación con Suecia por ferrocarril. El 9° Ejército soviético, al mando de Dujanov, pudo comprobar la dura resistencia de los finlandeses. En Suomussalmi (que entonces contaba con 4.000 habitantes), una exigua fuerza policial de 58 hombres, contra lo que se podía esperar, detuvo a la 163ª División soviética, que para el día 11 quedó aislada, gracias a los contraataques del 16° Batallón, mientras que el 27° Regimiento de infantería finlandesa, al mando del coronel Siilasvuo, cortaba la carretera a Raate, a unos 8 km al sudeste.

Los mandos soviéticos, desbordados, enviaron desde Raate a la 44ª División para contactar a la división aislada en Suomussalmi. La 44ª División estaba considerada una unidad de elite y contaba con 17.000 hombres, además de una brigada acorazada adjunta, con 43 tanques T-28.

Para entonces, Siilasvuo había comenzado un agresivo contraataque contra Suomussalmi, y luego de tres días de combates, los soviéticos abandonaron los restos de la villa y huyeron hacia el noroeste. Poco después, Siilasvuo recibió cuatro piezas de artillería de 76 mm y dos cañones antitanque Bofors de 37 mm. Con estos refuerzos, la unidad finlandesa apenas superaba los 11.500 hombres. Pero aprovecharon el aislamiento para hostigar por separado y desorganizar a ambas divisiones soviéticas. En estos combates, los finlandeses sacaban ventaja de su conocimiento del terreno, su capacidad para moverse con esquís por los bosques, su iniciativa individual y su armamento.

Batalla de Suomussalmi (del 11-XII de 1939 al 8-I de 1940)



En Suomussalmi, los soviéticos sufrieron una dura derrota. Esta batalla supuso la aniquilación de las divisiones soviéticas 163ª y 44ª. Los finlandeses, bien adaptados al clima y al terreno, podían moverse fácilmente y romper las filas enemigas. Abajo, insignias nacionales de casco y gorra, para la tropa y los oficiales, del ejército finlandés.

La destrucción de los *mottis*

Las bolsas en las que quedaron separadas las unidades soviéticas fueron denominadas mottis, palabra finlandesa que designa los cúmulos de troncos de árbol cortados, y que pronto alcanzaría fama mundial.

El día de Año Nuevo de 1940, la 163ª División se quebró, tras varios días de agonía, y los supervivientes se dispersaron. Muchos fueron abatidos por los finlandeses, otros perecieron ahogados en los lagos y otros de hambre y frío, perdidos en los inmensos bosques. Sólo unos 500 soldados fueron hechos prisioneros. Los finlandeses capturaron un enorme botín, sobre todo en armas livianas, munición, artillería de campaña y antitanque, camiones y tanques.

Era el turno de la 44ª División. En la madrugada del día 2 comenzaron los ataques, con los termómetros marcando menos de –30 °C. Las armas soviéticas se helaban y dejaban de disparar, los motores de los vehículos no funcionaban, las cocinas de campaña eran el blanco preferido de los morteros finlandeses. El día 6, la división fue autorizada a realizar un "retroceso táctico". Los finlandeses capturaron un millar de prisioneros y 700 soldados soviéticos pudieron volver a su punto de partida, totalmen-

te neutralizados para el combate. El resto de los componentes de la división murió.

El comandante de la 44ª División, que se había salvado en un T-26, fue ejecutado por la NKVD delante de los 700 supervivientes. Para estabilizar la situación, la *Stavka* nombró a un nuevo comandante para el 9° Ejército, que se haría famoso durante la guerra, Chuikov.

El fin de la primera ofensiva

La batalla de Raate-Suomussalmi constituye un triunfo sin precedentes en la guerra moderna. Los finlandeses, escasos en número y material, habían detenido la ofensiva soviética y aniquilado a dos divisiones completas, provocándoles más de 30.000 bajas. El material capturado era considerable y serviría, en gran medida, para rellenar los vacíos depósitos finlandeses. El precio pagado por éstos fue de unas 1.700 bajas.

Pero Siilasvuo no había acabado su trabajo aún. Más al sur se desplegaba su último blanco, la 54ª División de Infantería de Montaña soviética, que se dirigía hacia Kuhmo. El día 22, los hombres de Siilasvuo entraron en contacto con el enemigo y el avance de la 54ª División se frenó en seco. Los termómetros alcanzaron los –40 °C.

Los soviéticos ya habían dado la ofensiva en el centro del país por inútil, y su único objetivo era estabilizar el frente y atraer al mayor número posible de unidades finlandesas, detrayéndolas de otros sectores más críticos. La 54ª División quedó fragmentada y hostigada por todos los lados. El dominio del aire de los rusos permitió reabastecerla y muchos de los *mottis* de la 54ª División, aunque diezmados, continuarían resistiendo hasta el final de la guerra.

Las otras dos divisiones del 9° Ejército, la 88ª y la 122ª, habían avanzado unos 40 km dentro del círculo polar, ocupando Salla y amenazando Rovaniemi, capital de la Laponia finlandesa. Frente a ellas sólo había un débil batallón finlandés que, no obstante, logró retrasar el avance. Al frente de las unidades finlandesas en Laponia se encontraba el general Kurt Martti Wallenius. Pronto organizó un contraataque contra el flanco enemigo que se dio a la fuga, abandonando gran cantidad de material, incluidos varios tanques. Después, los soviéticos se atrincheraron en Salla y el frente se estabilizaría hasta el final de la guerra.

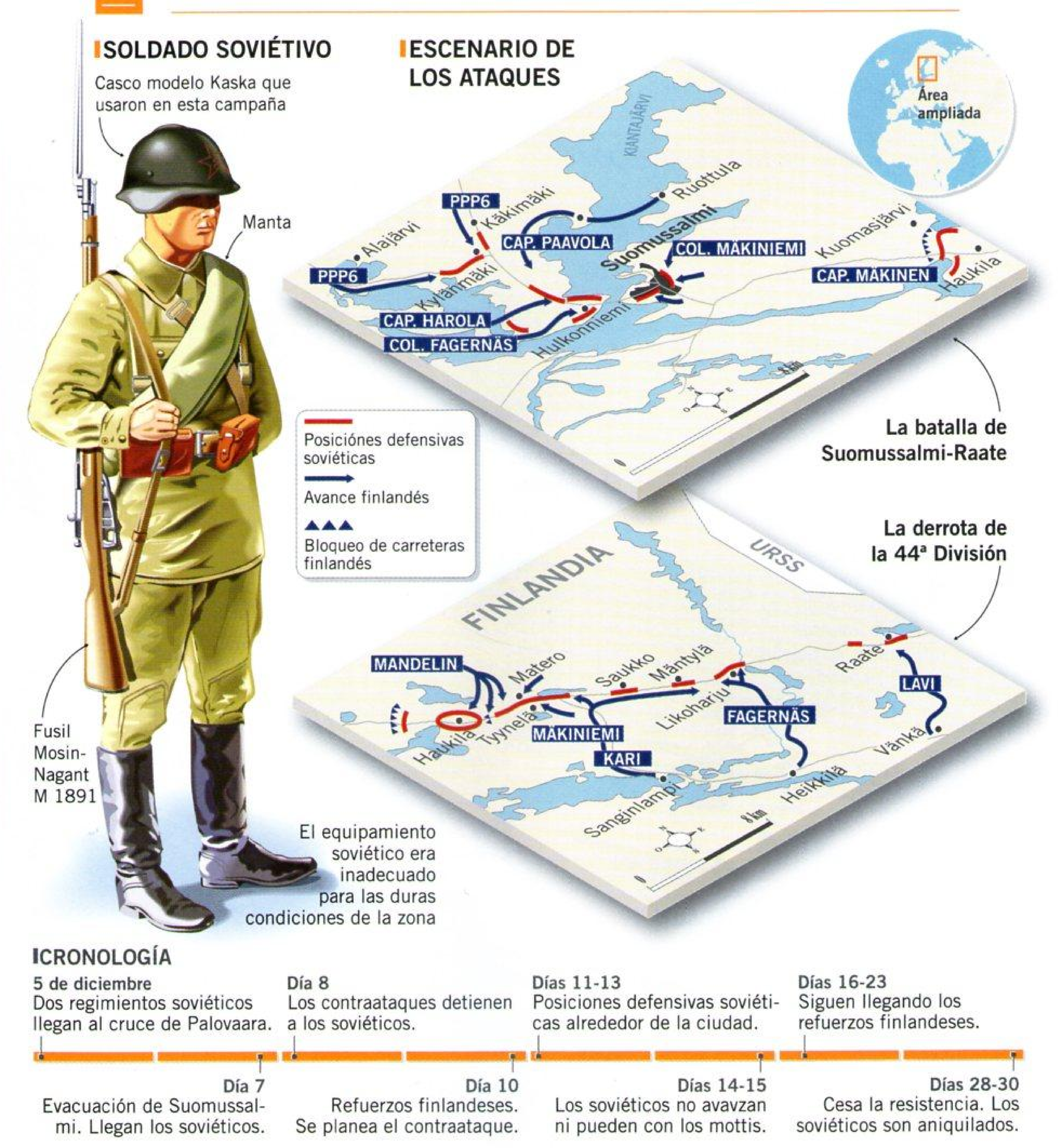


Una de las columnas soviéticas aniquiladas durante la batalla de Suomussalmi, la mayor victoria finlandesa. Multitud de vehículos de todo tipo cayeron en manos de los vencedores.

BATALLA

LA BATALLA DE SUOMUSSALMI

Esta batalla supuso la aniquilación de las divisiones soviéticas 163ª y 44ª, en los alrededores de la villa y en la carretera de Raate. Los finlandeses, bien adaptados al clima y al terreno, podían moverse fácilmente y romper la cohesión de las líneas enemigas.



CRONOLOGÍA

5 de diciembre
Dos regimientos soviéticos llegan al cruce de Palovaara.

Día 7
Evacuación de Suomussalmi. Llegan los soviéticos.

Día 8
Los contraataques detienen a los soviéticos.

Día 10
Refuerzos finlandeses. Se planea el contraataque.

Días 11-13
Posiciones defensivas soviéticas alrededor de la ciudad.

Días 14-15
Los soviéticos no avavzan ni pueden con los mottis.

Días 16-23
Siguen llegando los refuerzos finlandeses.

Días 28-30
Cesa la resistencia. Los soviéticos son aniquilados.

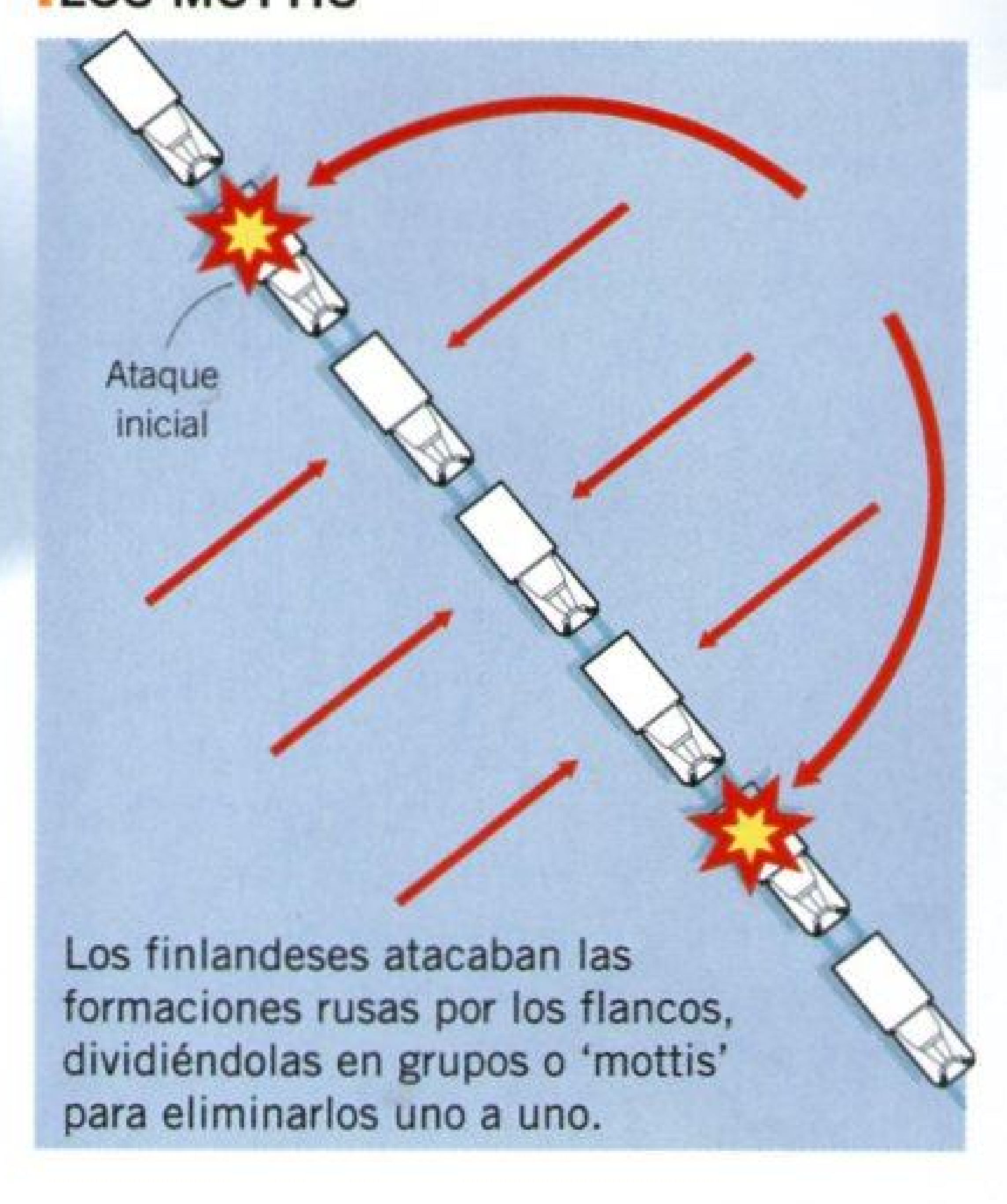
EL MOTTI: LUCHA DE GUERRILLAS EN CONDICIONES EXTREMAS

El ejército finlandés encontró la forma de enfrentarse al avance soviético en la guerra de guerrillas. Atacaba sus convoyes de abastecimiento aprovechando su movilidad y conocimiento del terreno.



Los soldados soviéticos estaban asustados y desorientados, en medio de los espesos bosques del centro de Finlandia, y eran fácilmente sorprendidos por los ataques relámpago.

LOS MOTTIS



Los finlandeses atacaban las formaciones rusas por los flancos, dividiéndolas en grupos o 'mottis' para eliminarlos uno a uno.

EQUIPAMIENTO

Las unidades que llevaban a cabo estos ataques se caracterizaban por su agilidad por lo que sólo podían portar armamento ligero para no mermar su movilidad.



El subfusil Suomi K31 es una versión finlandesa de la Bergman MP 34.

El Mosin-Nagant es un fusil accionado por ceerojo con cargador para cinco cartuchos de fabricación soviética.

MIGUEL GÓMEZ / visual thinking





Juan Vázquez

4 LA BATALLA AL NORTE DEL LAGO LADOGA

Mientras el 7° Ejército soviético de Yakovlev penetraba por el istmo de Carelia, al norte del lago Ladoga, el 8° Ejército, al mando de Jabarov, con 130.000 hombres y más de 400 tanques, penetraba lentamente por los densos bosques. Enfrente sólo se encontraba el débil 4° Cuerpo de ejército finlandés, con dos divisiones y menos de 20.000 hombres, al mando del enérgico y capaz Hägglund. Sin embargo, los soviéticos sufrirían un nuevo fracaso en su ofensiva, ante fuerzas inferiores.

La trampa del terreno

Bordeando el lago Ladoga avanzaba la 168ª División soviética, flanqueada por la 18ª. Al norte de ambas progresaban la 56ª y la 139ª, con el objetivo de tomar el nudo ferroviario de Kollaa. La más septentrional era la 155ª, que debía enlazar con el 9° Ejército, cuyo objetivo final era Oulu. Una vez capturada esta ciudad, toda posible ayuda desde Suecia sería bloqueada.

Pero el avance soviético se vio demorado por el terreno, pues las escasas rutas que atravesaban los espesos bosques dificultaban el paso. Los grandes tractores ChTZ y STZ, por ejemplo, utilizados para arrastrar la artillería, apenas cabían por ellas. Y tras el paso de los tanques, quedaban impracticables para ulteriores vehículos. Cuanto más penetraban en territorio finlandés, más aisladas quedaban las columnas soviéticas.

Grupo de soldados **perteneciente a las tropas finlandesas en una pausa durante los combates, leyendo un comunicado del mando. A diferencia de los soviéticos estaban perfectamente equipados para combatir en condiciones árticas.**

Las escasas unidades finlandesas que les hacían frente no cesaban de hostigar a la vanguardia, aumentando la confusión. Aunque su número era muy escaso, los soldados finlandeses demostraban una magnífica puntería con sus pistolas ametralladoras Suomi KP-31, eran muy buenos esquiadores, sabían moverse en el bosque y, además, tenían unos mandos sobresalientes. Era una combinación mortífera para los soviéticos.

Aunque el propósito inicial finlandés era detener el avance y hacer retroceder a los invasores, la decisión soviética de mantenerse en el terreno llevó, involuntariamente, a la formación de los *mottis*. Estos supusieron, en realidad, un fracaso estratégico fin-

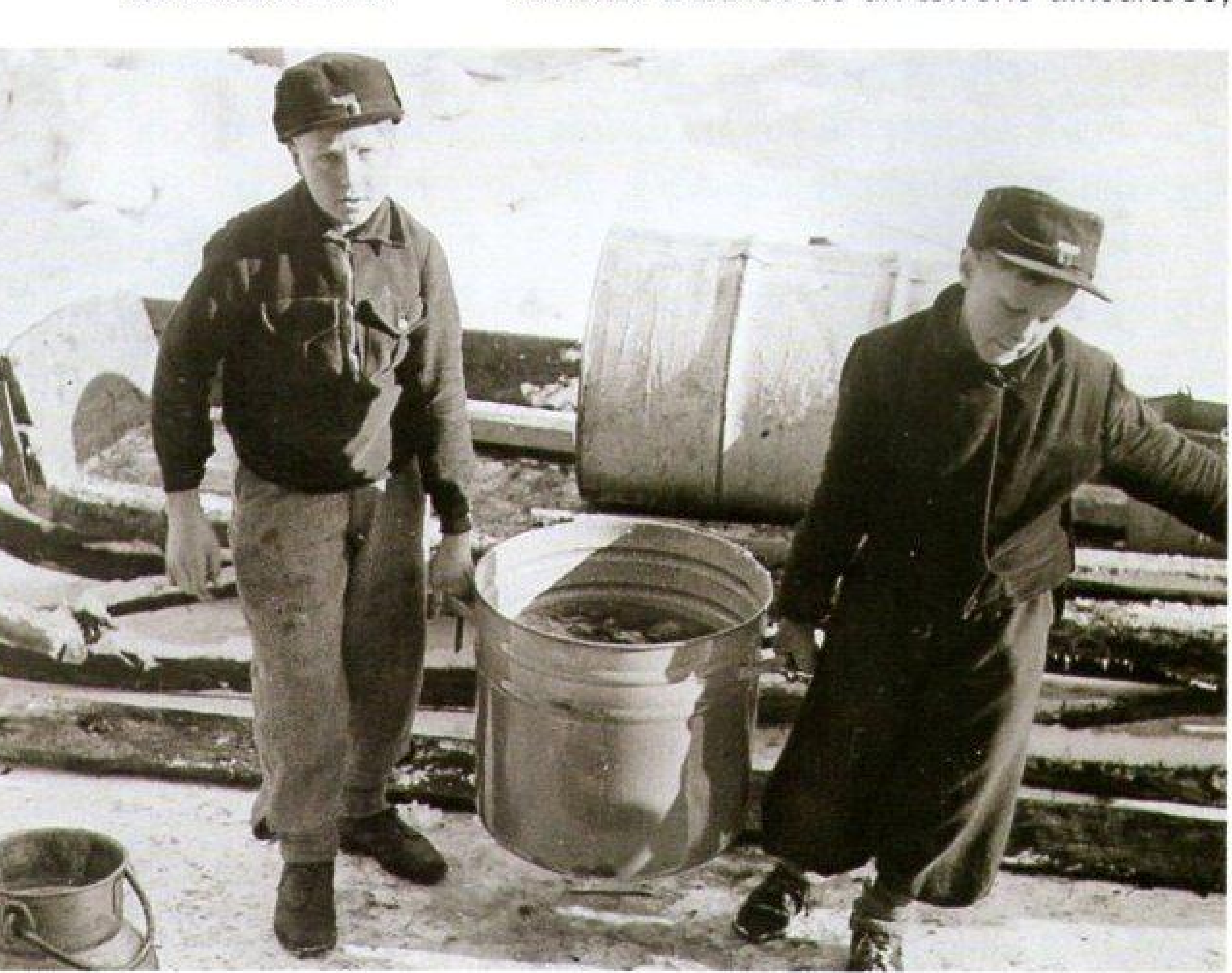
Movilización de recursos
Defensa de Finlandia

La población civil finlandesa se implicó de forma masiva y decisiva en el esfuerzo de guerra, incluso los niños, como los que muestra esta fotografía. En Finlandia era muy fuerte el nacionalismo, tras dos siglos de dominación rusa.

landés, pues su destrucción absorbió gran cantidad de sus escasos recursos, pero llevó a la aniquilación de divisiones enteras, por parte de fuerzas muy inferiores, con el resultado de extraordinarias victorias tácticas, que asombraron al mundo. Sólo uno de los *mottis*, el de Kitelä, fue el resultado de una maniobra premeditada, el resto, simplemente, "sucedieron".

El *motti* de Kitelä

Dos divisiones soviéticas, la 168ª y la 18ª, atacaron en el denominado saliente de Kitelä. Ambas contaban con apoyo de tanques, especialmente la 18ª, a la que se le había asignado la 34ª Brigada blindada. A mediados de diciembre, ambas unidades avanzaban lentamente a través de un terreno dificultoso,



cuando fueron detenidas por una firme posición de bloqueo en la carretera. Comenzaron entonces agresivos ataques sobre los flancos de las largas formaciones, de hasta 25 km de longitud, que lograron cortarlas en varios puntos, sin que los soviéticos consiguieran restablecer la comunicación entre sus unidades.

En vez de intentar una ruptura decidida, los comandantes soviéticos ordenaron formar posiciones defensivas y aguardar. Los más de 200 tanques y autoametralladoras formaron círculos, junto con las numerosas piezas de artillería y en poco tiempo quedaron inmovilizados por falta de combustible. Fueron usados entonces como búnkers, disparando a lo loco. Por las noches, los agresivos esquiadores finlandeses se aproximaban a ellos y los cazaban uno a uno, utilizando granadas y cargas de demolición. Cuando, por fin, se probó un intento de ruptura, ya era demasiado tarde, y más de 3.000 rusos perecieron en un asalto suicida. Al final de la batalla, sólo 600 soldados rusos regresaron a sus líneas y los finlandeses capturaron 105 tanques, 12 autoametralladoras y 237 camiones, además de numerosos suministros.

La audacia finlandesa

Entre tanto, en el sector de Tolvajärvi, el avance soviético amenazaba con hundir el frente finlandés. El día 2, el coronel Talvela, viejo amigo de Mannerheim, fue nombrado comandante del sector e, inmediatamente, desplazó allí al 16° Regimiento, al mando del coronel Aaro Pajari, una de las pocas reservas con que contaban los finlandeses. Era vital atacar en ese sector y retomar Suojärvi, o se corría el riesgo de un hundimiento total.

El día 8, los finlandeses comenzaron a hostigar a las vanguardias rusas, atacando a través de los lagos helados, aunque, inicialmente, sin demasiado éxito. Tenían enfrente a toda la 139ª División soviética y sufrieron bastantes bajas. Sin desanimarse, los finlandeses realizaron un atrevido ataque nocturno, infiltrándose entre los bosques con sus esquís, y sembraron el caos en las filas del 364° Regimiento, desapareciendo como fantasmas en la espesura.

En el pueblo de Aittojoki, el día 9, los comandos de la 27ª Compañía de esquiadores finlandeses, al mando del teniente Perala, se deslizaron durante la noche por detrás de las líneas enemigas y, al amanecer, tomaron posiciones en la población,



Esquíes y trineos. **Las tropas finlandesas lograban una alta movilidad gracias a los esquíes y utilizando renos para arrastrar las *pulkkas*, trineos de transporte de material.**

sorprendiendo totalmente a los rusos. La mayor parte del destacamento soviético fue aniquilada. Ante la llegada de refuerzos soviéticos, los finlandeses se retiraron por la espesura, tan silenciosamente como habían llegado.

Un poco más al norte, una compañía finlandesa, al día siguiente, sorprendió y aniquiló a un batallón soviético que se había adelantado y confiado en exceso. Tras esos éxitos, Talvela decidió lanzar un contrataataque, que comenzó el día 12. Su objetivo inicial era un hotel y las posiciones de artillería soviéticas en una isla del lago Kotisaari. Las temperaturas cayeron por debajo de los –55 °C, lo que dificultaba las operaciones para todos. Pero los hombres de Talvela avanzaron con gran resolución y tomaron sus objetivos tras reñidos combates cuerpo a cuerpo. La pérdida de la artillería, junto con las bajas sufridas en la lucha por la posesión del hotel, sembró el pánico en la 139ª División que comenzó a retirarse desorganizadamente. Los finlandeses los persiguieron de cerca, con el objeto de retomar Suojärvi.

Un grave saldo de bajas

La *Stavka* respondió reemplazando a Jabarov por Shtern, muy apreciado por el propio Stalin. Pero bien poco podía hacer para restablecer la situación. Cerca del Ladoga, las divisiones 75ª y 139ª tomaron contacto con los finlandeses el día 12 y, de nuevo, tras las primeras escaramuzas, quedaron clavadas en el terreno, estableciendo posiciones defensivas en la localidad de Aglajarvi. Los finlandeses rodearon la villa el día 20 y comenzaron los ataques. Dos días después, la 75ª División no pudo soportar la presión y comenzó a regresar a su pun-

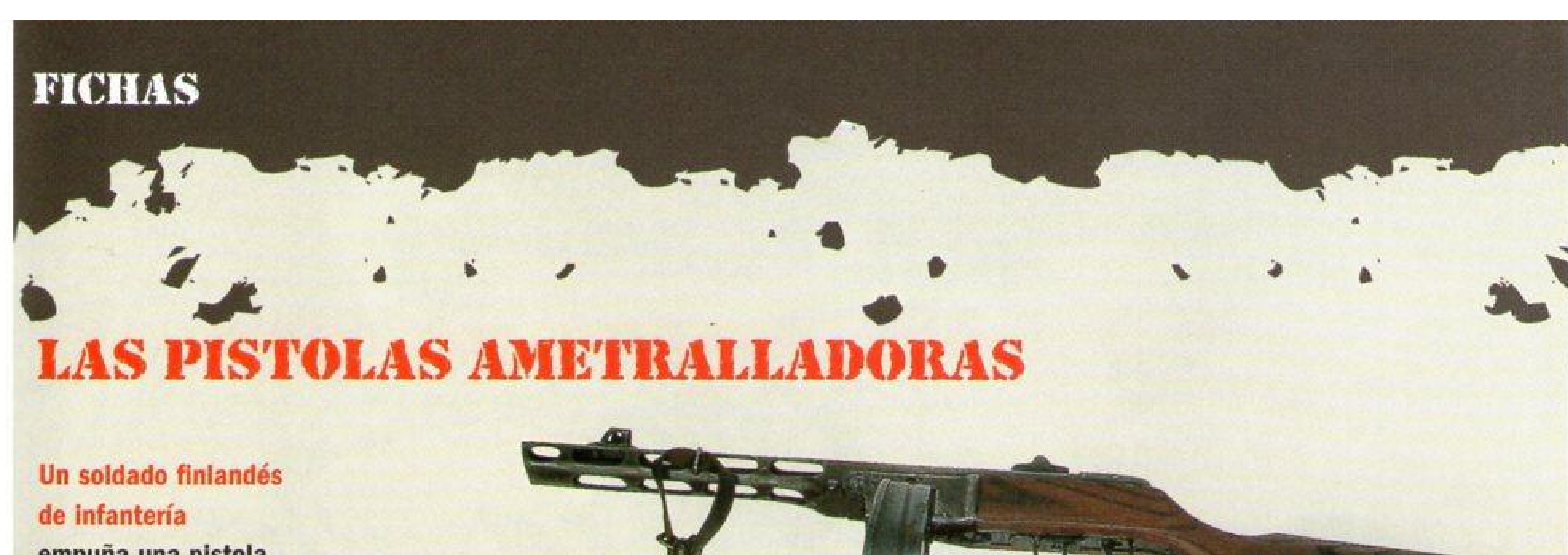


El cuerpo congelado de un soldado soviético. Las autoridades soviéticas intentaron ocultar la cifra de sus bajas durante la Guerra de Invierno, que superaron un cuarto de millón de hombres, entre muertos y heridos.

to de partida. A lo largo del camino, los finlandeses no cesaron de hostigarlos, causando numerosas bajas.

En pocos días, otras dos divisiones soviéticas habían sido derrotadas. Pero la victoria había resultado cara, pues el 30% de los oficiales y suboficiales finlandeses habían caído en el combate, así como el 25% de los soldados, en total unas 1.900 bajas. Aunque habían infligido bajas siete veces mayores, estas cifras representaban una tasa de pérdidas que Finlandia no se podía permitir. En un momento dado, Mannerheim había estado a punto de ordenar cesar los combates y sólo la insistencia de los mandos de primera línea permitió la continuación de las operaciones.

El fracaso de los ataques en el istmo de Carelia y al norte del lago Ladoga se debió tanto a la resolución de los defensores como a la ineptitud del Ejército Rojo. Y no es que al soldado ruso le faltase valor ni estoicismo, pero carecía de preparación y sus mandos tenían un nivel, en general, deplorable. La planificación soviética había sido penosa, pecando de excesivo optimismo. La falta de cooperación entre las diversas unidades era exasperante. El control de fuego de la artillería resultó pésimo y las unidades de tanques, con frecuencia, ignoraban por completo a la infantería acompañante. Para empeorar las cosas, la doctrina soviética, sin duda consecuencia de las purgas de Stalin de 1937, exigía ceñirse totalmente al plan preestablecido, negando la posibilidad de adaptarlo a las circunstancias cambiantes del campo de batalla. Parecía que su única táctica era la de la oleada humana, en un intento de arrollar a los defensores por pura superioridad numérica, renunciando a cualquier otra variante. Ello condujo, inevitablemente, a un escandaloso e innecesario número de bajas, que luego trataron de olcultar al resto de la población.



LAS PISTOLAS AMETRALLADORAS



Un soldado finlandés de infantería empuña una pistola ametralladora. Lleva colgado al cinto un cargador de repuesto.

La guerra de trincheras durante los años 1915-1918 evidenció la necesidad de disponer de un arma de asalto compacta, capaz de enfrentar a un número elevado de enemigos y eficaz en distancias cortas. Ello llevó al desarrollo de la pistola ametralladora o "subfusil". En 1918 nació el modelo Bergmann MP18, con un cargador de 20 o 32 proyectiles y un calibre de 9 mm. Su alcance eficaz era de unos 70 m y su cadencia de tiro era de 450 disparos por minuto (dpm).

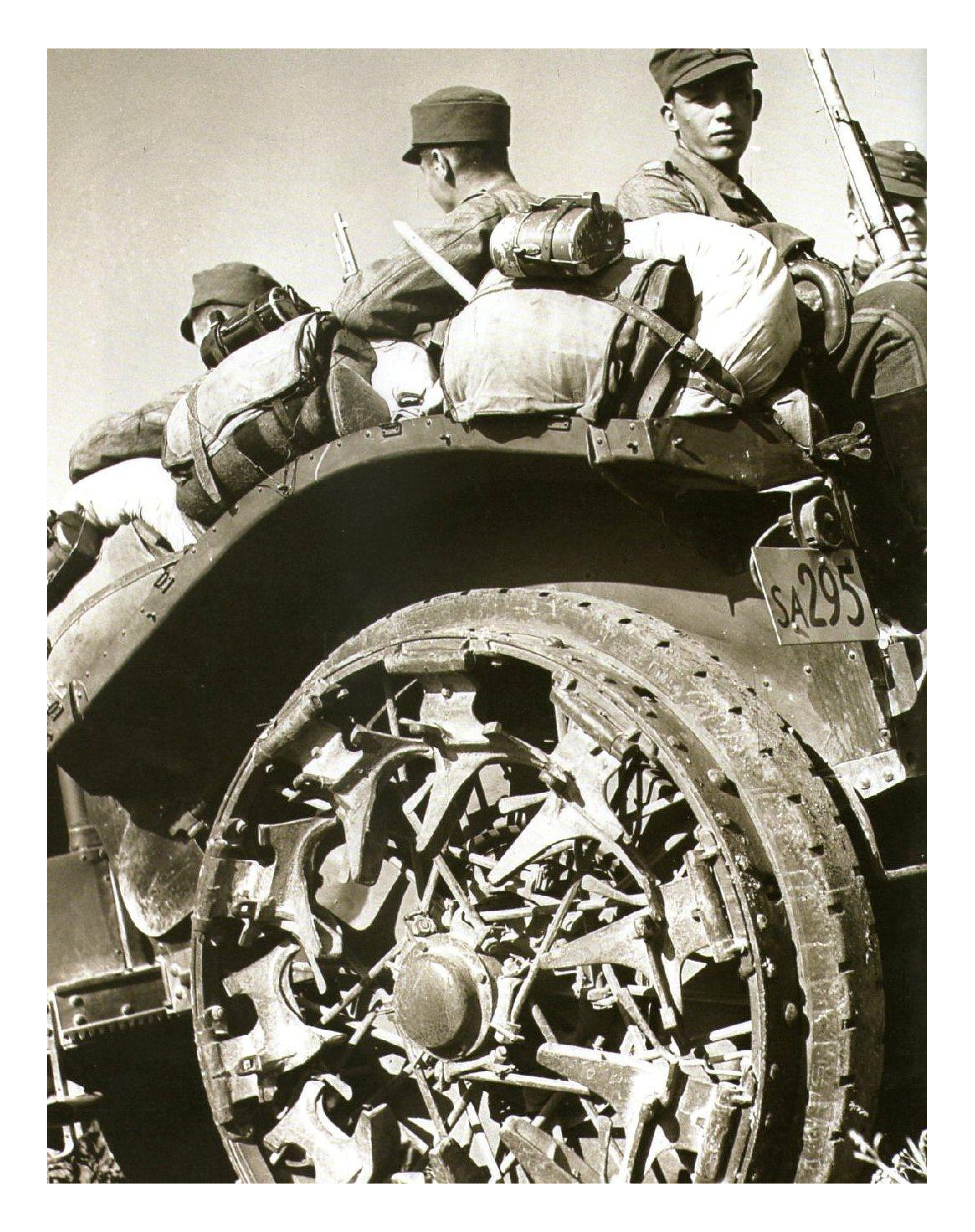
Los norteamericanos desarrollaron, poco después, la Thompson M1921/28, del calibre 0.45, con un alcance eficaz de hasta 120 m. Su cadencia era de unos 700 dpm y disponía de cargadores de hasta 100 proyectiles.

Uno de los diseños más característicos de la guerra fue la alemana MP38, de 9 mm Parabellum. Su cadencia de tiro era de unos 500 dpm y su alcance eficaz de unos 80 m. Pesaba poco más de 4 kg y tenía una característica culata plegable.

La pistola ametralladora británica típica fue la Sten, también de 9 mm. Pesaba unos 3 kg y su cadencia de tiro era de unos 550 dpm. Era eficaz, pero mostraba problemas de alimentación, nunca bien resueltos. En cambio, la australiana Owen, con un extraño cargador superior de 33 proyectiles, resultó un arma muy fiable y siguió en servicio hasta los años 1960.

En Italia contaban con la Beretta 1938/42, de 9 mm de calibre y 80 cm de longitud, aunque sólo 2,8 kg de peso. Disponía de un cargador de 34 proyectiles y su cadencia de tiro era de 550 dpm.

La Suomi KP-31 puede ser considerada la mejor pistola ametralladora de la Segunda Guerra Mundial, aunque no la más conocida. Pesaba 4,6 kg y disparaba proyectiles de 9 mm con un alcance máximo de casi 300 m. Fue fabricada por la Konepistooli Oy, según un diseño de Lathi y Koskinen. Entró en servicio en 1931, y, en 1939, existían más de 4.000 unidades en el ejército finlandés. También sería fabricada bajo licencia en Suecia, Dinamarca y Suiza. Curiosamente, los soviéticos la desecharon antes de la guerra, y, tras sufrir su mortal eficacia, se apresuraron a copiarla en su modelo PPsh. *[R.D.]*


SA295







Juan Vázquez

5 LA CONTRAOFENSIVA Y EL ESTANCAMIENTO

Una sucesión de desaciertos, junto con una incompresible falta de profesionalidad, condujeron a la debacle del ejército soviético, con la desaparición de divisiones enteras e innumerables pérdidas en vidas y armamento. A los desastres de sus fuerzas terrestres se unieron los fracasos de su potente Flota del Báltico, que se mostró incapaz de superar la eficiencia de la artillería de costa finlandesa. De esta forma, la guerra se estancó en enero de 1940.

La pesadilla de Taipale

A un precio muy elevado, los soviéticos habían alcanzado la "Línea Mannerheim", donde se habían detenido, carentes de ideas e iniciativas. Los finlandeses habían cedido terreno, pero sus unidades ahora estaban en firmes posiciones defensivas.

En un intento de romper el frente, y viendo que el sector más poderosamente defendido era el de Summa, Meretskov lanzó un plan de distracción en Taipale, para atraer hacia allí las reservas finlandesas y debilitar la posición principal. Pero Mannerheim era consciente de esta maniobra, y la 10ª División finlandesa, encargada del sector de Taipale, debió contener a los soviéticos con sus propios recursos.

Soldados finlandeses en la ciudad de Viipuri, en el verano de 1939. Pronto la lucha se trasladaría a sus barrios periféricos.

El 6 de diciembre de 1939, tras una preparación artillera de cuatro horas, la infantería rusa se lanzó al ataque, atravesando la península de Koukunniemi. Fue pulverizada por la artillería finlandesa, que tenía perfectamente comprobadas sus posiciones. La historia se repitió en las siguientes semanas, cuando las divisiones de infantería soviética, apoyadas por tanques y baterías de artillería emprendieron dos nuevos intentos. Las oleadas de infantería que avanzaban contra las alambradas finlandesas, una y otra vez fueron barridas por las armas automáticas, los morteros y la artillería. Las baterías de costa finlandesas de seis pulgadas de Kaarnanjoki y Jariseva se unieron al combate y causaron, en menos de una hora, más de 1.000 muertos y destrozaron 27 tanques soviéticos. Un cuarto ataque, el día de Navidad, incrementó la escandalosa cifra de muertos entre los soviéticos. Un agresivo contraata-



Un tanque Vickers de origen británico. Era uno de los escasos tanques finlandeses de la Guerra de Invierno, armado con una ametralladora.

que finlandés los tomó por sorpresa, causando más de 2.000 bajas.

La 10ª División finlandesa mantendría sus posiciones, aunque a costa de un elevado precio. Sólo en el mes de diciembre, sufriría 2.250 bajas, y casi otro tanto hasta el final de la guerra. Pero Taipale se había convertido en una pesadilla para los soviéticos. Los últimos centenares de metros del asalto debían efectuarse sobre un terreno abierto, cubierto de hielo, por tropas sin experiencia en combate y sin equipo adecuado.

Fracaso en Summa

A mediados de diciembre, el esfuerzo soviético se trasladó al sector de Summa, donde atacaron a partir del día 17. La 5ª División finlandesa, una unidad con soldados muy bisoños, se encargaba de ese sector, donde habían establecido una suerte de barrera antitanque utilizando grandes piedras delante de sus posiciones. Los zapadores soviéticos abrieron, utilizando explosivos, grandes brechas en esta barrera y un centenar de tanques se lanzó a través de ellas. Los finlandeses esperaron, con gran frialdad, a ser sobrepasados por los blindados, para entonces abrir fuego sobre la infantería que los seguía. Al verse aislados, los tanquistas rusos dieron la vuelta rumbo a sus líneas de partida, donde, una vez reagrupada la infantería, establecieron posiciones defensivas para pasar la noche. Ese era el momento que los finlandeses esperaban. Se infiltraron en pequeños grupos para atacar con granadas y cócteles Molotov, amparados en la oscuridad. Tras una noche caótica, un tercio de los tanques soviéticos habían resultado destruidos.

Al día siguiente, se repitió el fracaso soviético en Lähde, un sector cercano. Los días 19 y 20 entraron en acción, por vez primera, los tanques pesados KV1 soviéticos, armados con un cañón de 76,2 mm y dotados de un espeso blindaje. Lograron romper las defensas y una veintena de ellos lle-



Tropas finlandesas abandonan la ciudad de Viipuri, tras la entrada en vigor del alto del fuego, en marzo de 1940.

gó hasta la localidad de Summa, donde los combates se generalizaron en las estrechas calles. Los finlandeses utilizaron todo lo que tenían, incluyendo minas, manojos de granadas y cócteles Molotov. Ocho tanques quedaron ardiendo en las calles, incluidos dos KV, y el resto se retiró.

La contraofensiva finlandesa

La primera ofensiva contra la "Línea Mannerheim" había resultado un costoso fracaso. Siete divisiones de infantería, dos brigadas acorazadas, más de 500 cañones y casi 100 aviones no habían conseguido una ruptura y habían sufrido pérdidas enormes. El 60% de los tanques habían quedado fuera de combate. La infantería rusa atacó con lo que Mannerheim denominó "un fatalismo incomprensible para un europeo".

Los mandos divisionarios finlandeses deseaban lanzar un contraataque, a lo que Mannerheim inicialmente se negó. Pero, dado el estado de la moral de los soviéticos, era posible que una demostración de fuerza bastase para provocar una desbandada. Surgió la idea de un contraataque a lo largo de un frente de 40 km, recurriendo a elementos selectos de hasta cinco divisiones. El objetivo era atacar por ambos flancos de la 138° División soviética, aislarla y destruirla. El efecto moral sería contundente y la victoria política tendría mayor importancia aún, ya que según los cálculos iniciales de Stalin, para entonces el Ejecito Rojo debería estar desfilando por las calles de Helsinki. Un exitoso contraataque finlandés no podía resultar más devastador para la imagen internacional de la Unión Soviética.

Tras muchas reticencias, el comienzo de la operación se fijó para las 06:30 h del 23 de diciembre. El plan tenía muchas lagunas, especialmente con respecto a la potencia de las unidades soviéticas, pues la presencia de la aviación rusa en el istmo hacía imposible el reconocimiento aéreo. Elementos de la 5ª División atacarían directamente ha-

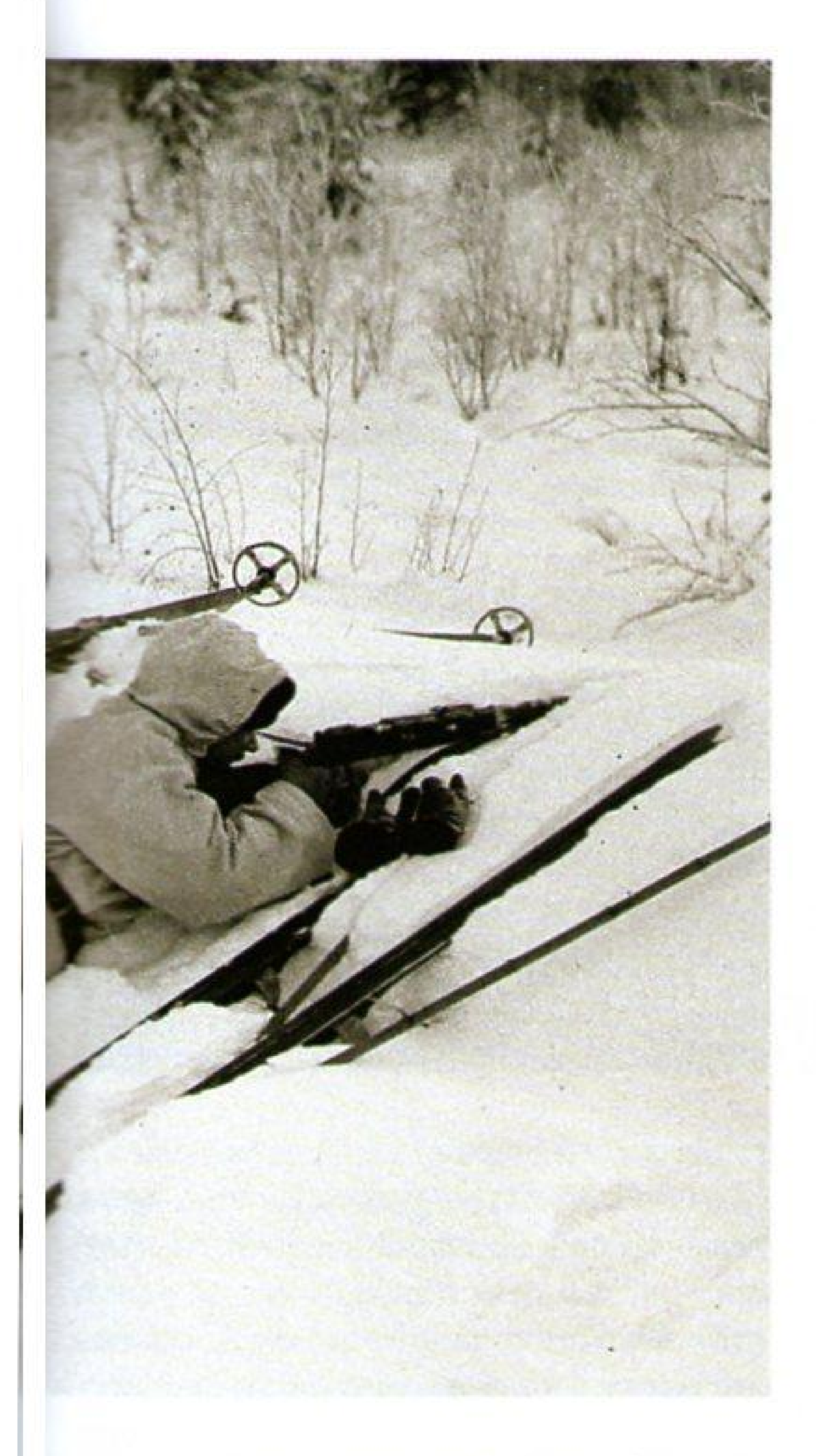


Una patrulla de esquiadores finlandeses se prepara para atacar a unidades soviéticas en el frente de Salla, en enero de 1940.

cia el sur, desde Summa, apoyados por la 6ª División, que debía contactar con la 1ª, envolviendo la retaguardia soviética. La 4ª y la 11ª Divisiones realizarían los movimientos por los flancos, para acorralar a la infantería soviética entre los ríos Perojoki y Summajoki, donde podría ser pulverizada por la artillería finlandesa. Era un plan ambicioso, pero Mannerehim urgía a sus mandos a no correr riesgos innecesarios.

El ataque no comenzó bien, pues la novata 6ª División fue batida por la artillería rusa, que utilizaba globos cautivos para corregir el tiro. La 5ª División, sin cañones antitanque, fue detenida por una fuerte concentración blindada rusa, mientras que la 1ª División topó con una posición de bloqueo formada por tanques e infantería. El comandante del 2º Cuerpo, el teniente general Öhquist, defraudado por los escasos resultados, ordenó la cancelación del ataque. Las bajas resultaron elevadas. El 2º Cuerpo sufrió 1.300 (el 1% de las tropas del istmo) y la moral también se resintió. No obstante, el efecto político fue notable, pues convenció al mundo del fracaso de la ofensiva soviética en el istmo.

El último acto de la primera ofensiva soviética tuvo lugar al norte del Círculo Polar, en el sector de Petsamo, puerto libre de hielos unido al resto del territorio finlandés por una estrecha carretera, y valioso por la presencia de unas enormes minas de níquel. Para su defensa, los finlandeses sólo contaban con una compañía de infantería y una batería de artillería de campaña, dotada de piezas provenientes del siglo XIX. El 14º Ejército soviético inicialmente avanzó de ma-



nera arrolladora, ocupando la península de Pescadores y avanzando hacia el sur, en tres columnas. Pero los finlandeses aprovecharon el terreno, hostigando sin cesar a las vanguardias rusas, rehusando el combate y rompiendo el contacto antes de que el enemigo pudiese reaccionar. Las temperaturas cayeron, en ocasiones, por debajo de los –50 °C. Fue demasiado para los soviéticos, que ralentizaron su avance hasta que, el 18 de enero, establecieron posiciones defensivas en Nautsi, que se mantendrían hasta el final de la guerra.

Estancamiento en enero

El día de Año Nuevo se difundió la noticia de la destrucción de la 163ª División en Suomussalmi y de la 44ª en la carretera de Raate. La situación pareció estancarse, pero, en Moscú, Stalin estaba furioso y decidió un cambio radical. Desempolvó el plan original de Shaposhnikov, que consistía en realizar un ataque concentrado en un sector del istmo. Era el plan más temido por los finlandeses, aunque condenaba a las unidades rusas que se encontraban alejadas del escenario a permanecer en sus posiciones y arriesgarse a su destrucción. Stalin no tenía muchas opciones y no dudaba en sacrificar a sus soldados para conseguir sus objetivos.

Mientras tanto, en Francia se evaluaba una acción en Escandinavia, auspiciada por Gamelin y, en la lejana Siria, Weygand estudiaba la posibilidad de atacar los pozos petrolíferos de Bakú. El Reino Unido contemplaba la eventualidad de ocupar Narvik, en Noruega, para cortar el suministro de hierro a Alemania. Churchill auspiciaba este plan, pero no hacía mención alguna sobre Finlandia, salvo la venta de material bélico. Los finlandeses estaban dispuestos a comprar casi cualquier cosa y los británicos a vendérsela, pues, a lo largo del conflicto, no les regalarían nada, a pesar de la propaganda posterior. Entre ese material se encontraría un escuadrón de cazas Hurricane que llegaría en los últimos días de guerra.

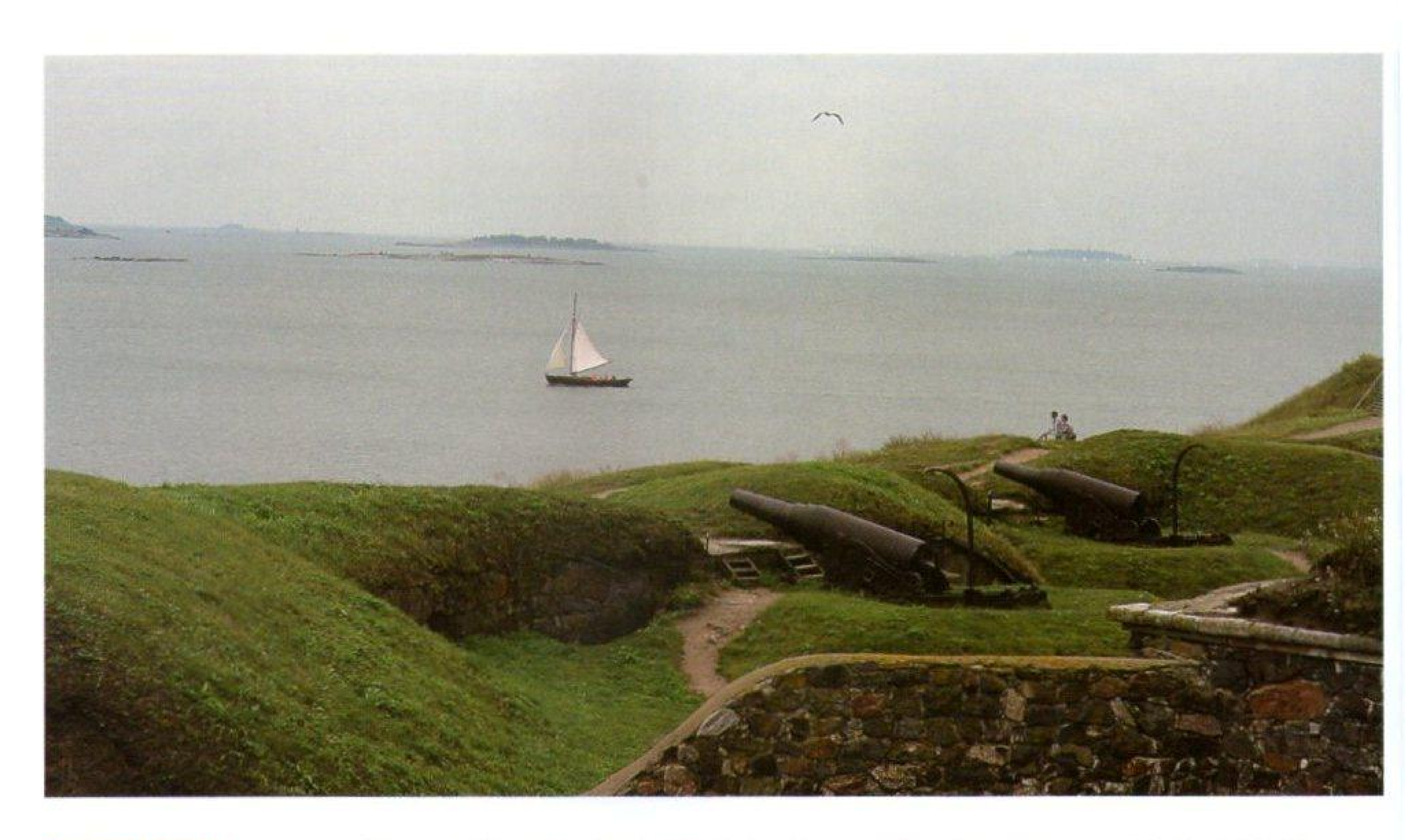
En vista del estancamiento militar, el 10 de enero se intentó un acercamiento diplomático entre Rusia y Finlandia, que no prosperó. A la vez, crecían los movimientos en Francia, Reino Unido, Estados Unidos y Suecia, entre otros, para ayudar a los finlandeses, tanto con material como con voluntarios.

La guerra en el mar

Las operaciones navales durante la Guerra de Invierno se redujeron al mínimo, debido a las condiciones meteorológicas que impedían o dificultaban la navegación. La Flota del Báltico declaró la guerra submarina sin restricciones y hostigó distintos emplazamientos costeros. El objetivo era im-

Momento crítico
Los aliados y Finlandia

La invasión de Finlandia había desatado en Occidente una ola de solidaridad con el país agredido, la que en muchos casos adquirió el carácter de una cruzada anticomunista. Si bien Churchill (al frente del Almirantazgo británico) y los generales franceses Gamelin y Weygand planearon acciones contra la URSS (considerada aliada de Hitler), en sus gobiernos terminó primando la falta de decisión. Finlandia, finalmente, quedó sola frente a las fuerzas soviéticas.



Baterías de costa en Suomelinna, isla en la entrada del puerto de Helsinki. La mayor parte eran de origen soviético y cumplieron con creces su función disuasoria.

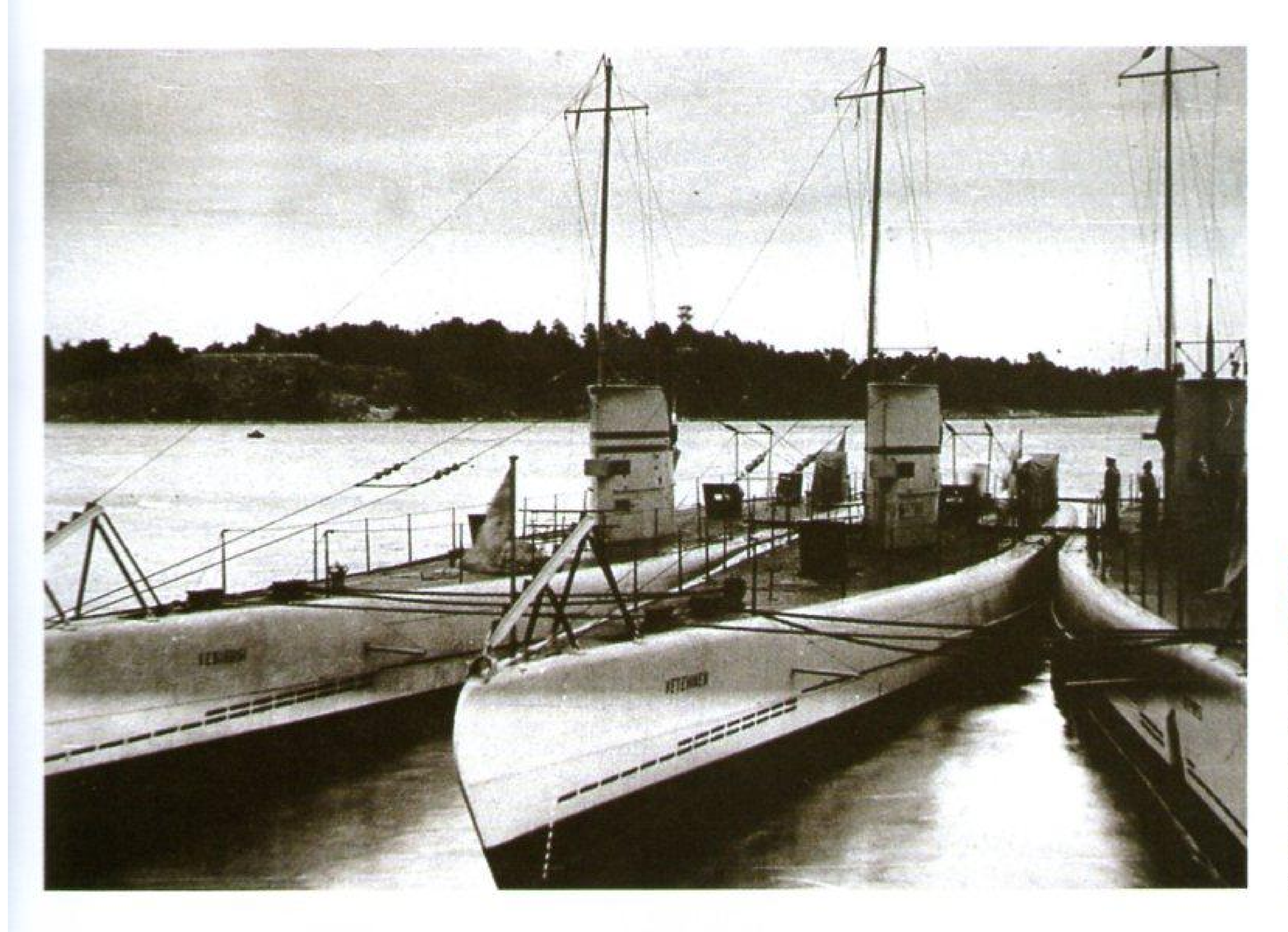
pedir todo tráfico desde y hacia Finlandia, pero, en enero, el mar se heló y las actividades navales cesaron.

Al comienzo de la guerra, Finlandia sólo contaba con 64 unidades navales, entre la Armada y la Guardia Costera. El comodoro Róala estaba al mando de la flota y conocía sus limitaciones. Su principal objetivo era impedir desembarcos en la costa meridional. Las principales unidades estaban estacionadas en Vaasa y en Turku. Elementos principales de la flota eran los rompehielos, imprescindibles para mantener abiertas las vías de comunicación.

Finlandia contaba además con una artillería costera de cierta entidad. El 1er Regimiento de artillería de costa estaba estacionado en el área de Helsinki, el 2° protegía el flanco derecho del istmo de Carelia y el 3° se hallaba en el sector del lago Ladoga. La mayor parte de su arsenal consistía en piezas que databan de la Primera Guerra Mundial e incluía piezas de 152, 254 y 305 mm. Además de las unidades navales y la artillería costera, un elemento fundamental eran las minas que cerraban, entre otros puntos, el golfo de Botnia.

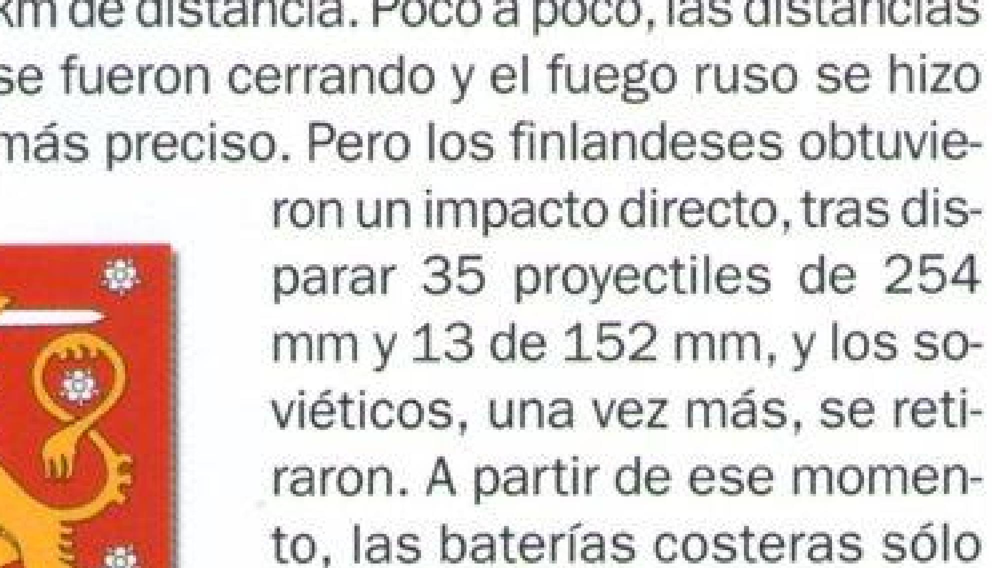
El primer día de guerra los soviéticos atacaron diversos emplazamientos costeros, utilizando tanto destructores como aviones. Varios islotes fueron ocupados por la infantería de marina soviética. La pequeña isla de Suursari fue tomada por más de 1.500 soldados rusos, tras ser abandonada por su exigua guarnición finlandesa. Los bombarderos SB-2 realizaron varios ataques, totalmente infructuosos, contra las unidades navales finlandesas.

El 1 de diciembre, el crucero *Kirov* y dos destructores, bombardearon la batería costera de Rusaarö, pero se tuvieron que retirar por el eficaz fuego finlandés. El día 9, la batería de Saarempää rechazó el ataque de tres destructores y, al día siguiente, el acorazado *Oktyabriskaya Revolutsa,* con una potente escolta de cuatro destructores y diez unidades menores, atacó de nuevo. La visibilidad era muy escasa y el fuego finlandés resultó ineficaz. El 14, tuvo lugar otro ataque por parte de dos destructores a la batería costera de Utö, que logró repeler el ataque.



Flotilla de submarinos finlandeses.
Tendrían ocasión de hacer su papel durante la Guerra de Continuación, con el golfo de Botnia y el de Finlandia libres de hielo.

Para apoyar los ataques en el istmo, los acorazados *Marat* y *Oktyabriskaya Revolutsa* bombardearon la batería finlandesa, en lo que fue la última acción antes del cierre de la navegación por causa del hielo. El día 18, uno de los acorazados, junto con seis destructores y diez unidades menores, atacó utilizando un avión para regular el tiro. Sólo uno de los cañones finlandeses estaba operativo y el tiro inicialmente no fue bueno. El acorazado disparó un total de 209 proyectiles de grueso calibre y varios centenares de otros más ligeros, pero sólo causó cinco heridos entre los defensores. Los finlandeses, por su parte, lograron un impacto directo, tras el cual los soviéticos se retiraron.



Al día siguiente le tocó el turno al *Marat* y, esta vez, los finlandeses ya tenían más cañones operativos, tras una larga noche de reparaciones. Para engañar a los soviéticos, decidieron que sólo abriera fuego un cañón cada vez. Poco después de las once de la mañana, el acorazado, junto con sus seis destructores y otras unidades menores, comenzó a disparar desde más de 23 km de distancia. Poco a poco, las distancias se fueron cerrando y el fuego ruso se hizo más preciso. Pero los finlandeses obtuvieron un impacto directo, tras disparar 35 proyectiles de 254 mm y 13 de 152 mm, y los soviéticos, una vez más, se retiraron. A partir de ese momento, las baterías costeras sólo serían atacadas desde el aire y, con el tiempo, por la artillería de campaña soviética.

El 8 de diciembre comenzó una intensa actividad de protección de convoyes. A lo largo de toda la Guerra de Invierno, de unos 400 barcos que navegaron desde y hasta Finlandia, se perderían diez, de los cuales sólo la mitad eran mercantes finlandeses. Cuatro de ellos lo fueron por ataques aéreos y sólo uno por la acción de un submarino. La potente flota soviética del Báltico había hecho un pésimo papel.

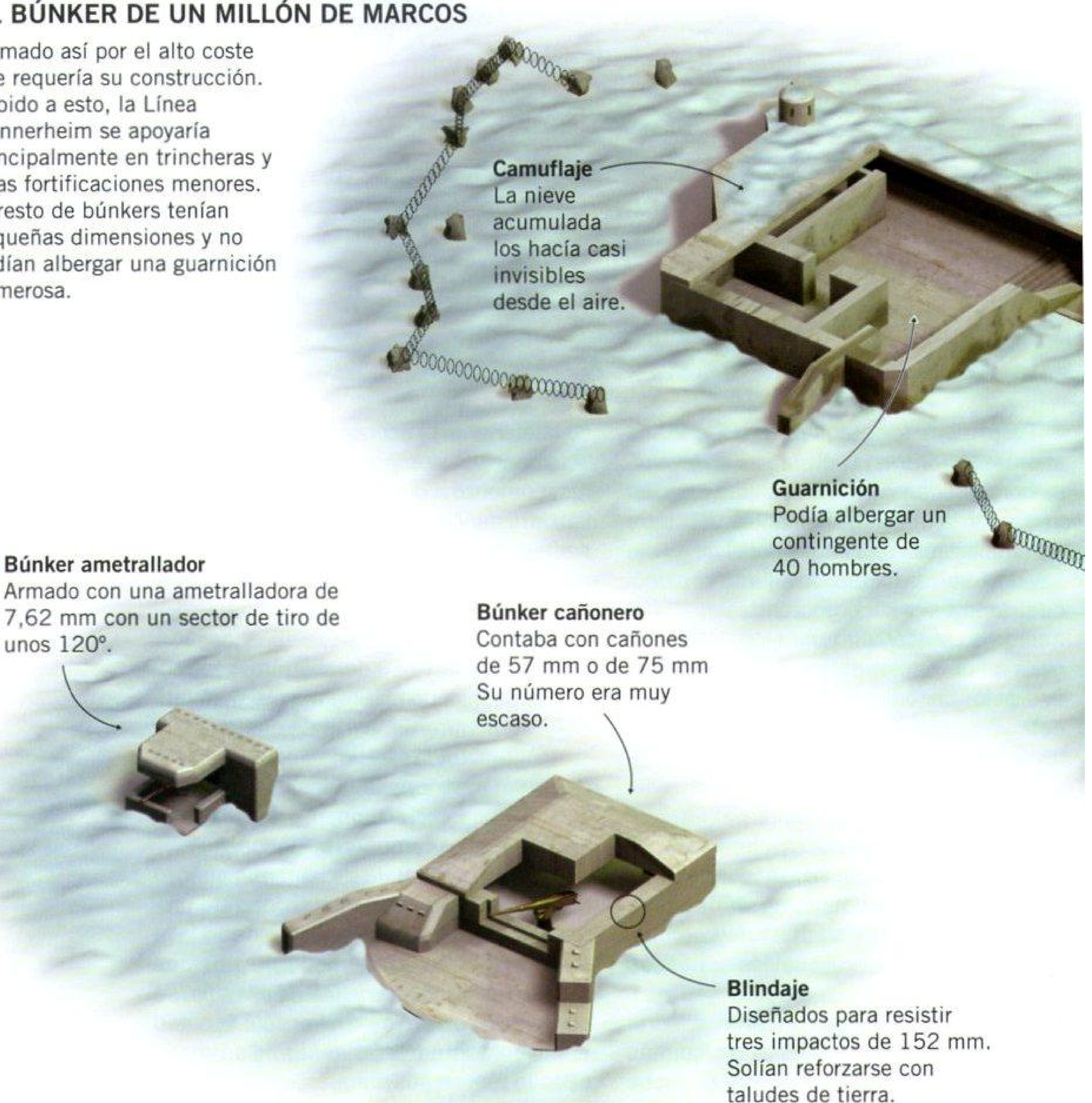
INFORME VISUAL

LA LÍNEA MANNERHEIM

Así se conoce el sistema defensivo de fortificaciones y búnkers construido por Finlandia para defenderse de la Unión Soviética que se extendía a lo largo de 135 kilómetros por el Istmo de Carelia. Fue denominado así por los periodistas que cubrían el conflicto en Helsinki.

EL BÚNKER DE UN MILLÓN DE MARCOS

Llamado así por el alto coste que requería su construcción. Debido a esto, la Línea Mannerheim se apoyaría principalmente en trincheras y otras fortificaciones menores. El resto de búnkers tenían pequeñas dimensiones y no podían albergar una guarnición numerosa.





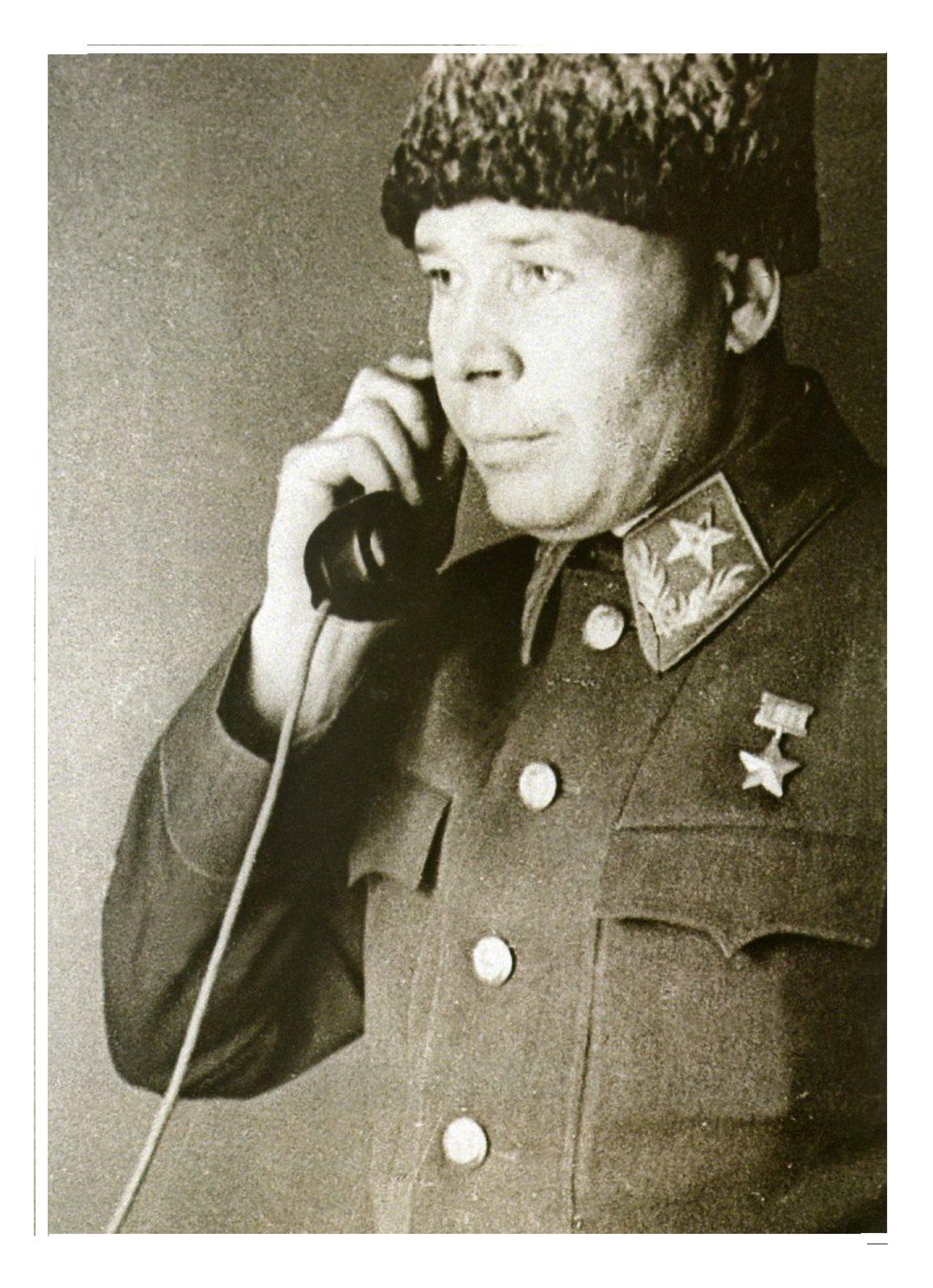
OTRAS FORTIFICACIONES

Los finlandeses contaban con abrigos de personal de distintos tipos:

- **6** búnkers cañoneros
- **42** búnkers ametralladores
- **19** abrigos de hormigón
- **606** nidos de ametralladora
- **804** abrigos de campaña
- **440** kilómetros de trinchera
- **331** kilómetros de alambrada
- **136** kilómetros de obstáculos anticarro

PERFIL LONGITUDINAL

Gran parte de la estructura de este búnker se hallaba bajo tierra para dar mayor protección y camuflaje a su guarnición.





Juan Vázquez

6 TIMOSHENKO ENTRA EN ESCENA

A principios de enero de 1940, tras un cúmulo de desastres que asombraron al mundo, Semión Timoshenko fue puesto al frente de las fuerzas soviéticas en Finlandia. El joven general de 45 años se había destacado como jefe del frente de Ucrania en la invasión de Polonia y era uno de los pocos oficiales capacitados que había sobrevivido a las purgas de Stalin. Con su llegada, las unidades soviéticas mostraron su capacidad, al actuar bajo órdenes precisas sobre objetivos realistas.

El mismo escenario, nuevas tácticas

Timoshenko decidió concentrar el grueso de sus fuerzas en un estrecho sector del istmo de Carelia, de 16 km de frente, en los alrededores de Summa. Nueve divisiones de infantería, una de ametralladoras, cinco brigadas blindadas (que incluían tanques pesados KV-1 y KV-2) y una concentración artillera de sesenta piezas por kilómetro iban a lanzarse contra un sector de la ya maltrecha "Línea Mannerheim". El cambio principal, empero, tuvo lugar en las tácticas.

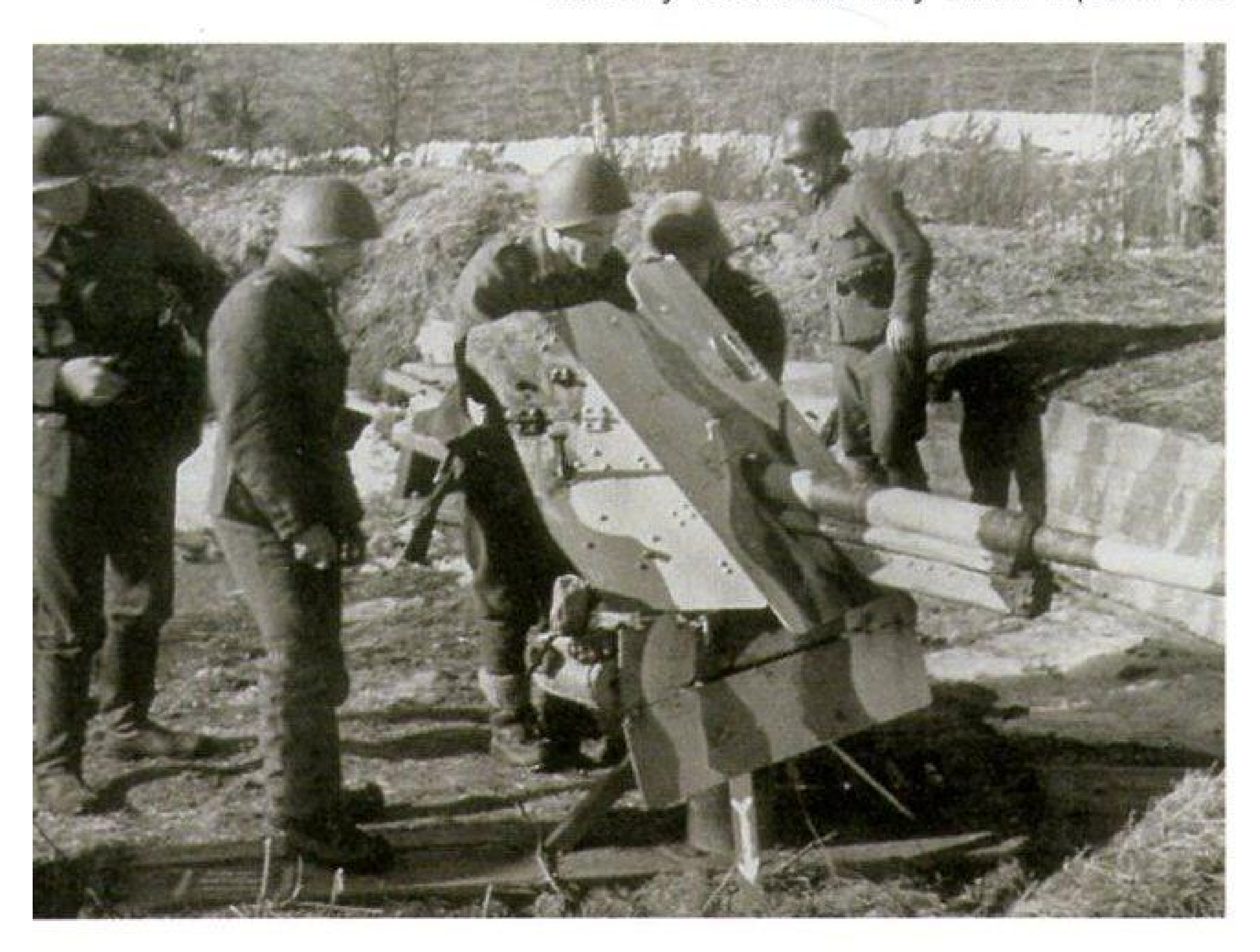
Se acabaron los planes al estilo de la campaña de Polonia, basados en grandes penetraciones, con instrucciones difusas y vagas, pero optimistas, en el territorio enemigo. En vez de ello, las unidades blindadas recibieron órdenes muy claras sobre su misión, con objetivos limitados y realistas y con instrucciones muy precisas de no avanzar sin el apoyo cercano de la infantería ni fuera de la cortina de artillería. Ésta sería poderosísima, pues se concentraron 2.800 piezas de todos los calibres, desde las de campaña de 76,2 mm hasta las pesadas de 280 mm. Además del fuego de barrera o sobre puntos preestablecidos, sería vital el tiro directo sobre los búnkers y puntos fuertes finlandeses. Todo este despliegue iba asociado a un enorme esfuerzo logístico, que incluyó el tendido de nuevas vías de ferrocarril y la construcción de carreteras, para asegurar el flujo de suministros y la adecuada rotación de las unidades de asalto para mantener su ímpetu. Sólo en el sector de Summa, el principal eje de avance programado, defendido por la 3ª División finlandesa, se dispararían más de 300.000 proyectiles en las primeras 24 ho-

El mariscal Semión Timoshenko. Sería el encargado de hacer valer todo el potencial del Ejército Rojo en la campaña de Finlandia.

ras y el ruido del bombardeo sería audible en Helsinki, a más de 150 km de distancia.

Comienza el asalto

La situación era crítica para los finlandeses y Mannerheim lo sabía. Carecía de hombres, armas y municiones. Los rusos podían romper el frente en el istmo y tomar Viipuri. Nada se interpondría entonces entre la capital de Carelia y Helsinki, y la guerra estaría decidida. Los movimientos de tropas durante el día eran casi imposibles debido a la omnipresencia de la aviación soviética y resultaba muy difícil reparar los dañados búnkers del istmo. Mannerheim reagrupó sus unidades lo mejor que pudo, pero su inferioridad era patente. Los últimos días antes del ataque final se hicieron interminables para los defensores que permanecían resueltos a no ceder. En total, los finlandeses pudieron desplegar seis divisiones muy debilitadas, dejando otras dos en reserva.



Cañón finlandés de 45 mm, en un emplazamiento en parapeto. Muchos de estos emplazamientos fijos eran de defensa costera.

El 1 de febrero comenzó el asalto final, precedido de una devastadora preparación artillera, sin precedentes en la Segunda Guerra Mundial. Más de cien baterías de todos los calibres, apoyadas por más de 500 aviones, machacaron durante varias horas las posiciones finlandesas. Los soviéticos desplegaron doce divisiones de infantería, apoyadas por numerosos tanques, manteniendo en reserva un cuerpo de ejército acorazado y otras tres divisiones de infantería. Pero a pesar del apoyo artillero y acorazado, la infantería formaba en campo abierto y avanzaba en densas masas al descubierto que eran masacradas por los defensores. Sin embargo, estas bajas eran inmediatamente reemplazadas, un lujo del que los finlandeses carecían.

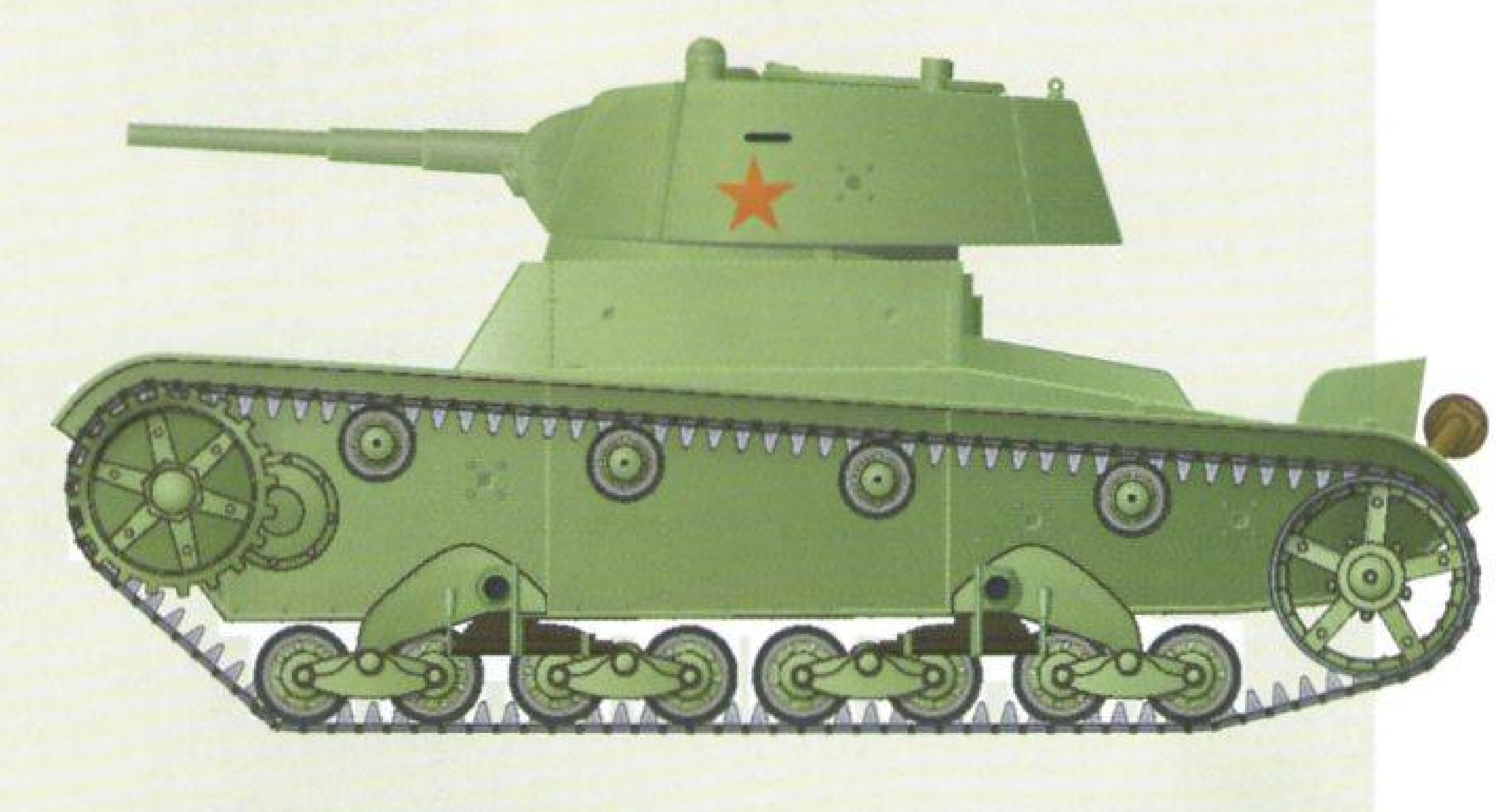
Las armas antitanque de los defensores eran escasísimas, con dos cañones Bofors por regimiento, y los tanques soviéticos avanzaban ahora protegidos por su infantería, por lo que no había opción para atacarlos con granadas de mano a corta distancia. Utilizaban también, por vez primera, lanzallamas y carros levantaminas. También como novedad, se realizaron limitados lanzamientos de paracaidistas a retaguardia de las líneas finlandesas, pero los resultados obtenidos fueron mínimos. A pesar de la enorme desproporción, los soviéticos no consiguieron una ruptura inmediata y la lucha se prolongó durante varios días. Sólo en la localidad de Summa, el día 3, se contaban más de 1.000 cadáveres rusos.

Flaquea la línea de Summa

Como ya hemos visto, la "Línea Mannerheim" no tenía nada que ver con las modernas fortificaciones europeas. Sus posiciones eran muy vulnerables no sólo al tiro directo de cañones de alta velocidad, sino al fuego concentrado de la artillería de campaña y, en estas condiciones, resulta extraordinario que los defensores fuesen capaces de ofrecer una resistencia tan prolongada y, en muchas ocasiones, eficaz. Pero la masa acabó prevaleciendo. Tras el fuego directo de la artillería y de los tanques, los defensores afrontaban oleadas de atacantes de las que podían abatir a cente-



EL TANQUE T-26



En 1930, la URSS compró varios tanques Vickers-Armstrong de 6 t, que fueron examinados en Leningrado y, tras obtener la licencia de la firma británica, en la fábrica Bolshevik se fabricaron algunos prototipos para su evaluación. En febrero de 1931 el modelo T-26, con un peso de 8 t, fue aceptado como tanque para las fuerzas armadas soviéticas. El modelo original llevaba dos ametralladoras DT de 7,62 mm, refrigeradas por aire, luego reemplazadas por un cañón de 37 mm, lo que en 1933 obligó a un rediseño. La nueva torreta para el cañón de 37 mm resultó muy desequilibrada. Mientras tanto, se había diseñado un nuevo cañón de 45 mm, mucho más eficaz, y se comenzó a trabajar en su instalación en el tanque. Esta versión del T-26 fue fabricada en gran número, unos 12.000 ejemplares en 1940. También montó hasta tres ametralladoras de 7,62 mm.
El T-26 entró en combate por vez primera en Manchuria, en 1934, frente a los japoneses. Más de 300 fueron enviados a la República española durante la Guerra Civil de 1936-1939, donde se evidenció como muy superior al Panzer I y al L3.
La experiencia española motivó mejoras en el T-26, como la adopción de una torreta cónica, la utilización de soldadura eléctrica en vez de remaches y el montaje de más ametralladoras. Pero, cuando se enfrentaron a los finlandeses sus carencias quedaron patentes. Los cañones Bofors de 37 mm perforaban su coraza con facilidad, la fiabilidad mecánica dejaba que desear, la velocidad era insuficiente y el equilibrio no estaba muy logrado. Durante los primeros días de la operación Barbarroja, la mayoría de los T-26 fue destruida por los alemanes.
El T-26 pesaba unas 10 t y tenía una dotación de tres hombres. Su motor de 91 CV le confería una velocidad máxima de unos 30 km/h y tenía una autonomía de algo más de 220 km. El espesor máximo del blindaje era de 15 mm en el frente y los laterales y el mínimo, de 6 mm, en el suelo.
Se construyeron muchas variantes del T-26, como tanques de mando, tanques de ingenieros, levanta-minas, lanzallamas, cazatanques con un cañón de 76,2 mm, tanques anfibios y antiaéreos. Salvo la versión lanzallamas OT 130, todas tuvieron un escaso éxito y una vida operativa prácticamente nula. *[G.N.]*



Un tanque liviano T-26. Aunque durante la Guerra Civil española fue el más potente, en la Europa de 1939 resultaba obsoleto.



Un tanque soviético modelo T-35. Estaba dotado de tres torretas, que fueron las estrellas indiscutibles de los desfiles de la Plaza Roja a finales de los años 1930, pero se mostraron tan inútiles como gigantescos cuando tuvieron que entrar en combate.

nares, sólo para ser seguidas de nuevas oleadas, que llegaban cada vez más cerca. Tarde o temprano, se llegaba al cuerpo a cuerpo en el interior de las trincheras y, sin que importase el enorme costo en vidas, cada punto defensivo iba cayendo en manos de los soviéticos.

El día 5 comenzó otro arrollador ataque, centrado en el sector de Summa, que, no obstante, tampoco consiguió una ruptura del frente. Timoshenko desplazó entonces el eje de ataque al sector de Lähde, pero las brechas eran taponadas por las cada vez más escasas reservas finlandesas. Finalmente, los números se fueron imponiendo y, a lo largo de la segunda semana de febrero, comenzaron a producirse rupturas a lo largo del frente.

Combate en el lago de Muola

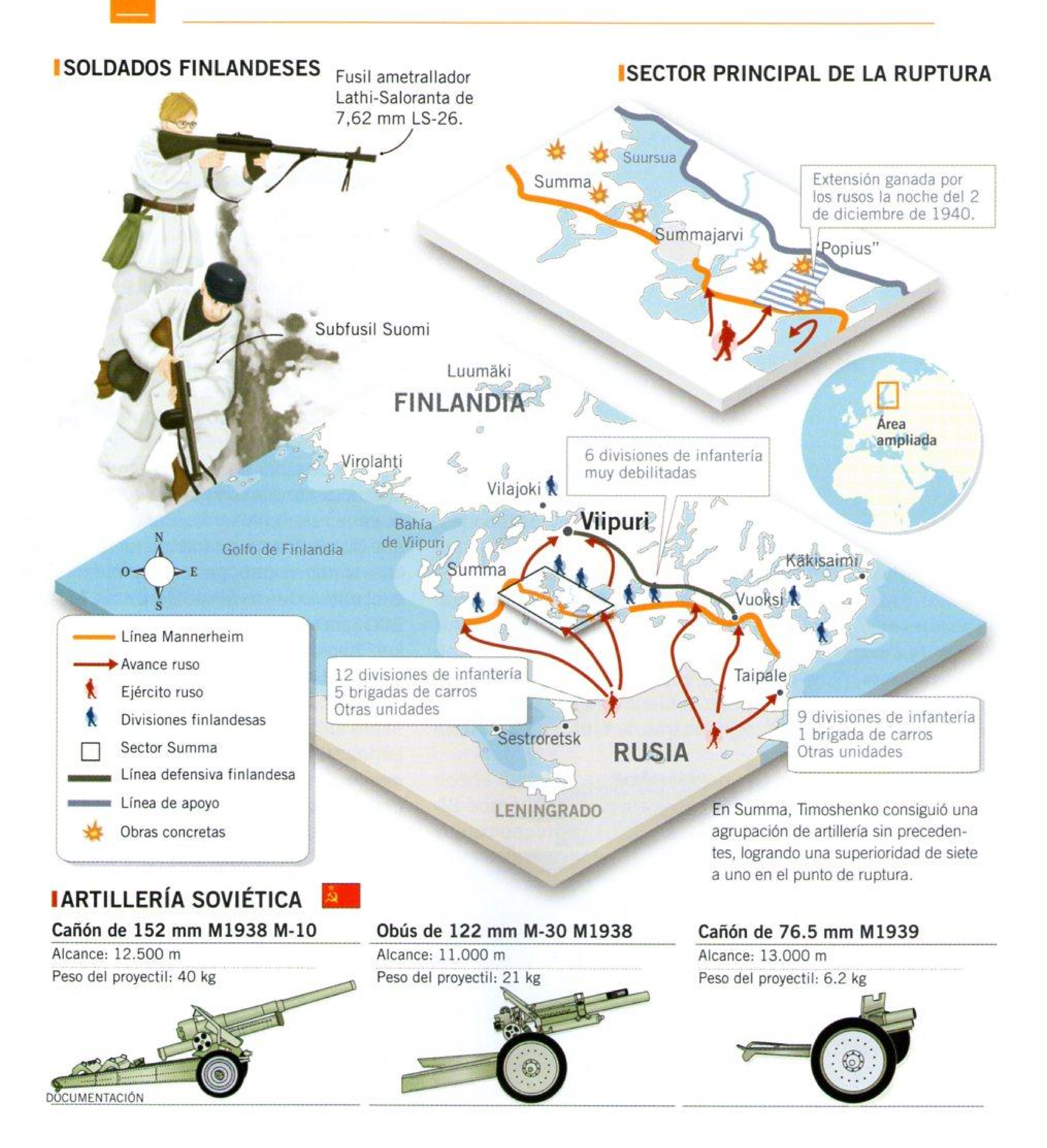
Una de las operaciones de ruptura exitosas tuvo lugar en la orilla del lago de Muola, en una posición establecida junto a la iglesia homónima. Constituye un paradigma de lo ocurrido a lo largo de la línea de Summa. Una debilitada compañía finlandesa defendía una línea de unos 2 km, la mitad de la cual estaba situada en la linde de un espeso bosque por el que atacarían los soviéticos. La otra mitad afrontaba terreno abierto y acababa en la iglesia, en los sótanos de la cual se había instalado el búnker de mando. Unos 200 m por delante de las trincheras, los finlandeses habían colocado grandes rocas, como barrera antitanque que, hasta entonces, se había revelado eficaz.

El 11 de febrero, los soviéticos hicieron detonar grandes minas bajo las rocas, abriendo brechas en la barrera, al tiempo que, durante cuatro horas, la artillería batía las defensas finlandesas. Al fraccionarse la barrera artillera, vino el ataque de 28 tanques BT-7. Los finlandeses no disponían de cañones antitanque y su táctica iba a ser la que hasta entonces había tenido éxito: dejarlos pasar y destruir a la infantería acompañante. Pero esta vez los BT se detuvieron a una veintena de metros de

BATALLA

LA RUPTURA DE SUMMA

Sector puntual de la ruptura de la Línea Mannerheim obtenida por los soviéticos el 12 de febrero de 1940 y penetrando hasta los alrededores de Viipuri.



las trincheras y esperaron a la infantería. Ésta avanzó temerariamente y fue masacrada por las ametralladoras finlandesas, sin que los tanques fuesen capaces de neutralizarlas. Finalmente los tanques se replegaron para pasar la noche en el bosque, formando un círculo defensivo. Era el momento de los finlandeses. Se aproximaron al amparo de la oscuridad y los atacaron con granadas. Siete BT fueron destruidos esa noche.

Los ataques se repitieron durante los dos días siguientes, con el mismo patrón, hasta que los exhaustos finlandeses tuvieron que abandonar la iglesia, que inmediatamente aseguraron los soviéticos.

El día 16, 50 tanques, incluidos varios KV-1, atacaron, con la infantería avanzando detrás, buscando la cobertura de los grandes blindados. Dos KV resultaron inmovilizados por minas plantadas durante la noche, las dotaciones de otros dos fueron presa del pánico y la infantería quedó nuevamente expuesta al mortífero fuego defensivo finlandés. Pero el final estaba cerca. La última ametralladora finlandesa quedó inutilizada por la tarde y los tanques, por fin, llegaron a las trincheras, aplastándolas y batiéndolas con sus ametralladoras. Los agotados defensores se las arreglaron para rechazar el ataque de otro batallón soviético hasta que llegó la noche y, con ella, la esperada orden de retirada. Un tercio de la fuerza original logró replegarse, dejando tras de sí más de 1.000 cadáveres soviéticos y los restos calcinados de 16 tanques, además de otros tantos inmovilizados.

Tanque soviético T-28. **Estaba armado con un cañón de 76,2 mm y portaba hasta cinco ametralladoras, en sus tres torres.**

Ruptura en la carretera a Lähde

La ruptura principal de la Línea Mannerheim no ocurrió en Summa, como estaba previsto, sino en el eje de la carretera hacia Lähde. A las ocho de la mañana del 11 de febrero, la 123ª División soviética, apoyada por la 34ª Brigada de tanques livianos, estaba en posición. Los soldados recibieron una ración de vodka, durante un bombardeo de dos horas y media sobre las defensas enemigas, mientras que los cañones de 76,2 mm abrían un preciso fuego directo sobre las dos posiciones finlandesas principales, los denominados "búnker Poppius" y "búnker del millón de marcos". Los defensores eran tres compañías del 9° Regimiento de infantería.

A mediodía avanzó la infantería soviética, acompañada por los tanques livianos. A pesar de sufrir unas bajas atroces, la cooperación entre tanques e infantería dio buenos resultados y los cañones antitanque Bofors fueron quedando fuera de combate uno tras otro, por el efecto del fuego concentrado de todo tipo de armas. Más de 200 cadáveres soviéticos rodeaban el búnker Poppius cuando, a las 12:30 h, una bandera roja ondeaba en su techo. Pronto varios tanques medianos T-28 se lanzaron sobre la brecha y tomaron la dirección de Lähde. El cercano "búnker del millón de marcos" fue sometido a un ataque similar, pero aguantó varias horas, incluso soportando la detonación de una carga de 250 kg de TNT, que abrió una gran brecha en su techo Los combates allí duraron toda la noche hasta que, al mediodía del día 12, los escasos sobrevivientes finlandeses se retiraron. La brecha estaba abierta.

Una situación desaprovechada

Si bien los contraataques finlandeses sellaron las penetraciones soviéticas en numerosos puntos, en la carretera de Lähde no lo consiguieron. Los tanques rusos concentraron su fuego sobre una barrera antitanque. Tras casi tres horas de combate cuerpo a cuerpo, unos cincuenta tanques penetraron por la brecha, protegidos por escuadras de infantería, y se dirigieron hacia el oeste con decisión. La formación soviética avanzó con rapidez, arrollando a una batería de viejos obuses sin munición y, poco después, a otra con diez piezas de 150 mm. La carretera hacia Viipuri estaba abierta, y el terreno despejado; pero, incomprensiblemente, los soviéticos se detuvieron y dieron tiempo a que los finlandeses restablecieran sus líneas a retaguardia. La oportunidad para explotar la única ruptura acorazada de la guerra había pasado.

Retirada finlandesa

Sin embargo, los finlandeses estaban agotados. Muchos de ellos llevaban más de un mes en sus posiciones, en medio de una gran tensión, soportando unas temperaturas bajísimas. El día 14, la brecha de Lähde estaba plenamente consolidada y no había forma de detener el avance soviético, que amenazaba con envolver todo el sector de Summa. Los defensores se replegaron. Se intentó constituir nuevas reservas, pero no había de donde sacarlas. Mannerheim, tras una rápida visita al frente y una reunión con sus principales mandos, ordenó una retirada a la "Línea Intermedia". La orden comenzó a ejecutarse en la madrugada del día 16, sin que los rusos se diesen cuenta.

En la tarde del día 18, Timoshenko había agrupado a la mayor parte de sus medios acorazados para atacar dicha línea, pero, inexplicablemente, los tanquistas soviéticos parecieron olvidar sus experiencias previas y se lanzaron solos, dejando atrás a la infantería. Los artilleros finlandeses aprovecharon la oportunidad y, en 48 horas, destruyeron más de cincuenta vehículos, impidiendo cualquier penetración. La mayor parte de las unidades finlandesas llegó a sus nuevas posiciones. Sólo se conservaron las baterías costeras, definitivamente abandonadas el día 21. La isla de Koivisto quedó aislada, resistiendo repetidos bombardeos y ataques, y no sería evacuada hasta el día 22, tras clavar los cañones.

No obstante, la presión soviética era abrumadora y los defensores estaban a



Un infante finlandés, bien equipado, avanza por la nieve. La gran mayoría de los soldados de infantería de Finlandia eran magníficos esquiadores y tiradores.

punto de la ruptura en muchos sectores. Para entonces se producían intensos movimientos políticos internacionales, en un intento por forzar un alto el fuego. Mannerheim buscaba preservar la mayor cantidad posible de territorio, para negociar con mayor fuerza, a despecho de la realidad militar, que clamaba por una retirada a la última línea defensiva.

La batalla de Honkaniemi

En ese contexto, el 26 de febrero de 1940, tuvo lugar el único ataque de los tanques finlandeses durante la Guerra de Invierno, por parte del 3° Batallón de Jaeger reforzado. En el sector de Honkaniemi se había formado una saliente en el frente, donde el teniente general Öhquist reforzó a la 23ª División con el recién llegado batallón de Jaeger y la 4ª Compañía de tanques, que contaba con trece Vickers E. El comandante de la división, el coronel Oinonen, decidió eliminar la saliente, en la noche del 25, mediante un ataque con seis batallones de infantería, apoyados por tres de artillería y los tanques; pero sólo cuatro batallones estuvieron listos.



Soldados soviéticos hacen ejercicios con una ametralladora Maxim en un improvisado montaje antiaéreo.

Tras una larga marcha de aproximación, en la que la infantería recorrió los últimos kilómetros esquiando, sólo ocho tanques llegaron, con treinta minutos de retraso, y se dividieron en dos grupos. Tras varios retrasos, la artillería de apoyo bombardeó las posiciones propias, causando unas 30 bajas. Por fin, a las 07:30 h comenzó el avance. El objetivo era una línea defendida por miembros de la 84ª División soviética que estaban preparándose a su vez para un ataque, apoyados por los T-26 del 112° Batallón, algunos enormes T-28 y cañones antitanque de 45 mm.

La infantería, tras avanzar pocos centenares de metros, quedó clavada al terreno debido al intenso fuego de los defensores. La coordinación entre las diferentes unidades era casi imposible, debido a la escasez de radios, así como la de los tanques entre sí. Dos tanques quedaron fuera de combate debido al fuego enemigo. Tres Vickers lograron atravesar las trincheras soviéticas, pero también fueron destruidos. El ataque, finalmente, fue cancelado.

Retirada de Viipuri

El día 27 se dio la orden de retirada a una tercera línea defensiva, que abrazaba la ciudad de Viipuri, y se reorganizaron las cada vez más esqueléticas unidades finlandesas. Era vital mantener el terreno, con vistas a unas futuras conversaciones de paz. La ciudad de Viipuri contaba con defensas antiguas, pero sólidas, y bastantes blocaos (fortines de madera desarmables) de nueva construcción, para cubrir los fosos, que ofrecían numerosas posibilidades frente a los soviéticos.

Timoshenko planeó una ofensiva definitiva para el día 28, pero, para entonces, Mannerheim había dado permiso para una nueva retirada. Ésta se llevó a cabo con gran orden, a pesar de realizarse bajo una intensa presión. Los soviéticos atacaron sin demora, lanzando una poderosa ofensiva de tanques el 1 de marzo. Los finlandeses, en esta ocasión, disponían de muchas piezas de artillería capturadas a los rusos en Suomussalmi y las emplearon con gran eficacia. Numerosos tanques soviéticos quedaron ardiendo delante de las posiciones de Ukonmäki. La hora de las batallas había concluido y comenzaba el tiempo de la diplomacia.

TIMOSHENKO

Fue un sobreviviente de las purgas de Stalin y durante toda la guerra debió soportar una enorme presión, al hallarse constantemente en el punto de mira. Sin embargo, Stalin era consciente de su valía y lo enviaba constantemente de un sector crítico a otro.



Timoshenko (al centro, de blanco) durante una Conferencia del Soviet Supremo, 1940.

Semión Konstantinovich Timoshenko nació en 1895, en la pequeña localidad de Furmanka, en la provincia de Odessa, en una familia de campesinos pobres. Tras una fulgurante carrera en la que pasó de ametralladorista a general, en la Gran Guerra y en la guerra civil, en 1933 fue nombrado comandante adjunto del distrito militar de Bielorrusia. Tomó parte en las mayores maniobras que se habían realizado hasta entonces en el mundo, en las que se combinaron unidades acorazadas y aerotransportadas. En 1937, en medio de las purgas de Stalin, fue nombrado comandante del distrito militar de Kiev. Fue de los pocos miembros de la "vieja guardia", junto con Voroshilov y Budenny, que sobrevivió al terror estalinista. Durante este oscuro período, se dedicó a preparar a sus unidades para el futuro conflicto contra Alemania, que pensaba era sólo cuestión de tiempo.

En septiembre de 1939, mandó el frente ucraniano, encargado de la invasión de Polonia. En esta rápida y fácil campaña, hizo un notable uso de las unidades acorazadas. Poco después recibió el encargo personal de Stalin de salir del estancamiento al que se había llegado en la guerra ruso-finlandesa, en enero de 1940. Timoshenko preparó concienzudamente a sus unidades y acumuló cuantos recursos pudo. La ofensiva desencadenada el 11 de febrero, a pesar de transcurrir con lentitud y con un alto número de bajas, consiguió romper el frente y condujo al alto el fuego y a la obtención, por parte soviética, de varias de sus demandas iniciales. Timoshenko fue ascendido poco después a mariscal y en mayo fue nombrado comisario de la Defensa. Luchó por la abolición de los comisarios políticos dentro del ejército e intentó mejorar la instrucción táctica de los jóvenes oficiales. Era un firme defensor del arma acorazada y de la combinación de todo tipo de unidades, pero reestructurar las distintas formaciones resultó una tarea imposible antes de la invasión alemana. El 23 de junio de 1941, para coordinar las operaciones militares se creó el Estado Mayor Supremo, bajo la dirección del propio Timoshenko, aunque siempre bajo el control directo del propio Stalin. Timoshenko fue nombrado comandante en jefe del frente occidental, con la misión de detener a los alemanes en el Dniéper, en la que fracasó. Luego recibió los encargos sucesivos de mantener Leningrado y Kiev. Intentó lanzar un contraataque contra las fuerzas de Guderian, pero sólo llevó a la formación de la enorme bolsa de Kiev, la mayor operación de cerco de la historia militar. Sin embargo, el avance alemán comenzó a ralentizarse y Timoshenko pudo reconquistar Rostov a finales de noviembre. En la primavera de 1942 se repitieron los errores soviéticos, y una ofensiva en el frente sur, lanzada con excesivo optimismo, acabó en un nuevo desastre. El 25 de julio, Timoshenko pasó a mandar el frente noroccidental, donde ejecutó la ofensiva de Demyansk, fracasó parcialmente y no pudo restablecer su prestigio. No volvió a mandar otro frente, aunque participó en varias operaciones. Después de la guerra, estuvo al frente de varios distritos militares y, en 1960, fue nombrado inspector general del ministerio de Defensa. Falleció en 1970. *[R.D.]*





Juan Vázquez

7 EL FIN DE LA GUERRA DE INVIERNO

A través de Estocolmo, Finlandia y la URSS iniciaron conversaciones de paz, mientras que los soviéticos reanudaban la ofensiva contra Viipuri. El interés político superaba en esos momentos al militar y era vital mantener el terreno, para lograr una posición de ventaja en la mesa de negociaciones. El 2° Cuerpo de ejército y la recién creada Agrupación de Costa finlandeses serían sometidos a una enorme presión en los días siguientes.

La ofensiva final

El 2 de marzo los soviéticos abrieron una pequeña brecha en el dispositivo finlandés, pero, tras dos días de intensos combates, la llegada de refuerzos finlandeses evitó la ruptura. Los ataques continuaron con intensidad y las penetraciones se multiplicaron en el sector defendido por la agobiada 3ª División finlandesa. Se produjo un momento de crisis cuando Mannerheim ordenó mantener las posiciones, oponiéndose con ello a las indicaciones del mando en el istmo, que solicitaba replegarse para acortar la línea de frente.

Más hacia el este, la 23ª División había rechazado los ataques soviéticos, de mucha menor intensidad, hasta que, el día 3, la línea cedió al sudoeste de Tali. Un intento de inundar la zona para frenar la penetración soviética fracasó al helarse el agua. Un repliegue limitado estuvo a punto de convertirse en desbandada. No obstante, el día 12, los finlandeses habían estabilizado el frente, 4 km por detrás de la línea inicial.

El 1er Cuerpo de ejército también mantuvo la línea, tras una durísima lucha en torno al poblado de Vuosalmi. Se produjeron varios ataques con la intención de forzar el canal de Vuoski, que fueron rechazados por la llegada de las últimas reservas finlandesas. En el momento del alto el fuego, las reservas de munición de artillería de los defensores apenas superaban los dos centenares de proyectiles. Seis débiles divisiones finlandesas hacían frente a trece soviéticas en el sector de Viipuri y su bahía y a otras diez en el resto del istmo. La

Iglesia ortodoxa en la región occidental del istmo de Carelia, tras la invasión soviética. Para marzo de 1940, la situación de las fuerzas finlandesas se volvía insostenible.



Tropas montadas finlandesas en Viipuri, en el verano de 1940. La caballería no había tenido mayor participación durante la Guerra de Invierno.

desproporción era demasiado grande para dudar del resultado final.

La bahía de Viipuri

Las batallas más reñidas tuvieron lugar en la bahía de Viipuri, totalmente helada, que permitía el paso de los tanques e impedía la excavación de fosos y trincheras. Los defensores se establecieron en la costa norte de la bahía y en dos islas, Uuras y Tuppura, en un frente de unos 30 km. El 10° Ejército soviético atacó numerosas pequeñas islas el día 4, mientras que el 28° Ejército atacaba hacia Vilaniemi. Los desesperados contraataques finlandeses neutralizaron varias cabezas de puente, pero el fuego de los tanques, muy numerosos, impedía que los defensores consolidaran sus posiciones. La aviación finlandesa se mostró muy efectiva y causó numerosas bajas entre las largas y expuestas columnas soviéticas.



Cantimplora soviética, uno de los elementos clave del equipo del infante.

Tras rechazar varios ataques, Tuppura cayó ante un asalto masivo apoyado por artillería y tanques que bombardearon la isla desde todos los ángulos posibles. Las baterías costeras finlandesas se unieron a la defensa, creando grandes boquetes en el hielo que, a su vez, causaban numerosas bajas entre los soviéticos. Pero se estaban quedando sin munición y debían administrar sus escasas reservas. Finalmente, el día 5, los soviéticos establecieron una firme cabeza de puente en la costa norte de la bahía de Viipuri. Más de cien tanques atacaron Vilaniemi. A lo largo de los días siguientes se sucedieron los bombardeos y los ataques, y conquistaron casi todas las pequeñas islas del litoral. No obstante, no habían logrado romper la línea defensiva, tras diez días de combates.

El alto el fuego

El día 13, por fin, se produjo el alto el fuego. El final del conflicto estaba claro y era



cuestión de tiempo, pero Stalin temía que los aliados intervinieran. La llegada de las primeras tropas franco-británicas a Finlandia estaba planeada para mediados de abril, lo que podía modificar la actitud "neutral" mantenida por Alemania. Eventualmente, todos los movimientos planeados conducirían a la campaña de Noruega y la batalla por Narvik, al mes siguiente. Los franco-británicos, tras comprobar que Finlandia había soportado el asalto, se habían decidido a intervenir pero demasiado tarde. Sin embargo, esto sirvió para presionar a Stalin.

Las demandas territoriales soviéticas eran ahora mucho mayores que las de noviembre, pero los finlandeses no tenían más opción que aceptarlas. La Unión Soviética se haría con el 10% del territorio finlandés, incluyendo el istmo de Carelia, una gran extensión al norte del lago Ladoga y las islas orientales del golfo de Finlandia. Durante treinta años, los soviéticos arrendarían el cabo Hanko, para establecer una



FICHAS

MOLOTOV

Viacheslav Mijailovich Skryabin (cuyo nombre de batalla era Molotov, es decir, "martillo") nació en Kukarka en 1890. Militante del partido bolchevique desde 1906, después de la Revolución de Octubre fue nombrado miembro del Politburó y, en 1930, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo. Desde este cargo, dirigió el desarrollo de los primeros planes quinquenales.

Molotov participó activamente en las purgas emprendidas por Stalin durante la década de 1930. En 1939, fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores, en reemplazo de Litvinov, de quien Stalin desconfiaba por su origen judío. En esa posición, Molotov firmó el pacto de no agresión germano-soviético con Ribbentrop el 23 de agosto de 1939, que condujo al reparto de Polonia.

Molotov participó en las conferencias de Teherán, Yalta y Postdam y fue uno de los artífices de la política de la guerra fría de la posguerra. Sin embargo, en 1949 fue sustituido por Vichinsky como ministro (aunque conservó su puesto en el Politburó) y, en 1952, cayó en desgracia ante Stalin.

Tras la muerte del dictador, formó la llamada "troika" (trío o triunvirato) con Malenkov y Beria, que condujo brevemente a la URSS hasta la asunción del poder por Kruschev. Malenkov recobró su antiguo ministerio, cargo en el que permaneció hasta 1956, año en que pasó a ser ministro de Control estatal. Un año después, encabezó una fracción en el Presidium contra Kruschev. Vencida su posición, fue separado del Politburó y enviado a Ulan Bator como embajador. Luego representó a la URSS en la Agencia Internacional de Energía Atómica, pero en 1961 fue expulsado del Partido, acusado de oponerse a la desestalinización. En 1962 se anunció oficialmente que se había "retirado" de la política. Molotov falleció en 1986. *[R.D.]*



Discurso de Molotov, ministro de Asuntos Exteriores, en Moscú. A su derecha (de blanco) se encuentra el escritor francés André Gide.

base naval y, aunque abandonarían Petsamo, tendrían libre acceso a Suecia.

La guerra, que durante 105 días había hecho contener al mundo su respiración, había demostrado que, con resolución y habilidad, la URSS no era invencible. Aunque las cualidades militares del soldado soviético habían quedado patentes, pasaron desapercibidas por los alemanes, que lo pagarían caro.

La victoria había resultado extremadamente cara para los soviéticos: habían sufrido más de 250.000 muertos y un número muy superior de heridos y desaparecidos. De los más de 3.200 tanques empeñados en combate, la mitad había resultado completamente destruida, o en su defecto capturada, y más de 800 aviones habían sido derribados. Los finlandeses también habían sufrido pérdidas de consideración, que apenas podían permitirse: 24.000 muertos y 43.000 heridos. Pero era el precio que debían pagar por su libertad. Al contrario que Polonia y, poco después, las repúblicas bálticas, Finlandia había sobrevivido.



Grupo de refugiados finlandeses, en marzo de 1940, huyendo de las zonas ocupadas por las tropas de invasión soviéticas. El temor a los aviones era patente pues los ataques contra la población civil eran frecuentes por parte de los aviones rusos.

LA 'DRÔLE DE GUERRE'

Mientras la Guerra de Invierno tenía lugar en Finlandia, en el resto de Europa, aunque nominalmente en guerra, los frentes estaban no sólo estabilizados sino excesivamente tranquilos, en una fase que ha recibido numerosas denominaciones: *drôle de guerre*, *phoney war*, *guerra de los confetis*, *guerra de chiste*, entre otras. La prensa norteamericana, sobre todo, especulaba sobre la inactividad de los frentes, una vez que Polonia había desaparecido, y sugería que las potencias europeas aceptarían el hecho consumado y comenzarían conversaciones de paz.

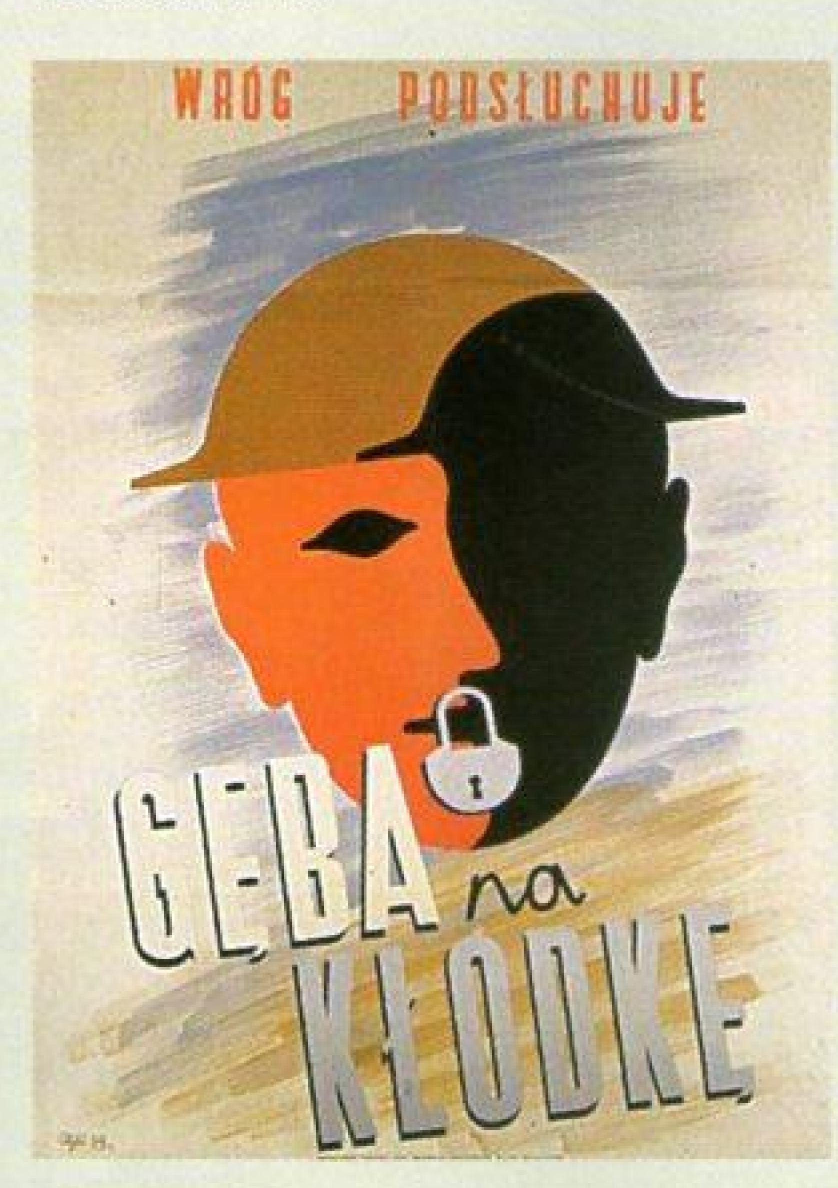
Las intenciones alemanas eran claras, mientras que los aliados parecían conformarse con la relativa calma de los meses del invierno. Incluso no le dieron mucha importancia a la documentación hallada en un avión alemán que sufrió un accidente y fue capturado por los belgas. Los documentos se referían a un futuro ataque sobre Francia. Hitler, furioso, decidió retrasar *sine die* la operación.

La guerra ruso-finlandesa puso un toque irónico, pues los aliados mostraban sus simpatías hacia el país nórdico, mientras que los alemanes intentaban mostrarse neutrales a toda costa. Incluso se llegó a plantear la posibilidad de que los británicos y los franceses entrasen en combate contra los soviéticos. En poco tiempo, las posiciones se invertirían.

En Francia la vida continuaba con tranquilidad, sin entrar en una economía de guerra a causa de dilaciones parlamentarias; los obreros especializados eran llamados a filas como cualquier otro ciudadano de la República, perdiendo las fábricas de material bélico una muy necesaria mano de obra. Por su parte, el clandestino Partido Comunista desarrollaba una activa campaña pacifista, condenando sin paliativos las "guerras imperialistas". Algunos sectores de la derecha francesa, alucinados por las rápidas victorias alemanas, sentían simpatía y admiración por sus enemigos, y abogaban por una alianza con el Tercer Reich.



Un oficial francés examina una ametralladora alemana capturada por las tropas francesas durante las denominada *Phoney War*, en el invierno de 1939-1940.



El silencio como arma. Cartel polaco.

En el Reino Unido, la situación tampoco propiciaba la guerra. Absurdos trámites parlamentarios habían impedido la aprobación de una ley de reclutamiento obligatorio a tiempo y, para empeorar las cosas, las exenciones eran numerosas. Los sindicatos se oponían a cualquier medida que significase mayor horario laboral y se percibía una cierta falta de patriotismo y hasta simpatía por el III Reich. El Daily Mail llegó a publicar que "la vigorosa juventud nazi es nuestro bastión contra el bolchevismo". Dos terceras partes de la población británica menor de 25 años se declaraba contraria a la guerra. En los primeros meses de 1940, no había ninguna base sólida que augurase los acontecimientos que tendrían lugar en Europa a partir del mes de mayo. *[J.V.]*

INFORME VISUAL

ATAQUE EN EL ISTMO DE CARELIA. CHOQUE ENTRE EL EJÉRCITO ROJO Y FINLANDÍA

Aunque el plan soviético contemplaba el ataque en varios puntos de la línea fronteriza, el esfuerzo principal sería en el istmo de Carelia, para tomar Viipuri, y dirigirse hacia Helsinki.

Área ampliada

NORUEGA

SUECIA

RUSIA

FINLANDIA

Golfo de Bótnia

Petsamo

Nautsjoki

14º Ejército

Salla

Kemi

Soumussalmi

Oulu

9º Ejército

Kuhmo

8º Ejército

Homantsi

Kollaa

Pitkaranta

Viipuri

Leningrado

Helsinki

Principales posiciones rusas

Avances planeados por los rusos

Principales posiciones finlandesas

Contraataque finlandés

Líneas defensivas finlandesas

FUERZAS AL INICIO DEL CONFLICTO

	Finlandia	Rusia
Hombres	250.000	1.000.000
Carros de combate	30	6.500
Aviones	130	3.800
Unidades navales	64	2 acorazados, 2 cruceros pesados, 3 submarinos.

LAS POSICIONES EN EL ITSMO

FINLANDIA

Viipuri

Kämärä

Summa

Boboshino

Taipale

Rautu

RUSIA

Agalatovo

Yukkola

Terijoki

Leningrado

ALGUNOS DE LOS ACORAZADOS USADOS POR LOS SOVIÉTICOS

Carro pesado T-35

Peso:	45 t
Dotación:	10 hombres
Armamento:	

1 cañón de 76,2 mm, dos cañones de 45 mm y cinco ametralladoras de 7,62 mm



ACORAZADOS SOVIÉTICOS









Juan Vázquez

8 LA GUERRA DE CONTINUACIÓN

La Guerra de Invierno no supuso el final de la participación finlandesa en la Segunda Guerra Mundial. Al contrario, quedaba mucho sufrimiento y heroísmo por delante, en lo que se denominaría la Guerra de Continuación. A diferencia de la Guerra de Invierno, que fue una guerra de agresión soviética contra Finlandia, la Guerra de Continuación fue una guerra de agresión a cargo de los finlandeses, en un intento de recuperar el territorio perdido en 1940.

La "Paz Transitoria"

El objetivo principal de Finlandia durante la Segunda Guerra Mundial fue sobrevivir como un estado independiente en un entorno políticamente hostil. En la Guerra de Continuación, Finlandia pretendió revertir las pérdidas territoriales sufridas en el tratado de paz de Moscú, en marzo de 1940, y extender su territorio hacia el este, en precaución de un nuevo ataque soviético. Asimismo, algunos grupos nacionalistas, verdaderamente minoritarios, defendían la ideología de la Gran Finlandia. El esfuerzo finlandés fue exitoso en cuanto al primer y principal objetivo, si bien el precio fue muy alto en vidas humanas, reparaciones de guerra, pérdidas territoriales, erosión del prestigio internacional y acomodo a las perspectivas estratégicas soviéticas, en lo que se denominaría "finlandización". La alianza germano-finlandesa fue diferente a la mayoría de las establecidas por Alemania con los países del Eje, como ejemplifica la participación de judíos finlandeses en la lucha contra la Unión Soviética.

Encuentro del 27 de junio de 1942: Hitler y Mannerheim se dan la mano. El primero deseaba un mayor involucramiento de Finlandia en la guerra, a lo que esta se negó repetidamente.

El tratado de paz de Moscú de 1940 fue percibido como la confirmación del fracaso de la política exterior finlandesa, basada en garantías multilaterales de apoyo. Se buscó entonces suscribir tratados bilaterales y suavizar relaciones tradicionalmente tensas, como con la URSS y el III Reich. La opinión pública anhelaba la recuperación del territorio perdido del istmo de Carelia y puso sus esperanzas en la conferencia de paz que se suponía vendría a continuación de la guerra mundial. El término *Välirauha* ("Paz Transitoria") se hizo popular una vez



Soldados finlandeses moviéndose en bicicleta, durante una de las fases de la Guerra de Continuación. Nótense los cascos al estilo alemán.

que fueron anunciadas las duras condiciones del tratado.

Continúa el estado de guerra

El estado de guerra y la censura no fueron revocados, dada la cada vez mayor amplitud de la guerra mundial en curso, las dificultades con el suministro de alimentos y el mal estado del ejército finlandés. Esto permitió que el presidente finlandés, Kallio, conservara a Mannerheim como comandante en jefe y le encargara supervisar el rearme y los trabajos de fortificación. Durante 1940, Finlandia recibió material adquirido y donado durante y justo después de la Guerra de Invierno. Los gastos militares ascendieron, en 1940, al 45% del presupuesto nacional. Un tratado de comercio de material militar con el Reino Unido casi no tuvo efecto, dada la ocupación alemana de Noruega y Dinamarca.

Alemania atacó a estos dos países el 9 de abril de 1940. Finlandia y Suecia quedaron rodeadas por la Alemania nazi y la Unión Soviética. Desde mayo de 1940, Finlandia emprendió una campaña para restablecer las buenas relaciones con el III Reich. La prensa finlandesa no sólo no criticó la política de la Alemania nazi, sino que incluso apoyó sus puntos de vista. La disidencia fue censurada y tras la batalla de Francia, la campaña se intensificó.

La implementación del tratado de Moscú generó problemas. La devolución forzada de maquinaria evacuada y locomotoras y la inflexibilidad en torno a cuestiones que podrían haber aliviado dificultades creadas por la nueva delimitación fronteriza, como derechos de pesca o el uso del canal de Saimaa, aumentaron la desconfianza hacia la Unión Soviética.

Hacia la alianza con Hitler

Antes de la Guerra de Invierno, Hitler no se había mostrado interesado en Finlandia, pero cuando empezó a planear en secreto la invasión de la URSS consideró el valor del país como base de operaciones. En las primeras semanas de agosto de 1940, el temor alemán a un ataque soviético sobre

Finlandia llevó a Hitler a levantar el embargo de armas. Se iniciaron negociaciones concernientes a la obtención de derechos de paso de tropas alemanas a través de Finlandia a cambio de armas y material diverso. Para el III Reich, esto fue una clara violación del pacto Molotov-Ribbentrop, como también fue para Finlandia una ruptura del tratado de paz de Moscú. Los negociadores soviéticos habían insistido en que el acuerdo de transferencia de tropas a la base de Hanko no debía ser publicado, lo que facilitó a los finlandeses el mantener en secreto el acuerdo de tránsito de tropas con Alemania hasta la llegada de las primeras unidades alemanas.

Las negociaciones en torno a los derechos mineros sobre el níquel de Petsamo habían avanzado poco cuando, en enero de 1941, la Unión Soviética interrumpió el suministro de grano a Finlandia. El embajador soviético Zotov fue llamado a consultas el 18 de enero y los boletines de la radio soviética comenzaron a atacar a Finlandia. Los alemanes destacados en el norte de Noruega informaron el 1 de febrero que la Unión Soviética había reunido un grupo de 500 barcos de pesca en Murmansk, capaces de transportar una división. Hitler ordenó a las tropas en Noruega ocupar Petsamo (operación Reentier) inmediatamente si la Unión Soviética atacaba a Finlandia.

La presión soviética

Los finlandeses ofrecieron la mitad de la explotación minera a los soviéticos y pidieron garantías de que no se fomentaría ninguna agitación anti-gubernamental en las minas. La oferta no satisfizo a los soviéticos, y cuando Mannerheim declaró que ofrecer cualquier concesión adicional pondría en peligro la defensa del país y amenazó con dimitir en tal caso, los finlandeses decidieron dejar en suspenso las negociaciones al no ver ningún movimiento en las posiciones soviéticas.

Tras el fracaso de las negociaciones sobre el níquel, las actividades diplomáticas

FICHAS

LA AVIACIÓN FINLANDESA

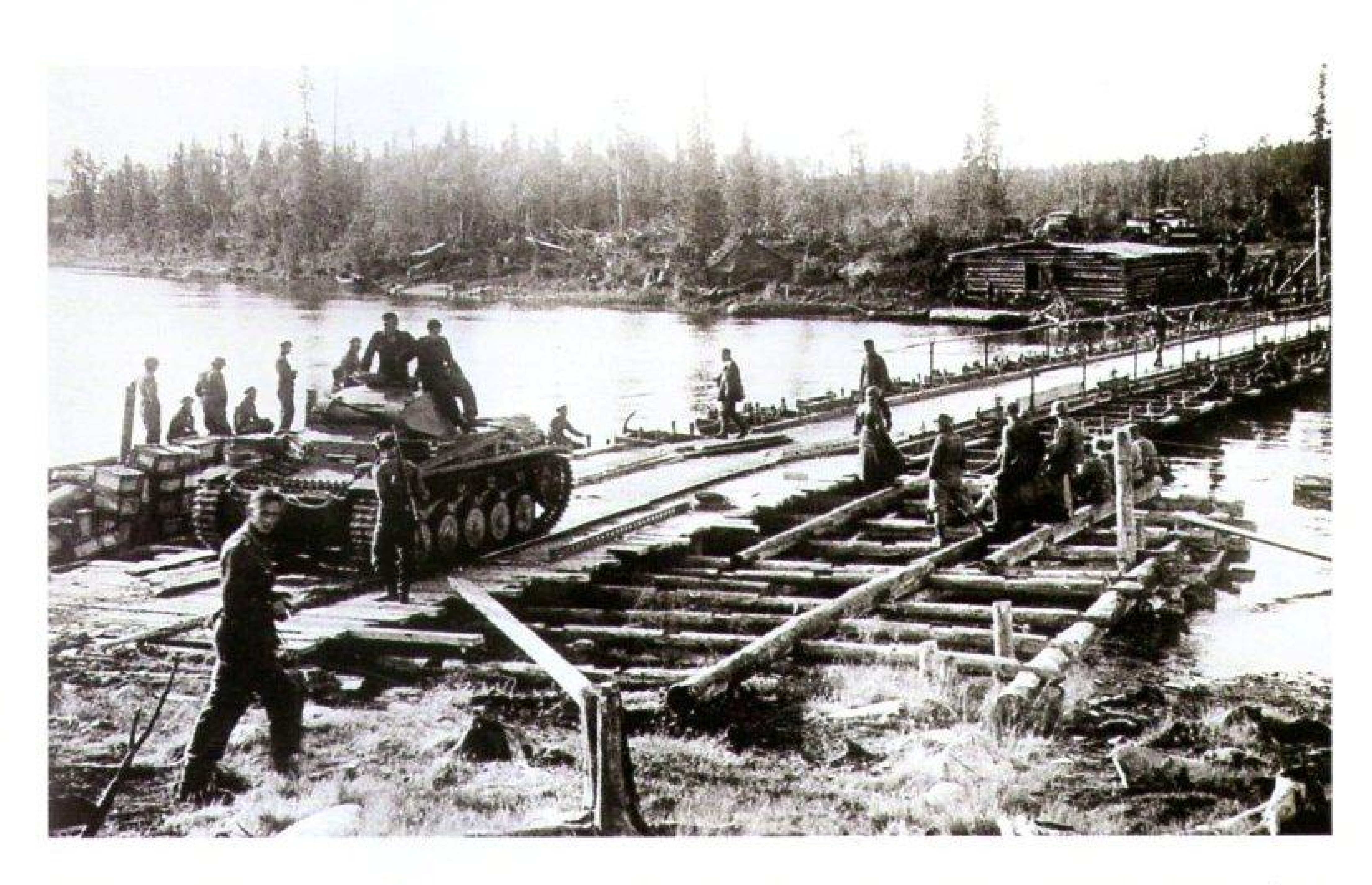


Derribado. **Oficiales finlandeses inspeccionan los restos de un bombardero soviético SB-2 abatido por la artillería antiaérea.**

Al comienzo de la guerra, la aviación finlandesa contaba con 96 aparatos, frente a más de 2.500 por parte soviética. La mitad de los aviones finlandeses eran de caza y 18 bombarderos (la mayoría, Bristol Blenheim). Los pilotos tenían un entrenamiento sobresaliente, que los hacía muy superiores a sus enemigos. El caza más moderno era el Fokker D-XXI, que ya resultaba obsoleto en 1939. A finales de diciembre, Finlandia recibió veinte Morane-Saulnier 406 franceses, veloces y robustos, armados con cañones de 20 mm, que supusieron una notable mejora. El Reino Unido suministró treinta viejos Gladiator, de los que se perderían dieciocho en combate. Finlandia llegó a disponer de 287 aparatos, de los que 167 eran cazas. Los pilotos soviéticos pronto aprendieron a temer a los finlandeses, y, al final de la guerra, la aparición de un solitario caza con frecuencia hacía que los bombarderos rusos soltasen sus bombas y diesen media vuelta. En combate aéreo, los finlandeses derribarían 240 cazas, con la pérdida de 26 propios, a pesar de combatir contra formaciones que los llegaban a superar veinte a uno. El principal as finlandés, el teniente Sarvanto, en una salida, derribó seis bombarderos SB-2 en cuatro minutos. *[R.D.]*



Fokker D-XXI finlandés. **Algunos estaban equipados con esquís para operar en la nieve.**



Unidades alemanas de zapadores tienden un puente de pontones en el frente de Carelia, Finlandia, en septiembre de 1941.

se interrumpieron durante unos meses. En este período pudo verse, en cambio, un incremento del interés alemán en Finlandia y, entre otras cosas, se reclutó un batallón de voluntarios para las *Waffen SS*. Durante la primavera se discutieron planes conjuntos para un eventual ataque a la Unión Soviética y Mannerheim planteó varias demandas destinadas a garantizar la independencia de Finlandia.

Operaciones áereas

Durante las primeras fases de la operación Barbarroja, los alemanes bloquearon el golfo de Finlandia con una gran barrera de minas, y sus aviones atravesaron el espacio aéreo finlandés. Además, ocuparon las islas Aland, y los *Gebirsjäger* (cazadores de montaña) conquistaron Petsamo. Las tropas finlandesas comenzaron a concentrarse en la nueva línea fronteriza, en Carelia, dispuestas a pasar a la ofensiva.

El 25 de junio de 1941, tres días después del comienzo de la ofensiva alemana, una gran formación de bombarderos soviéticos atacó diversos objetivos situados en el sur de Finlandia, especialmente aeródromos con la intención de destruir la fuerza aérea finlandesa en el suelo. Ésta se había visto reforzada por nuevos cazas procedentes de varios países, como los Fiat G-50 italianos, los Brewster Buffalo y Hurricane Mk I británicos, los Morane Saulnier MS 406 franceses y los Curtiss Hawk 75 norteamericanos.

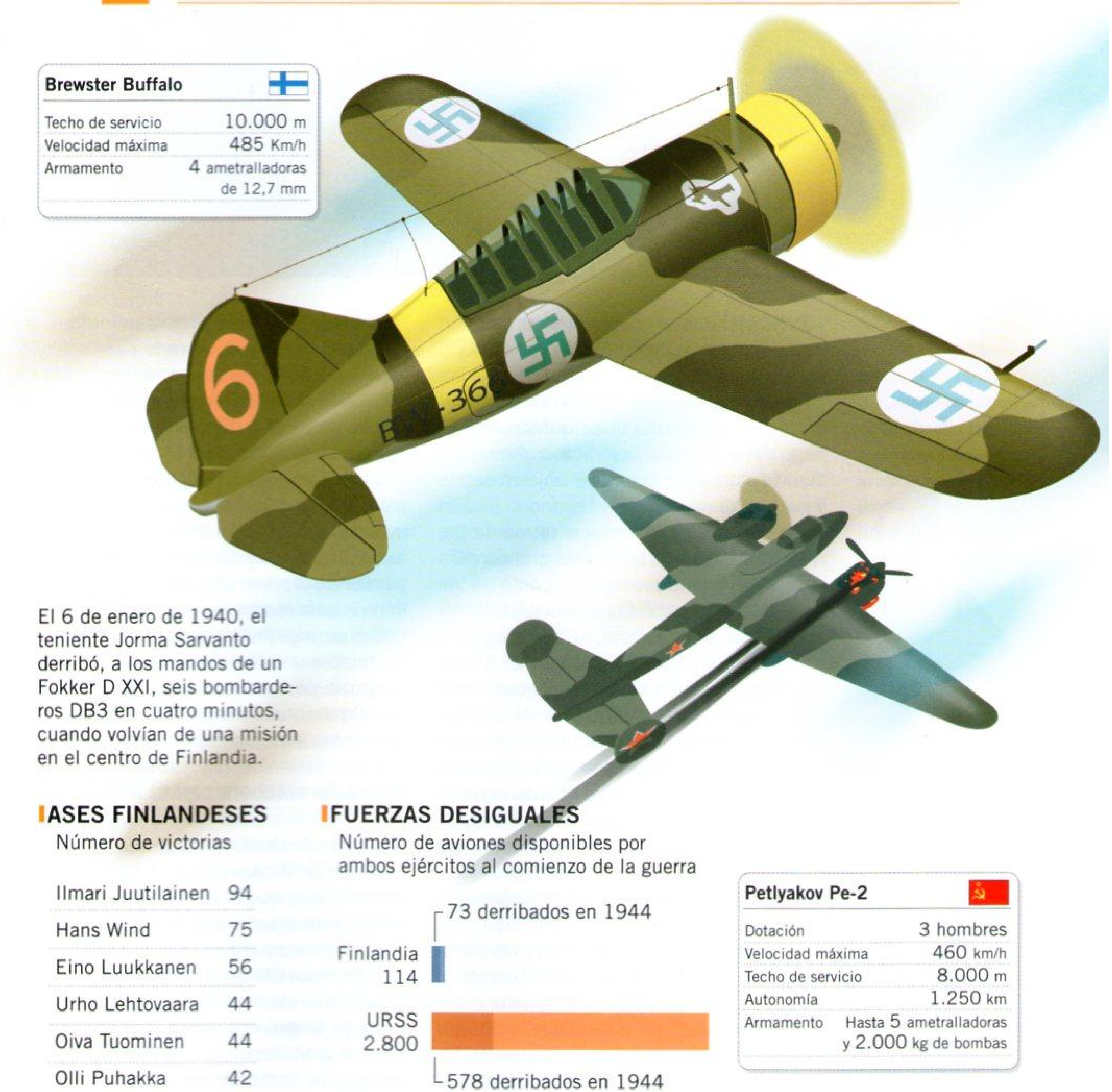
Los Fiat G-50, en las agresivas manos finlandesas, derribaron diez bombarderos SB-2 en tan sólo 20 minutos. Otras seis unidades SB-2 serían derribadas por otros aviones, mientras que los finlandeses apenas sufrieron averías ligeras en dos aparatos. Los soviéticos, en su línea habitual, reclamaron haber destruido unos 130 aviones en tierra. El 4 de julio, el sargento Touminien logró derribar cuatro bombarderos, en cinco minutos, y tan sólo con una de sus ametralladoras de 12,7 mm.

Recuperación del territorio

Poco después, aprovechando las demoledoras victorias alemanas, los finlandeses atacaron en Carelia. El 10 de julio, el Ejército de Carelia comenzó la ofensiva y, en tres semanas, el 23° Ejército soviético se veía forzado a replegarse. Tres divisiones soviéticas fueron cercadas en Viipuri, la

LOS ASES DE AVIACIÓN FINLANDESES

El capitán Karhunen derribó un bombardero Pe-2 sobre Maaselkä el 2 de julio de 1942, durante la guerra de Continuación. Acabaría la guerra con 31 victorias y la Cruz de Mannerheim.



Brewster Buffalo

Techo de servicio	10.000 m
Velocidad máxima	485 Km/h
Armamento	4 ametralladoras de 12,7 mm

El 6 de enero de 1940, el teniente Jorma Sarvanto derribó, a los mandos de un Fokker D XXI, seis bombarderos DB3 en cuatro minutos, cuando volvían de una misión en el centro de Finlandia.

ASES FINLANDESES

Número de victorias

Ilmari Juutilainen	94
Hans Wind	75
Eino Luukkanen	56
Urho Lehtovaara	44
Oiva Tuominen	44
Olli Puhakka	42

FUERZAS DESIGUALES

Número de aviones disponibles por ambos ejércitos al comienzo de la guerra

Finlandia 114 — 73 derribados en 1944

URSS 2.800 — 578 derribados en 1944

Petlyakov Pe-2

Dotación	3 hombres
Velocidad máxima	460 km/h
Techo de servicio	8.000 m
Autonomía	1.250 km
Armamento	Hasta 5 ametralladoras y 2.000 kg de bombas

Un miembro femenino del movimiento de la Lotta, estableciendo comunicación por vía telefónica. Las unidades paramilitares finlandesas fueron de importancia capital.



Soldado soviético de infantería con el uniforme de verano, durante la Guerra de Continuación.

198ª División motorizada fue cercada en Khitola, y tres regimientos de infantería lo fueron en Sortavala. La puerta hacia Leningrado estaba abierta. Los soviéticos intentaron formar una línea defensiva a lo largo del río Sestra. Pero Mannerheim, habiendo alcanzado su primer objetivo, el río Tuulos, ordenó detener el avance.

La ofensiva para tomar el istmo de Carelia comenzó el 31 de julio y, unos días después, un ataque desde el este de Viipuri alcanzaba las orillas del lago Ladoga, para enlazar, el 15 de agosto, con el Ejército de Carelia. El 30 de agosto cayó Viipuri. Leningrado quedaba a tan sólo 30 km. En el aire, los finlandeses demostraron su superioridad táctica frente a un enemigo muy superior en número. Así, el 12 de agosto, seis Buffalo enfrentaron a una veintena de I-153, derribando a nueve de ellos, sin pérdidas propias. Al día siguiente, ocho Fiat G-50 derribaron a un grupo completo de nueve cazas soviéticos I-153.

El 2° Cuerpo de ejército finlandés avanzó y arrolló al 131° Batallón, alcanzando el margen del río, desesperadamente mantenido por los soviéticos. Carelia estaba ya en manos finlandesas, casi en su totalidad. Los avances continuaron lentamente y, a comienzos de septiembre, alcanzaron el río Svir. Al mes siguiente, lo hicieron a lo largo de las orillas del lago Onega. El 6 de diciembre, tras ocupar las localidades de Karhumäki y Pventsa, Mannerheim ordenó la detención definitiva.

En el norte, los *Gebirgsjäger* habían atacado el 29 de junio, rompiendo el frente y avanzando 30 km en 24 horas. No obstante, por falta de suministros, la ofensiva fue perdiendo empuje y los soviéticos tuvieron tiempo para reorganizarse y fortificarse. Un nuevo empuje finlandés, a finales de agosto, forzó a dos divisiones soviéticas a replegarse perdiendo todo su equipo pesado. Se habían alcanzado las fronteras anteriores a la guerra.

Finlandia colabora con el Reich

El avance finlandés continuó a paso desigual. El 53° Regimiento de infantería avanzó tanto que quedó aislado detrás de las líneas enemigas y sólo con gran esfuerzo pudo regresar y enlazar con sus compañeros. En noviembre, en contra de la opinión del alto mando, los finlandeses, con el apoyo de la división SS Nord, atacaron en dirección a Murmansk, con la intención de cortar sus comunicaciones por tierra, pe-



Fábrica de bombarderos livianos
Bristol Blenheim, en Gran Bretaña, en mayo de 1939. Fue una de las armas con que contó la aviación finlandesa, aliada de Hitler, en la Guerra de Continuación.

ro acabarían deteniendo la ofensiva sin conseguir su objetivo.

Mientras esto ocurría tenían lugar diversos combates en el golfo de Finlandia, el más dramático de los cuales tuvo lugar durante el intento de evacuación de Tallin, la capital de Estonia, por los rusos. Se perdieron 65 de los 160 buques empleados, la mayoría víctimas de las minas.

El 2 de enero de 1942, los soviéticos ocuparon la isla de Suursari, que los finlandeses habían abandonado meses atrás y, el 27 de marzo, una fuerza finlandesa de 3.500 hombres, con una importante cobertura aérea, la atacaron y tomaron con facilidad.

En junio de 1942, las operaciones se ralentizaron en todos los sectores, y los frentes se estabilizaron. Las potencias occidentales declararon la guerra a Finlandia, por su colaboración con Alemania, y establecieron un bloqueo. La guerra no tenía visos de acabar rápidamente, por lo que la moral finlandesa se resintió y comenzó un período de estancamiento, casi una guerra de trincheras. Los soviéticos fomentaron una actividad partisana, que se cobró unas 200 víctimas entre la población civil finlandesa. La respuesta, puramente militar, consiguió destruir numerosas partidas de guerrilleros, incluida una brigada completa, en 1942.

Durante ese verano, tuvieron lugar combates entre la aviación de ambas partes, así como diversas incursiones navales, sobre todo con el objeto de hostigar el tráfico de mercancías. El 18 de agosto se produjo el mayor combate aéreo del verano, en el que más de 60 cazas soviéticos enfrentaron a una veintena de finlandeses. Éstos perdieron un aparato, pero derribaron 15 aviones enemigos.

Contraofensiva soviética

Tras la victoria soviética en Stalingrado, estaba claro que la guerra estaba perdida para el Eje y Finlandia comenzó a buscar la manera de salirse de ella, recurriendo a la diplomacia. Stalin rechazó cualquier acuerdo y comenzó una campaña de bombardeo, que no resultó muy eficaz y, en cambio, causó numerosas bajas a la aviación soviética.

Los alemanes habían aprovechado la cobertura proporcionada por el largo invierno para tender una red antisubmarina a través del golfo de Finlandia, en un intento por impedir a los submarinos soviéticos la entrada al mar Báltico al llegar el deshielo en la primavera de 1943. Las estaciones que se dedicaban a mantener estas barreras sufrieron repetidos ataques



Soldados finlandeses armados con un *Panzerschrek*, de origen alemán. Junto con el *Panzerfaust*, estas armas de carga hueca produjeron cuantiosas bajas entre los tanques soviéticos.

de la aviación soviética que, a su vez, sufrió fuertes pérdidas a manos de los cazas finlandeses, que incluían para entonces el magnífico Me 109G, aunque en número limitado. A comienzos de 1944, con la *Wehrmacht* en retirada en Rusia, comenzó una ofensiva aérea por parte de los aviones de la flota del Báltico contra las barreras tendidas por los alemanes.

El 9 de junio de 1944, comenzó una gran ofensiva soviética en el sector del lago Ladoga y del istmo de Carelia, coincidiendo con el desembarco de Normandía. Los preparativos se habían llevado a cabo durante varios meses. Un masivo bombardeo ayudó a romper el frente y pronto las unidades finlandesas estaban en retirada. Tras unos diez días de combates, las vanguardias soviéticas estaban en las afueras de Viipuri y, el día 20, penetraban en la ciudad. Tras este éxito, el avance de los soviéticos se detuvo para consolidar sus posiciones.

La batalla de Tali-Ihantala

Mannerheim tenía claro que sólo cabía la paz. Pero los alemanes no podían tolerar una paz por separado y ya habían suministrado material moderno a sus aliados, sobre todo cañones de asalto Stug III y cazas Me 109G-6. Con ellos los finlandeses pudieron estabilizar el frente, más o menos en la línea del final de la Guerra de Invierno.

Mannerheim solicitó ayuda urgente a los alemanes, pero éstos, muy presionados en todos los frentes, sólo enviaron ayuda logística y cierto número de los nuevos y eficaces Panzerfaust. El 21 de junio, Finlandia intentó iniciar conversaciones de paz pero, como Stalin sólo ofrecía la rendición incondicional, pronto se rompieron. Ribbentrop llegó al día siguiente para exigir al primer ministro finlandés Ryti, que continuaran la lucha hasta el final, como condición para mantener la ayuda logística.

A pesar de un poderoso ataque soviético, los finlandeses lograron establecer una línea defensiva entre las localidades de Tali y Ihantala. La batalla de Tali-Ihantala se desarrolló en un estrecho sector de unos 100 km^2, entre el golfo de Viipuri y el río Vuoksi. Los soviéticos atacaron hacia el norte, hacia Ihantala, en un frente de unos 10 km de ancho, pues era el único terreno apto para la utilización de unidades acorazadas en todo el istmo. El día 20, había comenzado la primera fase, que se prolongó durante cuatro días. La 18ª División finlandesa contuvo el ataque de dos cuerpos de ejército soviéticos, apoyados por una brigada acorazada y una poderosa aviación.

El día 25 comenzó la segunda fase de la batalla, con la llegada de refuerzos finlandeses. Ese día, tras un feroz bombardeo de más de una hora, los soviéticos atacaron desde Tali, reforzados por el 30º Cuerpo de ejército de la Guardia. Tras una penetración de 3 km, la 4ª División finlandesa logró cerrar la brecha. Sólo el 27º Regimiento acorazado pudo romper la línea defensiva y penetrar hasta un cruce de carreteras. Pero los finlandeses cerraron la brecha y aislaron al regimiento acorazado que había quedado solo tras la penetración y lo aniquilaron.

La tercera fase de la batalla comenzó el día 27, con la incorporación de más unidades finlandesas y una de las escasas alemanas, la 303ª Brigada de *Sturmgeschütz* (cañones de asalto). Los finlandeses lanzaron un ataque contra cuatro divisiones soviéticas que habían logrado una pequeña penetración, en un intento de cercarlas y aniquilarlas. Pero la fuerte concentración



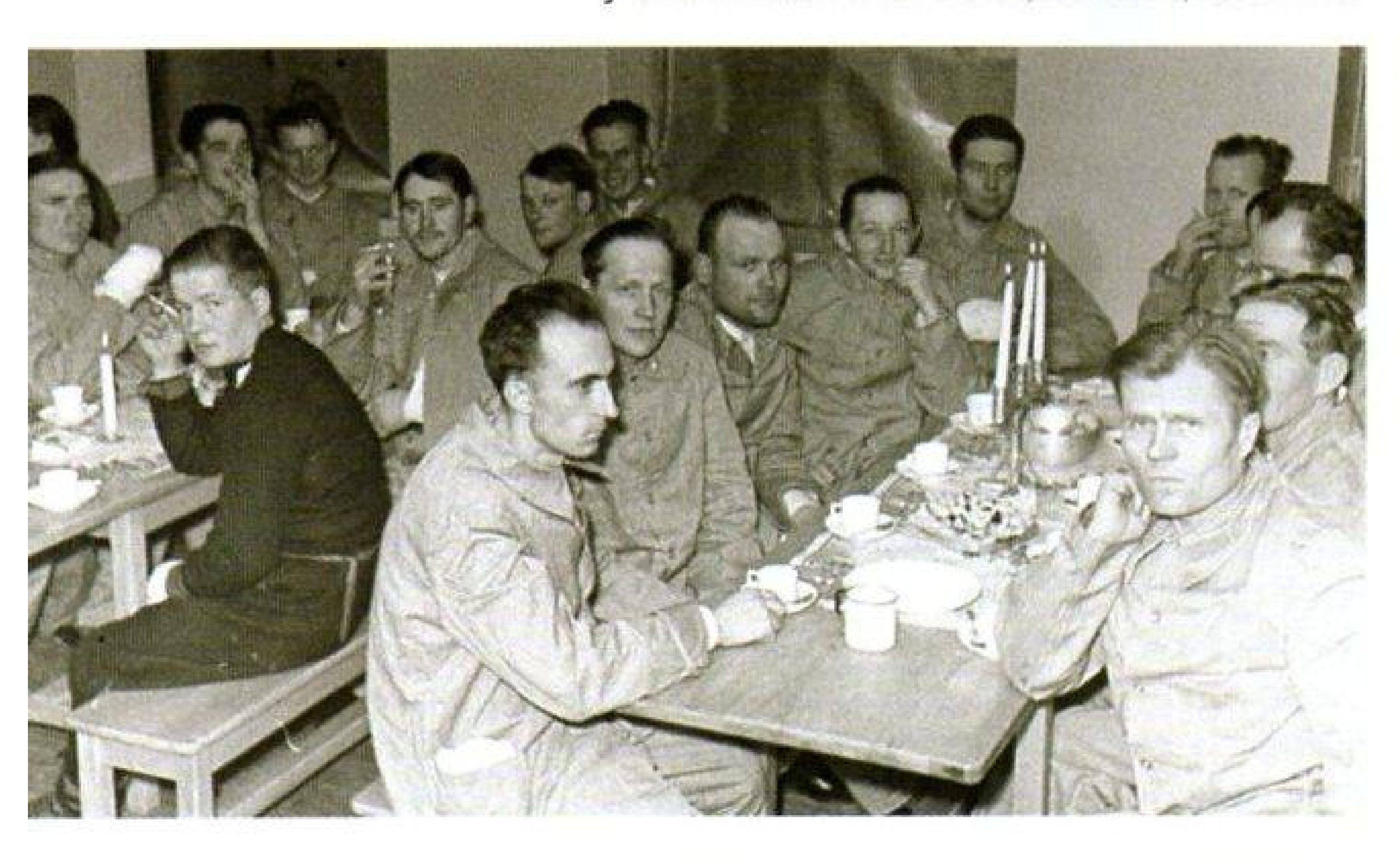
Tanque liviano soviético BT-5. **Era rápido y contaba con una gran autonomía y un blindaje aceptable.**

Guerra de Continuación (septiembre-octubre de 1944)



artillera y acorazada de los soviéticos impidió que cerraran la bolsa. Dos divisiones finlandesas más y sus escasas unidades acorazadas se unieron a los defensores que recibieron también el apoyo de la *Luftwaffe*, cuyos Stuka bombardearon las posiciones soviéticas. De esta manera, lograron retirarse en orden y, a pesar de haber sufrido muchas bajas, restablecieron la línea el día 29. Siguieron varios días de encarnizados combates, sin que ningún bando obtuviera ventaja.

El 1 de julio, en Ihantala, la artillería finlandesa, bien concentrada y dirigida, destrozó las vanguardias soviéticas. Los tanques finlandeses y los *Panzerfaust* alemanes entraron en acción, así como la *Luftwaffe* y la aviación finlandesa; el día 3, la ofensiva soviética estaba estancada. El día 7, los soviéticos habían perdido todo el ímpetu y comenzaron a transferir tropas a Estonia. El 12 de julio, Stalin, deseoso de concentrarse en su objetivo final, Berlín, ordenó el cese de los ataques que, no obstante, se prolongarían durante otros seis sangrientos días. Después, las operaciones se ralentizarían hasta estabilizarse el frente.



Soldados finlandeses descansando en el curso de los combates para frenar la avalancha soviética.

El armisticio de 1944

Los finlandeses habían sufrido unas 8.500 bajas en la batalla de Tali-Ihantala, pero las soviéticas superaban las 25.000. Más de 300 tanques rusos habían quedado fuera de combate y unos 230 aviones habían sido derribados. Stalin estaba convencido ya de que Finlandia era mucho más resistente de lo que él había pensado. La batalla de Tali-Ihantala sirvió para mostrar la determinación finlandesa y para convencer a Stalin de que no merecía la pena seguir intentando quebrar su resistencia.

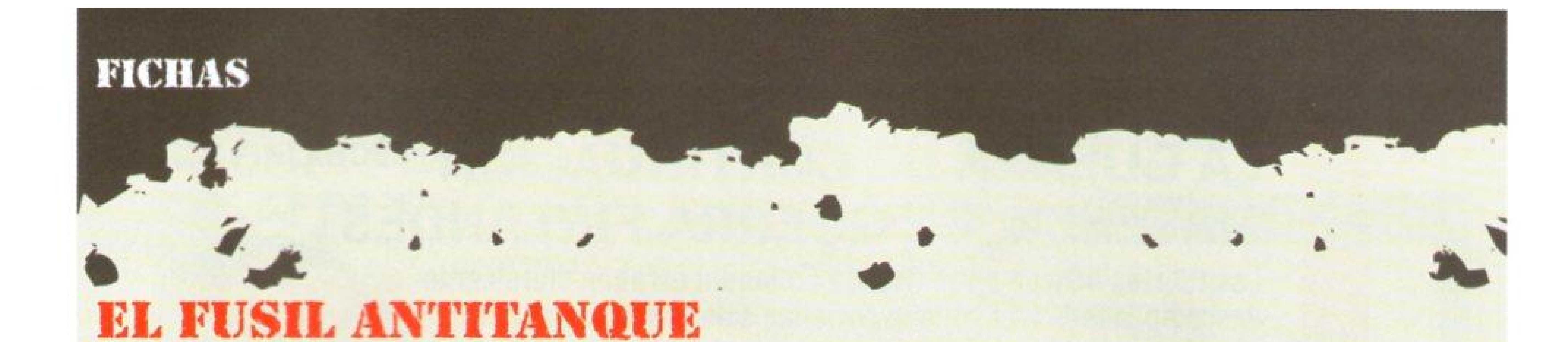
En el norte de Viipuri, en el golfo de Viipuri y al nordeste del lago Ladoga, los soviéticos tampoco consiguieron penetraciones. Dos divisiones rusas habían quedado cercadas en Ilomantsi, con lo que el fantasma de Suomussalmi se cernió sobre el campo de batalla.

Mannerheim fue nombrado presidente por el Parlamento, sustituyendo al dimitido Ryti, con la misión de obtener la paz. Finalmente, después de muchas conversaciones, los combates cesaron el 4 de septiembre y se firmó un armisticio en Moscú el día 19. En virtud de él, las fronteras volvieron a las de 1940, con el añadido de Petsamo. La península de Porkkala fue alquilada por un período de 50 años y el ejército finlandés fue desmovilizado, a excepción de las unidades necesarias para expulsar a los alemanes de territorio finlandés, en dos semanas.

La paz firmada con la Unión Soviética llevó a Finlandia a entrar en guerra con sus antiguos aliados alemanes que, en su retirada, arrasaron la localidad de Rovaniemi, capital de la Laponia finlandesa.

El precio pagado por Finlandia por su supervivencia había sido alto: 59.000 muertos y 158.000 heridos. Los soviéticos, por su parte, habían sufrido más de 230.000 muertos y 400.000 heridos. Cientos de tanques habían sido destruidos. La aviación soviética había sufrido pérdidas desproporcionadas, pues más de 1.850 aviones fueron derribados por los cazas y más de 1.300 por la artillería antiaérea. La fuerza aérea finlandesa había perdido unos 520 aparatos, entre derribos y accidentes.

Pero Finlandia había sobrevivido.



EL FUSIL ANTITANQUE

El impacto que supuso la aparición del tanque durante la Primera Guerra Mundial llevó a la búsqueda de medios para combatirlo por la infantería, pues la artillería de campaña, bastante eficaz contra la nueva amenaza, no siempre estaba disponible.



Cajón de mecanismos y culata del PTRD. El arma tenía un considerable retroceso.

Los alemanes fueron los primeros en desarrollar un fusil antitanque de infantería, aprovechando las armas existentes. Para ello, se fabricó un proyectil especial, el Patrone SmK Kurz de 7,92 mm, para ser disparado por el fusil Mauser. Con una carga más potente y un núcleo de acero podía perforar un blindaje de 8 mm.
La primera arma antitanque específica fue el fusil T-Gewehr Mauser M1918, calibre de 13,2 mm. Disparaba un proyectil 13x92SR (T.u.F.), a 915 m/seg, que podía penetrar un blindaje de 25 mm a una distancia de 65 m. Su gran retroceso lo hacía incómodo para quien lo disparaba. Otra limitación, común a todos los fusiles antitanque, era que aunque perforara el blindaje no ponía fuera de combate al tanque, pues no causaba daños serios en el interior.
Durante la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del fusil antitanque llegó a su límite frente al incremento del blindaje de los tanques. Esto llevó a los alemanes a desarrollar armas portátiles de infantería con proyectiles de carga hueca, como el Panzerfaust.
Alemania comenzó la guerra con el PzB39 de 7,92 mm, capaz de perforar un blindaje de 25 mm a 300 m. Tras la campaña de Polonia, adoptaron la munición con núcleo de tungsteno.
Los británicos desarrollaron el Boys, calibre 0.55 pulgadas, de prestación apenas superior a la del Mauser. Podía perforar un blindaje de 20 mm desde 100 m, y fue usado por los británicos, por los norteamericanos y por los finlandeses, que supieron sacarle partido frente a los T-26 soviéticos.
Los soviéticos copiaron el modelo Mauser, pero con un calibre de 12,7 mm, pues este ya estaba en servicio en la URSS. Sus prestaciones no fueron las esperadas, y pronto desarrollaron otra arma de 14,5 mm, el PTRD.
Los polacos comenzaron la Segunda Guerra con un arma notable, el Kb Ur wz 35 "Maroszek", de 7,92 mm, que disparaba proyectiles con núcleo de tungsteno a 1.200 m/s; perforaba blindajes de 30 mm desde 100 m.
Finlandia también se unió a los grandes calibres, con el magnífico Lathi L/39 semiautomático. Aunque, con sus 50 kg, era un arma pesada, su cargador de diez proyectiles y su capacidad de penetración de 30 mm a 300 m lo hacían eficaz contra los tanques livianos. Durante la Guerra de Continuación, fue incluso utilizado contra los aviones IL-2 Sturmovik.
Los japoneses desarrollaron una magnífica arma de 20 mm, el Tipo 97, semiautomático, derivado de un arma antiaérea. Su principal defecto era su elevado peso -67 kg-, debido a su mecanismo de funcionamiento por escape de gases. Utilizaba cargadores de siete proyectiles y debía ser transportado por dos hombres. Podía perforar un blindaje de hasta 30 mm a unos 200 m. Fue utilizado al inicio de la campaña del Pacífico, pero el M4 Sherman lo dejó obsoleto.
Otras armas de gran calibre, fueron el Carl Gustav m/42 sueco, el Madsen y el Bofors m/40, que también fueron utilizados como armas antiaéreas, y el suizo Tb41 Tankbüsche. *[G.N.]*

LA GUERRA DE CONTINUACIÓN MATERIAL DE GUERRA FINLANDÉS

Las fuerzas bélicas entre Rusia y Finlandia estaban claramente descompensadas. El poderío soviético sólo pudo ser paliado con el material que llegaba del exterior.

CAZAS

Curtiss 75 Hawk

Procedencia francesa

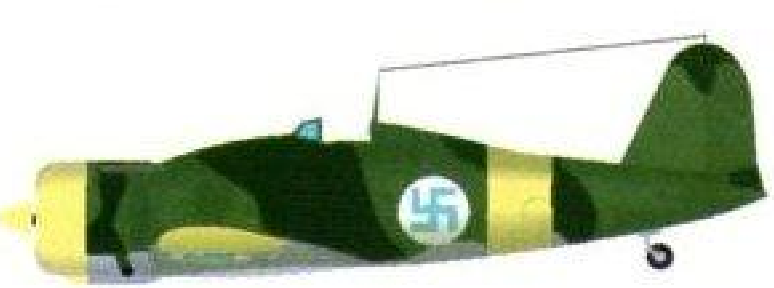
Autonomía	1.300 km
Velocidad	518 km/h
Armamento	6 ametralladoras de 7,5 mm 2 de12,7 mm y 4 de 7,62 mm



Me 109G

Procedencia alemana

Autonomía	1.150 km
Velocidad	625 km/h
Armamento	3 cañones de 20 mm o 1 cañón de 20 mm y 2 ametralladoras de 13 mm



Fiat G-50

Procedencia italiana

Autonomía	670 km
Velocidad	484 km/h
Armamento	2 ametralladoras de 12,7 mm

CARROS DE COMBATE



Sturmgeschütz III G

Peso	25 t
Dotación	5 hombres
Armamento	1 cañón de 75 mm L/48 y 1 ametralladora de 7,92 mm
Blindaje máximo	80 mm
Velocidad máxima	40 km/h

T-34/76 capturado a los soviéticos

Peso	26 t
Dotación	4 hombres
Armamento	1 cañón de 76,2 mm. y 2 ametralladoras de 7,62 mm
Blindaje máximo	45 mm
Velocidad máxima	55 km/h



AVANCE FINLANDÉS

